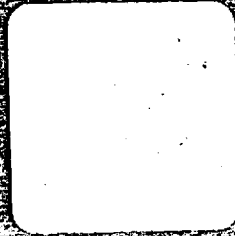
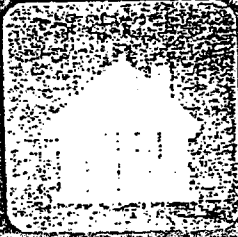


KAREN ROCHER



CASA ARBOL PERSONA

MANUAL DE INTERPRETACION DEL TEST

Presentación y apéndice Eleonora Zenequell

1) La parte fundamental de la estructura simple

- Línea Media
- Núcleo Operativo
- Apice Estratégico

g) El sistema decisor de la adhocracia es:

- Centralizado
- Descentralizado horizontalmente
- Descentralizado verticalmente

Presentación

La grafóloga y profesora de grafología Karen Rocher fue alumna mía hace aproximadamente 30 años.

Mucho tiempo ha pasado desde entonces, y ahora la encuentro ya Grafoanalista y Perito Grafóloga, luego de una larga trayectoria, con un libro ya editado: *Manual de grafología. Al alcance de todos*, y otro proyecto en mano *Casa, Árbol, Persona. Manual de Interpretación del Test*, que me pide que le prologue.

Este es un libro muy meticuloso, detallista; no deja prácticamente nada por decir desde el punto de vista grafológico, y seguramente será un muy buen material de trabajo para los estudiantes de psicología que se interesen en profundizar estos temas.

Demuestra gran conocimiento del tema en cuestión e interés por su profundización.

La felicito a Karen y propicio que siga investigando y produciendo como hasta ahora, para beneficio de los estudiantes no solo de grafología, sino también, para los de psicología.

*Dra. Eleonora Zenequelli**

* La Dra. Eleonora Zenequelli es Lic. en Psicopedagogía, Lic. en Psicología y Doctora en Psicología Clínica. Ex profesora titular de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Ex profesora asociada de la Universidad del Salvador. Profesora titular de la Universidad Kennedy. Decana del Departamento de Psicología de la Universidad Kennedy.

Introducción

Lo que me impulsó a realizar este libro, es ver que había mucha bibliografía sobre estos contenidos, pero nada específico para quien quería manejar esta técnica en forma completa y profesional.

Algunos libros brindan un resumen sobre los tres dibujos, es decir, que dan interpretaciones generales, sin abarcar en profundidad todos los componentes.

Existen otros libros que tocan uno de los dibujos más profundamente, en forma individual, pero omiten los otros dos.

En realidad no encontré ninguno que oficiara como manual de aprendizaje, y que abarcara este test en su totalidad, con todos los elementos necesarios para una correcta interpretación.

Sería muy omnipotente de mi parte, decir que este libro contiene todas las alternativas posibles con respecto a estos dibujos. Esto es imposible.

Simplemente quise abarcar la mayor cantidad de posibilidades, y enseñar por este medio, a utilizar la lógica y el sentido común para poder interpretar lo que no se encuentre en estas páginas.

Espero realmente que sea un elemento útil para aquellos estudiantes o profesionales que utilicen esta técnica como herramienta para el descubrimiento de la personalidad humana.

Karen Rocher

Agradecimientos

A mi familia, que siempre me apoya en todos mis proyectos.

A mis alumnos, que insisten desde hace años, en que implemente en un libro mis conocimientos sobre estos temas, los cuales brindo diariamente en las clases y en los apuntes.

A la Dra. Eleonora Zenequelli, quien fue docente mía en el Instituto Superior de Humanidades, en la cátedra de Técnicas Proyectivas, y a quien considero una gran MAESTRA dentro de mi formación profesional.

Karen Rocher

Indice

INTRODUCCIÓN	11
PRESENTACIÓN	13
CAPÍTULO I. ¿QUÉ SON LAS TÉCNICAS PROYECTIVAS GRÁFICAS?	15
CAPÍTULO II. ÍTEMS O ASPECTOS GENERALES A TENER EN CUENTA PARA TODOS LOS DIBUJOS	25
CAPÍTULO III. LOS COLORES	47
CAPÍTULO IV. EL DIBUJO DE LA CASA	53
CAPÍTULO V. EL DIBUJO DEL ÁRBOL	73
CAPÍTULO VI. EL DIBUJO DE LA PERSONA	99
CAPÍTULO VII. SIGNOS GRÁFICOS DEL H.T.P. INDICADORES DE DETERMINADAS CARÁCTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS	133
CAPÍTULO VIII. DISTINTOS TIPOS DE PERSONALIDADES EN EL H.T.P.	151
APÉNDICE	161
BIBLIOGRAFÍA	181

Capítulo I

¿Qué son las técnicas proyectivas gráficas?

Son técnicas de evaluación psicológica, que utilizan habitualmente profesionales como psicólogos, psiquiatras, psicopedagogos, etc., y que aportan un conocimiento global de la personalidad de un sujeto.

Las características comunes que tienen todas estas técnicas son: material poco estructurado, consignas claras pero sin demasiados condicionamientos, libertad absoluta del entrevistado para realizarlas, y la no estipulación de un tiempo determinado. Son más confiables que el lenguaje verbal, ya que en este último, se puede ejercer mayor control. El lenguaje gráfico, al igual que el lúdico, son mucho más inconscientes.

La proyección, como la entendemos en estos casos, se podría definir como el dinamismo psicológico o proceso inconsciente, por el cual un individuo atribuye las propias cualidades, sentimientos, actitudes y esfuerzos a objetos del medio (personas, cosas, etc.).

El contenido de esta proyección, puede o no ser reconocido por el sujeto como parte de sí mismo.

Las distorsiones forman parte de esta proyección, como mecanismo de defensa ante características que el sujeto niega o rechaza de su propia persona, porque le producen angustia o conflicto, o por perturbaciones emocionales.

En las técnicas proyectivas gráficas, el individuo justamente «proyecta» sobre el papel, determinados aspectos o características de sí mismo (conocidas por él o no), de forma totalmente involuntaria e inconsciente.

El test de la casa, del árbol y de la persona, es una técnica proyectiva gráfica, utilizada mucho en psicología, y conocida comúnmente como H.T.P., que son las siglas de su nombre en inglés (house, tree, person).

El creador de dicho test fue John Buck (psicólogo estadounidense), quien lo creó en el año 1948.

Con la interpretación de cada uno de estos dibujos, podemos evaluar la personalidad desde varios aspectos (familiar, afectivo, emocional, autoestimativo, etc.).

Dice Hammer: «Los dibujos representan una forma de lenguaje simbólico que moviliza niveles relativamente primitivos de la personalidad», es decir, que reflejan lo más profundo, inconsciente y hasta desconocido del ser humano.

Por eso decimos, que los dibujos son representaciones, y no reproducciones.

El sujeto dibuja lo que siente, y tiene incorporado como modelo; y no lo que ve desde un punto de vista objetivo, ya que en forma inconsciente, reproducimos las imágenes que tenemos fijadas en nuestro cerebro, y las que mejor nos representan empáticamente.

Con los dibujos proyectamos la manera de vernos a nosotros mismos, y el ideal de cómo nos gustaría ser y cómo nos gustaría que realmente nos vieran.

«En los dibujos proyectivos, las actividades psicomotoras de la persona se capturan en un papel» (Hammer).

Las técnicas gráficas son muy útiles y recomendables, especialmente para analizar en niños, personas de bajo nivel evolutivo, o con dificultades de expresión verbal.

El dibujo de la casa, representa la situación familiar, el árbol lo más profundo e inconsciente, y la persona, que es lo más cercano a la conciencia, la autoimagen o autoconcepto, incluyendo los mecanismos defensivos que utilizamos habitualmente en nuestra vida cotidiana.

Dice Hammer, que la casa, el árbol y la persona «son conceptos simbólicamente muy fértiles en términos de significación inconsciente». El objeto gráfico favorito de los niños pequeños, y en general el primero que se realiza, es el dibujo de la figura humana; el siguiente es el de la casa, y luego comienzan a dibujar árboles y flores.

Este test se puede aplicar en todas las edades, desde que el niño es capaz de entender la consigna y tratar de representar los modelos pedidos.

Se puede utilizar en distintas circunstancias o campos de aplicación: para el ámbito laboral, selección de personal, orientación vocacional, para el ambiente educativo, lo clínico o judicial.

Siempre es preferible administrar los tests en forma individual, ya que así es posible percibir detalles importantes, el orden o secuencia de los dibujos, manifestaciones verbales o gestuales. Pero en algunos casos, esta técnica también se puede aplicar en forma grupal.

La dificultad que presenta la forma grupal, aparte de lo mencionado anteriormente, es que puede condicionar a las personas en el tiempo de ejecución, o inducir a la copia de los dibujos o estilos.

Hay sujetos más lentos o más minuciosos, que cuando ven que los demás finalizaron, entregan sin concluir el dibujo para no quedar rezagados, perdiendo la oportunidad de agregar detalles que pueden ser muy valiosos e importantes para la posterior evaluación.

En este test no se analiza el aspecto estético o destreza de los dibujos, por lo cual, el sujeto no necesita una capacidad o habilidad artística especial, ni experiencia previa en este sentido.

Finalmente, quisiera aclarar como algo fundamental, que si bien en este libro van a encontrar pautas parciales de interpretación, nunca se puede interpretar un rasgo de personalidad determinado por un solo signo aislado. Debemos corroborar siempre todas las características; y si es posible, converger con otras técnicas de evaluación.

Es importante, cuando se toma una prueba gráfica, tener en cuenta lo siguiente:

- Las interpretaciones y significados de cada ítem, son orientativas, no definitorias o concluyentes por sí mismas, por lo cual se deben adecuar a cada individuo o situación particular.
- No basarse solo en un signo particular. Cada ítem contiene varias posibles significaciones, y se debe relacionar y corroborar con otros indicadores para llegar a una conclusión acertada.
- Tener en cuenta la edad y nivel evolutivo del analizado, dado que hay características que a cierta edad son normales o esperables, y en otra edad pueden ser patológicas.

Y para terminar, quisiera recordar las palabras del profesor Augusto Vels: «tengamos siempre en cuenta que cada persona es un todo, es un «individuo», no es divisible. Para interpretar cada signo aislado, relacionemos esa parte con el todo, con el conjunto».

Consigna y administración del H.T.P.

Para la realización de este test, se le entrega a la persona una hoja en blanco sin pautas, de tamaño carta o A4 (de 80 gr), y un lápiz negro (preferiblemente n° 2 HB -tipo Faber, de mina semi-dura), con algunas

hojas extras por debajo para que sirvan de base y no se apoye la hoja directamente sobre la mesa.

No se permite regla u otro tipo de ayuda mecánica. El dibujo debe ser manual.

Muchos profesionales proporcionan goma de borrar junto con las hojas. Yo en general no la entrego, excepto que el sujeto la pida.

La primera hoja se entrega en forma horizontal o apaisada, y se le pide al sujeto que dibuje *una casa*.

Cuando termina, se retira esa hoja y se le entrega otra en forma vertical, pidiendo que dibuje *un árbol*.

Al finalizar, se retira esta segunda hoja, y se le entrega la tercera, también en forma vertical, pidiendo que dibuje *una persona*, sin indicar el sexo de la misma.

Para este tercer dibujo, se utiliza el recurso de las «asociaciones». Se le pregunta al analizado si esa persona existe en realidad, o si le recuerda a alguien; y en ciertas circunstancias, se le pide que cuente una historia sobre esa persona que dibujó. La información que se obtiene de esto, aporta un valor desde lo emocional y clínico, que colabora con la interpretación general.

En algunos casos también, se entrega una cuarta hoja, solicitando que se dibuje otra persona del sexo opuesto a la anterior («test de la pareja»). Esto sirve para comparar la actitud del sujeto frente a los individuos del otro sexo, las relaciones interpersonales dentro de la pareja, y la postura con respecto a la heterosexualidad.

Si la persona rota o cambia de posición la hoja cuando se le entrega, esto se puede interpretar como tendencia a la oposición. El sujeto posee un criterio independiente y no se adapta a los formalismos o convencionalismos. Quiere manejarse con sus propias pautas, y se rebela ante los condicionamientos. Sería como querer acomodar el medio a sus requerimientos o necesidades.

En cualquiera de los dibujos, si el entrevistado pregunta cómo hacer alguno de ellos, se le debe responder «como usted prefiera». Tener en cuenta, por un lado, que la consigna debe ser lo más ambigua posible para no condicionar el dibujo, y por otro lado, que toda pregunta encierra un problema (dudas, inseguridades, perturbaciones, etc.); por lo cual es importante observar y anotar en qué punto, en qué parte del dibujo le surge la incertidumbre.

En general, las personas suelen quejarse de lo «horribles» que salen sus dibujos, a lo cual nosotros responderemos que no importa cómo salen, ya que no evaluamos lo estético ni artístico.

A algunas personas, la situación de «prueba» les genera mucha ansiedad, por lo cual es conveniente brindarles tranquilidad para que se relajen, pues la mayoría de los sujetos que realizan este test no saben dibujar.

No se toma tiempo en este tipo de técnicas, pero en general es un test que no suele ni debería durar más de 20 o 30 minutos.

Es importante observar los movimientos, pausas, secuencia de las partes de los dibujos, gestos o verbalizaciones del entrevistado, al igual que anotar comentarios si son relevantes para el posterior análisis e interpretación.

Decimos que el papel representa el medio ambiental donde se desenvuelve el sujeto, y lo que realice en el mismo, traducirá su conducta en el entorno.

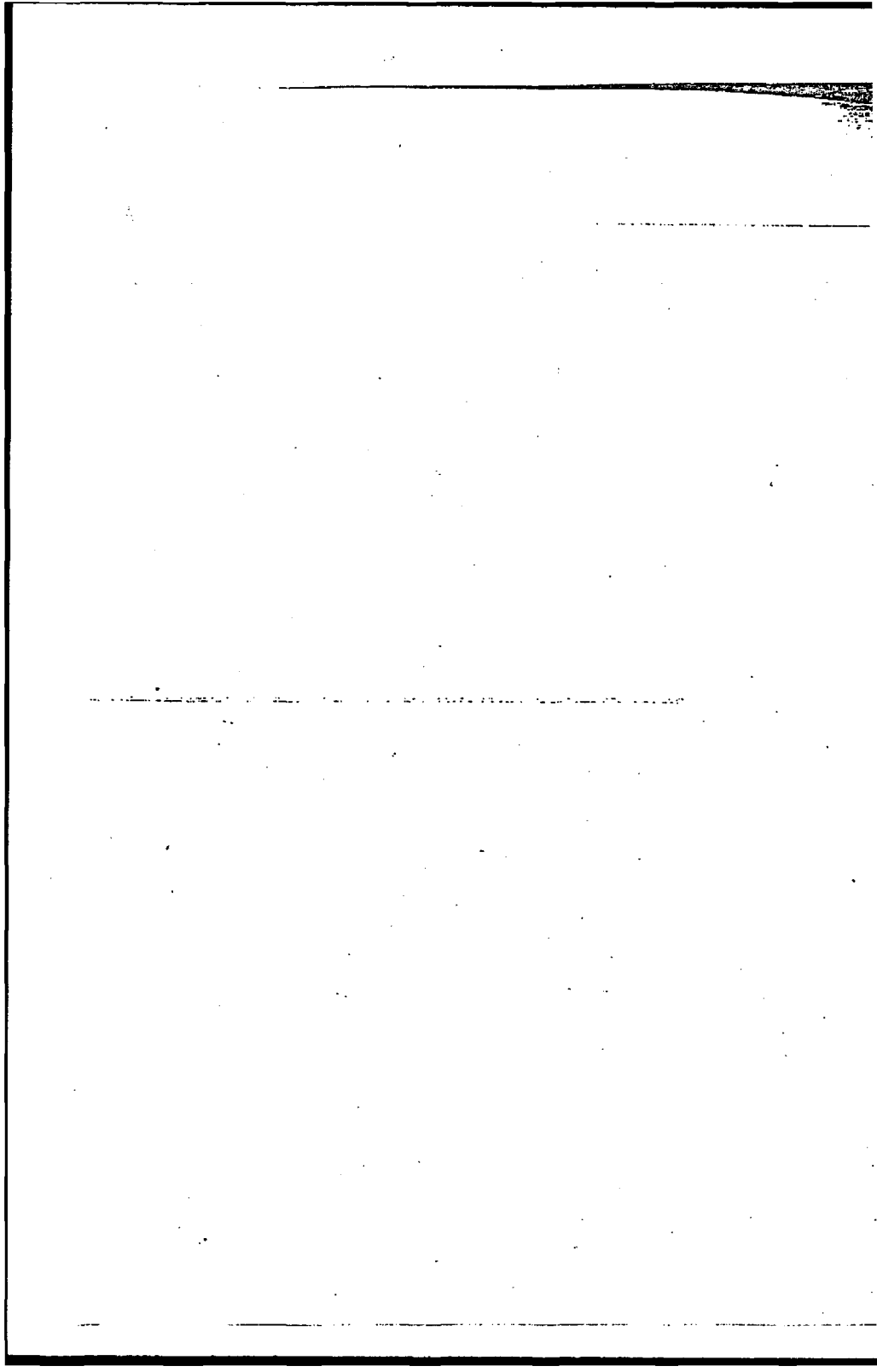
Antes de evaluar cada test es importante ver la impresión total o general del dibujo, lo que se denomina en psicología «visión gestáltica» (gestalt = forma, figura. La teoría de la Gestalt es una corriente psicológica que surge en Alemania en 1912, y que tiene como objeto de estudio la conciencia. Su premisa fundamental es «el todo es mayor que la suma de las partes». Sostiene que primero se percibe el todo como conjunto, como totalidad, y después las partes o elementos parciales o constitutivos)

Esta primera impresión nos provoca sentimientos de aceptación o rechazo, que es importante tomar en cuenta. Es recomendable registrar los detalles que sobresalen del contexto o que nos llaman la atención.

Luego de esta primera impresión o visión general, pasamos al análisis de lo que Hammer denomina «pautas formales» y «pautas de contenido».

Pautas Formales: son los ítems generales que observamos y analizamos en todos los tests gráficos, y que se refieren fundamentalmente a las reglas grafológicas. Estas pautas formales en general, son las que sufren menos cambios.

Pautas de Contenido: es el análisis detallado de las partes de los dibujos con los significados o interpretaciones específicas de cada una.



Capítulo II

Ítems o aspectos generales a tener en cuenta para todos los dibujos

Son las características generales o comunes que tenemos que analizar en todos los dibujos, antes de empezar con las partes o signos particulares de cada uno.

Estas características tienen que ver con el *simbolismo del espacio* que se utiliza para todas las técnicas gráficas, y con los indicadores de los trazos y sus clasificaciones.

Para quienes no conozcan acerca del simbolismo del espacio gráfico (creado por el psiquiatra suizo Max Pulver), podemos decir que es la interpretación psicológica de las zonas del papel, aplicable a todos los dibujos, letras, garabatos, etc.

Pero antes de empezar a ver las interpretaciones de estas zonas, quiero hacer referencia al psicoanálisis y a su creador, el Dr. Sigmund Freud, ya que durante todas las explicaciones utilizaremos vocabulario psicológico y psicoanalítico.

Freud desarrolló en su teoría, lo que denominó aparato psíquico; que es lo que antiguamente se llamaba mente, psiquis o alma; y que no tiene una localización física ni es algo tangible.

El aparato psíquico es una estructura dinámica donde interactúan diversas fuerzas psíquicas, y es el responsable de toda nuestra actividad psíquica.

En una primera tópica, Freud dividió al aparato psíquico en tres sistemas:

Consciente: que sería el campo que abarca la facultad de conocer, comprender y relacionar los hechos externos con la realidad interna del sujeto. Es el estado por el cual nos conectamos con el medio ambiente, percibimos las impresiones y recibimos los estímulos del presente.

Preconsciente: está situado entre el consciente y el inconsciente, y es todo aquello que se puede traer voluntariamente a la conciencia. Aquí se guardan todos los recuerdos, estímulos, impresiones y experiencias pasadas que se pueden concientizar cuando así lo requerimos.

Inconsciente: está constituido por contenidos reprimidos que no pueden llegar a la conciencia, por más esfuerzo voluntario que hagamos. Al inconsciente no lo podemos manejar, y es el «diablillo» que suele jugar nos malas pasadas.

El inconsciente nunca se presenta tal cual es, sino que aparece. «disfrazado» o «camuflado».

Por ejemplo, cuando estamos hablando de algo y de repente nos sale una palabra que no tiene que ver con lo que estamos diciendo, o cuando decimos nombres que corresponden a otras personas distintas a las que nos queremos referir. Esas equivocaciones se denominan «actos fallidos», y son manifestaciones del inconsciente.

El inconsciente también se manifiesta en los sueños. A veces soñamos cosas totalmente imposibles y que no tienen ninguna lógica para nosotros. Porque en el sueño, el inconsciente puede «jugar» libremente y mandarnos mensajes, los que podrán ser descifrados e interpretados en situación terapéutica.

Todo esto corresponde a la primera división que hizo Freud del aparato psíquico.

Pero luego, realizó otra división, que no anula la anterior sino que toma en cuenta otros aspectos, la complementa y la enriquece. Así elabora la segunda tópica, compuesta de tres instancias:

Super yo: se dice que es la instancia castradora o represora, porque está constituida por la educación, el deber ser, los valores morales y éticos. El Superyo es el que nos indica cómo *debemos* comportarnos en las distintas circunstancias de la vida.

Es el resultado de la incorporación de mandatos prohibitivos de los padres, o figuras significativas, de las exigencias y normas sociales. Sería como una especie de juez que censura al Yo.

Ello: integrado por contenidos inconscientes, y por la totalidad de las pulsiones, los impulsos instintivos. Estos impulsos son absolutamente incontrolables (como se dice comúnmente, es el «indio» que llevamos adentro).

El ello es la instancia que se rige por el principio del placer, y lo único que le importa es satisfacer sus demandas en forma inmediata.

El bebé cuando nace es todo Ello (psíquicamente hablando). Cuando el bebé tiene hambre llora desconsoladamente, hasta que viene la mamá o quien lo tenga a su cuidado, para satisfacer su demanda y darle el pecho o la mamadera.

A él no le importa si la mamá está ocupada, lo único que le importa es que tiene hambre y quiere «llenar su estómago».

Yo: el Yo es el «árbitro» que está en el medio, entre el Ello y el Super yo, es el mediador entre los instintos primarios y las exigencias del mundo externo. Es el que está en contacto con el medio ambiente, y representa los intereses de la persona. Debe adecuarse o adaptarse a la realidad; es el que ordena y coordina.

El Yo regula la motilidad voluntaria y controla los contenidos que acceden o no a la conciencia, y se maneja con el principio de realidad. Pone en funcionamiento las defensas inconscientes.

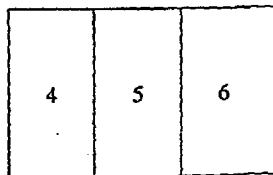
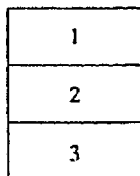
El equilibrio de estas tres instancias, dará el nivel de salud o armonía psíquica. La desproporción o desequilibrio, reflejará anomalía o patología.

Obviamente, ésta es una explicación muy básica sobre algunos aspectos de la teoría freudiana, que servirá para entender un poco más las interpretaciones gráficas.

Volviendo entonces al simbolismo espacial, recordemos que la hoja simboliza el medio ambiente donde nos desenvolvemos, y la ubicación de los trazos o dibujos representan cómo nos movemos y organizamos dentro de ese ambiente.

Haremos entonces una primera división en la hoja, que es en forma longitudinal, quedando tres partes iguales: zona superior, media e inferior.

La segunda división, separa tres sectores en forma vertical, quedando una zona izquierda, una media y otra derecha.



Las interpretaciones de estas zonas son las siguientes:

Zona superior (1): Zona de lo intelectual, lo mental, los ideales, la fantasía, la imaginación, las aspiraciones, la energía, el mundo de las ideas, lo espiritual, el entusiasmo, el optimismo y la euforia.

Zona media (2): Zona de los afectos, sentimientos, emociones, simboliza el YO, el presente, lo cotidiano, predominio emotivo.

Zona inferior (3): Zona de los impulsos e instintos, lo biológico, las necesidades básicas, lo material, lo concreto, lo motriz, lo sexual y lo inconsciente.

Zona izquierda (4): Zona correspondiente a las vivencias del pasado, a la figura materna, por ende, a la dependencia con su imagen o modelo, a la historia infantil y a las experiencias infantiles, a la introversión, desconfianza, al origen de los actos y actitudes, a los recuerdos. Es la zona del refugio, la pasividad y la protección.

Zona central (5): Zona del presente, del aquí y ahora, de la realidad inmediata.

Zona derecha (6): Zona de la extraversión, del futuro en cuanto a proyectos, de la sociedad, de la integración con el medio ambiente, de la progresión, de la confianza en la resolución de dificultades. Es la zona de identificación con la figura paterna, de la actividad y de la expansión vital.

Habiendo aclarado esto, los ítems que vamos a evaluar como pautas formales son los siguientes:

1. ubicación en la hoja o emplazamiento;
2. tamaño o dimensión del dibujo;
3. tipo de trazo;
4. presión;
5. claridad del dibujo;
6. dinamismo, movimiento;
7. calidad del dibujo;
8. secuencia;

1. Ubicación o emplazamiento del dibujo

El emplazamiento es la zona de la hoja donde se encuentra el dibujo, la ubicación del mismo.

Si el dibujo se encuentra en la zona superior: lo interpretamos como nivel alto de aspiraciones, esfuerzo por alcanzar metas, buen nivel de energía, tendencia a lo intelectual, espiritual, ideales, metas casi inalcanzables o utópicas, búsqueda de satisfacciones en la fantasía y no en lo real, distancia del medio y de la realidad, optimismo, alegría, euforia.

Si el dibujo se encuentra en la zona inferior: significa inseguridad, dependencia, tendencia a lo concreto, práctico y material, apego a la realidad, personas arraigadas a su lugar, tendencias instintivas y probables tendencias depresivas.

Si está sobre el borde inferior de la hoja: hay mayor necesidad de sostén, inseguridad y dependencia. Esto es normal en los niños pequeños.

Si el dibujo se encuentra en la zona central: revela equilibrio emocional, buena adaptación, persona que vive el presente desde la objetividad, seguridad, más centrado en sí mismo, autocontrol. Depende del tamaño del dibujo, si es muy grande, puede tener que ver con una tendencia narcisista.

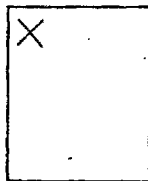
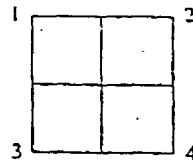
Si el dibujo se encuentra en la zona izquierda: se interpreta como introversión, dificultad de adaptación, dependencia, persona tradicionalista y convencional, inseguridad.

Si el dibujo se encuentra en la zona derecha: simboliza adaptación, sociabilidad, integración con el medio, preocupación por el futuro, actividad, planes, proyectos, iniciativa, independencia, necesidad de expansión y de comunicación, ambición de éxitos.

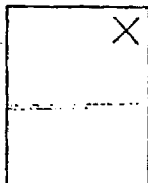
Pero hay veces, que los dibujos se encuentran sobre alguno de los ángulos o vértices de las hojas.

Para analizar mejor y más específicamente esta ubicación, dividiremos entonces la hoja en cuatro partes iguales, con una línea imaginaria que la cruce tanto en sentido horizontal como vertical. Así obtendremos dos cuadrantes superiores y dos inferiores, como también dos cuadrantes derechos y dos izquierdos.

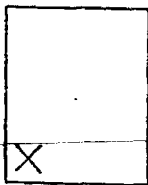
- 1 Superior izquierdo
- 2 Superior derecho
- 3 Inferior izquierdo
- 4 Inferior derecho



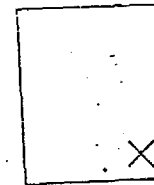
Si el dibujo está en el cuadrante superior izquierdo:
 Simboliza pasividad, reserva, predominio de la razón, cautela, cierta dependencia pero con un comienzo de separación del modelo de la figura materna, actitud expectante y observadora, reflexión, vacilación, necesidad de apoyo, cierta inseguridad, tendencia a la introversión y al retraimiento, idealismo.



Si el dibujo está en el cuadrante superior derecho:
 Refleja optimismo, independencia, alegría, sociabilidad, dinamismo, tendencia a la integración, actividad, energía, puede ser agresividad corroborado con otros signos. Son personas inquietas, con necesidad de movimiento, que tienen capacidad para enfrentarse con las dificultades del medio y se proyectan hacia el futuro. Aspiraciones intelectuales.

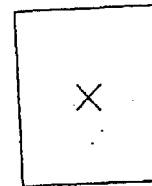


Si el dibujo está en el cuadrante inferior izquierdo:
 Es el cuadrante más negativo, pues revela pasividad, retraimiento, temor a lo desconocido, tendencia a la depresión, apego al pasado, dependencia, introversión, dificultades de adaptación, inseguridad, inhibición, aislamiento. Es la zona más conflictiva o preocupante. El sujeto vive a la defensiva, con desconfianza e incapacidad para la lucha, impotencia frente a los obstáculos, falta de confianza en sí mismo. Todo esto puede deberse a algún sentimiento de inferioridad física o psíquica, real o imaginada, o por algún estado depresivo, o fijaciones con conflictos ocurridos en la infancia. Regresión.



Si el dibujo está en el cuadrante inferior derecho:
 Hay una tendencia a ir hacia el medio, con voluntad y disciplina, pero le falta fuerza y vitalidad; puede ser cansancio, enfermedad, desánimo, disminución de la energía, tristeza, angustia, decaimiento. Alguna circunstancia (frustración, stress, problema o dificultad) está mermando los deseos de expansión. El sujeto busca una situación más estable y segura. Más instintivo.

casa-persona
 →



El punto medio de la hoja simboliza el YO, el equilibrio emocional, la seguridad, autoconfianza, individualidad, egocentrismo, dominio de sí mismo.

«El centro de la página es el área de convergencia de todas las tendencias y necesidades con el presente y con la realidad del Yo. En esta zona convergen los impulsos inconscientes y subconscientes (área inferior del espacio gráfico); los recuerdos y experiencias vividas (área de la izquierda); las aspiraciones ideales y espirituales (área superior de la página); y los impulsos de comunicación, de expansión y realización (área de la derecha)» - (A. Vels)

Las figuras que se encuentran en el centro de la página, con trazos limpios, sin distorsiones, anomalías o desproporciones, implican una buena adaptación al medio en que se desenvuelve el sujeto. Si la figura es pequeña, y hay algún tipo de irregularidad (retoques, sombreados, deformaciones, etc.) la persona puede sentirse como asfixiada o acorralada en medio de presiones ambientales de todo tipo (familiares, laborales, sociales; internas y externas). Si la figura es grande, con buena presión y trazos seguros, se puede interpretar como tendencias egocéntricas.

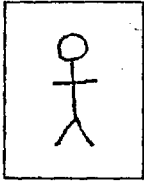
Hay que ver también si las figuras se encuentran bien apoyadas en un suelo firme, o están «flotando en el aire».

2. Tamaño o dimensión del dibujo

En este caso, se evalúa el espacio que ocupa en la hoja la totalidad del dibujo.

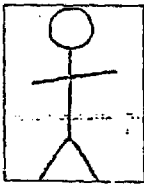
Con la dimensión o tamaño interpretamos el nivel de expansión, de confianza en sí mismo, de autoestima, y de vitalidad.

⊕ **Grande:** (ocupa un 75% del marco del papel)



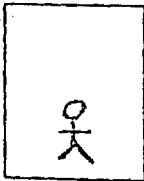
Refleja autoconfianza, seguridad, vitalidad, expansión, extraversión, orgullo, amplitud de miras, visión global, generosidad, buena autoestima, vanidad, ostentación, narcisismo, ambición. La persona se siente importante en su ambiente (familiar, social y laboral o profesional), y puede reaccionar ante las presiones externas con sentimientos de expansión o agresión. Necesidad de reconocimiento, no le gusta pasar desapercibida.

Muy grande: (ocupa la totalidad de la hoja y a veces el sujeto necesita agregar otra hoja para terminar el dibujo). Simboliza invasión, falta de límites, agresividad, exhibicionismo, demasiada expansión, megalomanía (delirio de grandeza), inadaptación. Pueden ser sentimientos de inferioridad, de opresión ambiental, frustración y constricción, que se compensan con actitudes de inadecuación y agresión. A veces, cuando el dibujo es tan grande que se corta por llegar al borde del papel, es recomendable agregar otra hoja y que lo continúe hasta completar la producción, sino pueden perderse detalles importantes.



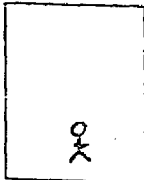
Pequeño: (ocupa un 25% del marco de la hoja)

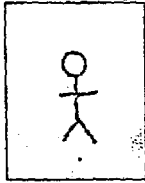
Se interpreta como modestia, sencillez, baja autoestima, inhibición de impulsos, timidez, temor, introversión, tendencia a la concentración, a la observación y al análisis, tendencia al retraimiento, poca vitalidad, sentido de economía.



Muy pequeño: (aproximadamente entre un 10% y un 12% de la hoja)

Revela sentimientos de inferioridad, miedo, inseguridad, inhibición, tendencias depresivas, dependencia, falta de voluntad y de vitalidad, debilidad y poca visión parcial de las cosas, dificultades para relacionarse, tendencia al aislamiento, baja autoestima, excesiva minuciosidad.





Normal: (50% del marco del papel)

Interpretamos como adecuación al medio, adaptación, equilibrio entre introversión y extraversión, vitalidad normal, justa valoración de sí mismo. Autoestima normal con buen control de sus tendencias.

3. Tipo de trazo

Con este ítem se evalúa la firmeza o determinación, la seguridad en las decisiones y en sí mismo.

_____ *Trazo ancho:* energía, vitalidad, puede ser sensualidad.

_____ *Trazo fino:* sensibilidad

_____ *Alternado:* sentido de la observación, originalidad

_____ *Firme:* seguridad, firmeza en las determinaciones, autoconfianza, constancia, perseverancia, fortaleza ante los obstáculos y dificultades, decisión, vitalidad. El sujeto pasa del pensamiento a la acción sin vacilaciones, porque se siente seguro de sí mismo y de lo que hace.

_____ *Vacilante, débil:* pasividad, debilidad, dudas, temores, incertidumbre, timidez, delicadeza, emotividad, impresionabilidad. Probable enfermedad.

_____ *Dentado o con puntas:* irritabilidad, hostilidad, impulsividad, ansiedad, estado de tensión y crispación, emotividad mal controlada, susceptibilidad, explosividad

_____ *Trazos acerados:* rapidez, agilidad mental, agudeza, reacciones inmediatas, manifestaciones directas, más o menos violentas y agresivas, de los impulsos primarios, es decir, variados índices de agresividad, que pueden ir desde la simple crítica, ironía, impaciencia y mordacidad impulsivas, a reacciones de indignación, irritabilidad excesiva ante las contrariedades y hasta el descontrol emotivo.



Tembloroso: senilidad, probable enfermedad o adicción.



Trazos reforzados: ansiedad, insegur.

*peraza
perdona*



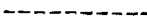
Trazos esbozados: ansiedad, timidez, vacilación ante dificultades o situaciones desconocidas, falta de confianza en sí mismo, inseguridad. Estos trazos suelen ser normales en dibujantes, técnicos, ingenieros, arquitectos, artistas, etc., que deben hacer pruebas y borrar hasta obtener las formas definidas.



Trazos confusos o borrosos: indecisión, incertidumbre, autoinsatisfacción, pensamientos poco claros.



Trazos largos y continuos: continuidad en la acción, constancia, control de las conductas, tendencia a la comunicación, puede ser rutina, tendencia al razonamiento lógico-deductivo, sociabilidad.



Trazos cortos, sueltos o interrumpidos: nerviosismo, impulsividad, inconstancia, dificultades de contacto y de relación, pensamiento intuitivo, tendencia a la dispersión del pensamiento, sensibilidad explosiva.



Trazos rectos: firmeza, autoafirmación, predominio racional o mental, tendencia a la introversión, autocontrol, frialdad de sentimientos.

Cuando hay excesos de rectas, el dibujo se vuelve estructurado. Esto refleja rigidez e inflexibilidad. La persona se fija en una idea, actitud o posición determinada, con grandes dificultades para poder cambiar de opinión.



Trazos curvos: predominio emocional, sensibilidad, afectividad, adaptación, tendencia a la extraversión.



Trazos angulosos: espíritu de lucha, actividad, resistencia a las dificultades, obsesión, irritabilidad, voluntad, tenacidad. puede ser agresividad.

4. Presión

Es la marca que queda en el papel del lado derecho, por donde pasa el lápiz y se marca el trazo.

Se evalúa aquí el caudal de energía vital, energía psicofísica del sujeto, la potencia de la libido, de los impulsos realizadores, la fuerza de las tendencias, el grado de voluntad y resistencia a las presiones o dificultades. La presión, obviamente está relacionada con la salud.

Fuerte: (deja un surco en el anverso del papel, y se observa un relieve notorio en el reverso). En positivo (cuando el dibujo es armónico y organizado, y los trazos tienen fluidez), revela gran potencia psicofísica, seguridad. Es una persona que puede afrontar obstáculos con energía y confianza. En negativo (si hay desproporciones, rigidez o anomalías), hay demasiada energía con probable tendencia al descontrol de impulsos. Tensión, exceso de esfuerzo por querer controlarse, debido a presiones o tendencias antagónicas. Puede ser agresividad si se confirma con otros ítems.

Normal: refleja buena vitalidad, actividad, decisión, iniciativa, seguridad, autoconfianza, fortaleza del Yo, firmeza, buen caudal energético y en general buena salud. Capacidad para resistir influencias externas.

Débil: (no deja ningún surco o marca) Simboliza energía deficiente, debilidad, tendencia a la claudicación, falta de iniciativa y de decisión, labilidad, dependencia, dudas, vacilaciones, timidez, miedos, inhibición, inseguridad, sensibilidad nerviosa y psíquica, delicadeza de contacto, impresionabilidad. Puede ser por enfermedad o probable tendencia depresiva.

El sujeto es más receptivo que activo. Se deja influenciar por las opiniones, presiones y circunstancias externas, por los obstáculos y dificultades.

Desigual o irregular: (hay trazos más fuertes y otros más suaves) la energía fluctúa, no es pareja. Falta de constancia en el accionar y en las determinaciones. Flexibilidad, adaptación, inseguridad.

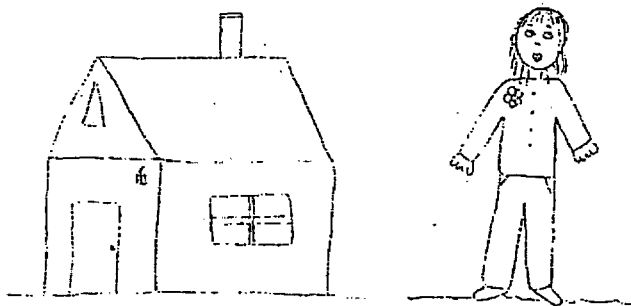
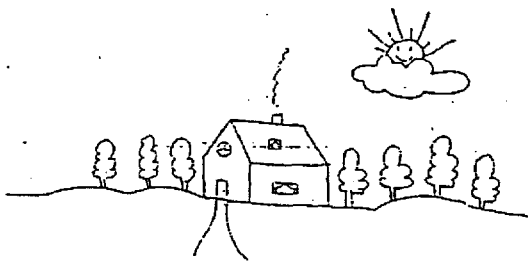
5. Claridad del dibujo

La claridad de los dibujos, tiene que ver con la nitidez y precisión de los trazos, no con que nos guste o no lo que el sujeto quiso dibujar, o lo lindo del dibujo, porque esto tendría que ver con la habilidad artística.

Nos referimos entonces, a la armonía entre trazos y espacio blanco, a la buena delimitación del trazado, a la ausencia de emborronamientos, complicaciones, etc.

Claro: se entiende lo que el dibujo representa, no hay complicaciones ni borrones ni confusiones de trazos. El dibujo está completo y los trazos son nítidos.

Simboliza objetividad, organización, claridad de ideas.

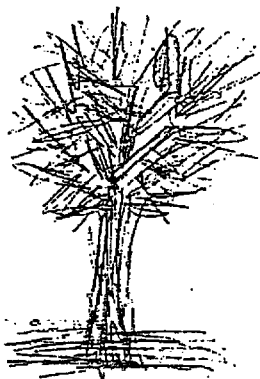


EDICIONES LASRA

Confuso: trazos confusos, reforzados, accesorios, sombras, complicaciones, emborronamientos.

Simboliza pensamientos poco claros, subjetividad, confusión en las ideas. Los afectos y emociones interfieren en la objetividad de los juicios y pensamientos.

A menudo los artistas suelen realizar dibujos confusos, como forma de diferenciación, originalidad e individualización.



6. Dinamismo, movimiento

El movimiento representa el grado de plasticidad, flexibilidad, adaptación y afectividad.

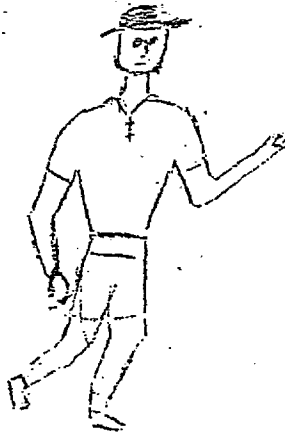
En general, es poco común que en los dibujos aparezca movimiento, sobre todo en adultos. Los chicos suelen realizar con más frecuencia personas caminando, pájaros volando, animales corriendo, etc.

El movimiento o dinamismo muchas veces se observa también en las expresiones y en las actitudes de piernas y brazos. Según Graciela Celener «el movimiento implica otorgarle a la figura plasticidad y vitalidad».

Los adultos generalmente dibujan figuras quietas (mayor equilibrio y pasividad), aunque no necesariamente rígidas, estructuradas o estereotipadas.

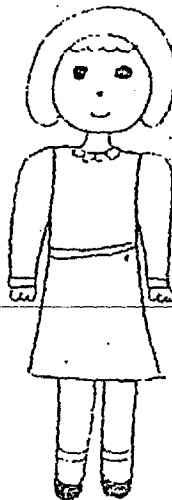
Dibujos con movimiento: representan actividad, iniciativa, dinamismo, plasticidad o flexibilidad, confianza en sí mismo, capacidad de lucha, actitud resuelta, vitalidad, seguridad, optimismo, extraversión. Debemos observar que el movimiento sea armónico, con trazos firmes y equilibrados, y no exagerado o enfatizado (extrema movilidad), ya que en este último caso, podríamos sospechar de un exceso de fantasía o una actitud maníaca (en los siguientes ejemplos no corresponde esta interpretación).

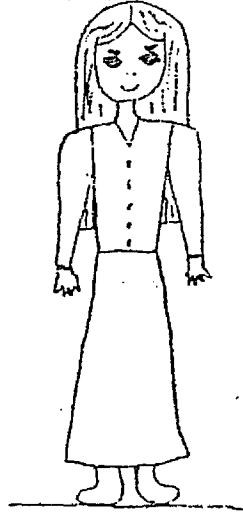




* Persona

Dibujos estáticos: se interpretan como pasividad, rigidez, actitud defensiva, dificultades de adaptación, control emocional, sumisión, puede ser tendencia a la depresión, a la resignación o claudicación, incapacidad para enfrentar y combatir obstáculos y conflictos, renuncia a realizar esfuerzos, dependencia.





Dice A. Vels: «La actitud de movimiento o de quietud de las figuras es importante bajo

el punto de vista psicológico. Diferencia a los sujetos pasivos y dependientes, de los sujetos activos, luchadores y emprendedores».

Si tomamos en cuenta los elementos del dibujo que presentan Carlos Biedma y Pedro D'Alfonso en su libro «El lenguaje del dibujo», se clasifican como *dibujos dinámicos*: las figuras humanas en movimiento (caminando, corriendo, moviendo brazos, etc., ver también los rasgos faciales), animales, plantas y sus partes (no como elementos decorativos o en cuadros), nubes, astros, fenómenos atmosféricos (lluvia, viento, etc.), instrumentos musicales emitiendo notas, objetos que generen luz o energía, humo, fuego, agua en movimiento (ríos, mares, fuentes), banderas flameando al viento, etc.

Son *dibujos estáticos*: las figuras humanas sentadas, acostadas o en reposo, cuerpos rígidos o inmóviles, con brazos pegados al cuerpo y piernas pegadas y rígidas, estatuas, retratos, fotografías, cuadros, animales o plantas como motivos decorativos, paisajes sin fenómenos atmosféricos, nubes, sol, etc., astros sin emanación de luz o energía (luna por ejemplo), banderas sin movimiento, árboles sin hojas, flores

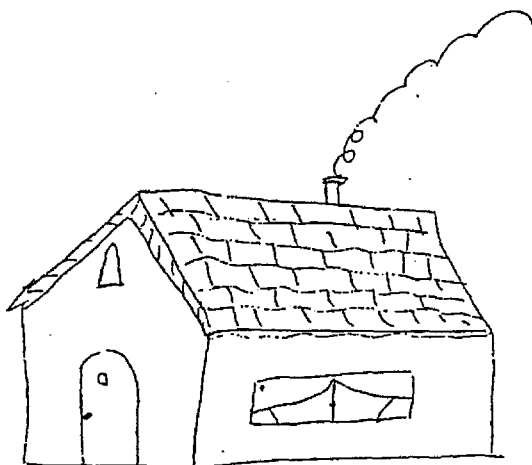
cortadas, frutos cortados, vehículos (autos, barcos, aviones, etc.) o máquinas paradas, sin funcionar o sin personas que las estén accionando.

Dice A. Vels: «La rigidez de las figuras, es un indicador de la incapacidad que tiene el individuo para cambiar de pensamiento o de actitud, cuando las condiciones o situaciones externas lo exigen. La rigidez supone un modo de comportamiento inapropiado. Es, como hemos dicho antes, «una coraza defensiva» que el sujeto interpone entre él y su mundo circundante para no perder «la seguridad».

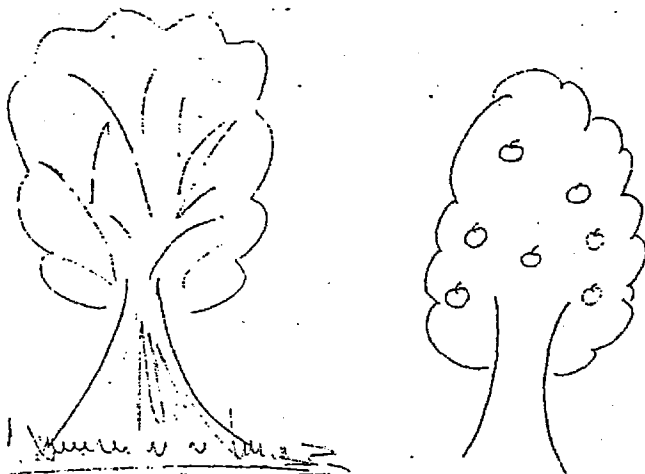
Por el contrario, la movilidad de las figuras, es la capacidad que tiene el sujeto para moverse, adaptarse y cambiar de actitud, de acuerdo con las exigencias del entorno, sin perder, necesariamente, su individualidad, sus convicciones internas. Este ajuste a la realidad, supone una mente y una psique sanas, una descarga natural de las tensiones, incluida la satisfacción sexual».

7. Calidad del dibujo

Dibujos simples o simplificados: cuando se logra un máximo efecto con un mínimo de elementos. No hay complicaciones; ni trazos superfluos o accesorios, adornos inútiles, sombreados, etc. Son dibujos escuetos pero ágiles, claros, nítidos y completos.



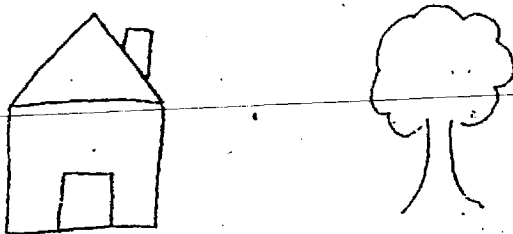
Representan objetividad, capacidad de síntesis, organización, claridad y agilidad mental, dinamismo, capacidad para poder analizar y reflexionar, rapidez de reacción, aprovechamiento del esfuerzo.

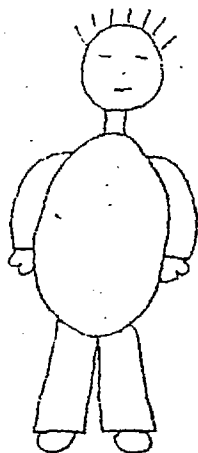


Dibujos pobres: son dibujos más esquematizados, incompletos, pobres, fríos, vacíos, con pocos detalles, generalmente pequeños, con trazos débiles o poco definidos.

Puede indicar pobreza de expresión, fatiga, abatimiento, inseguridad, torpeza, muchas veces originadas estas últimas por un bajo nivel evolutivo.

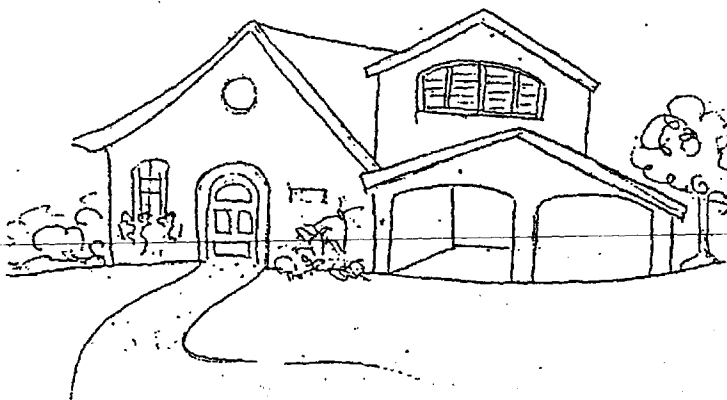
La ausencia de detalles tiene que ver con sentimientos de vacío interior y reducción energética; y en algunos casos, deseos de ocultar determinadas cuestiones.





Dibujos elaborados, originales: son dibujos con detalles armónicos y estéticos. A la originalidad pertenecen todas aquellas características no comunes ni frecuentes, sin entrar en lo absurdo o grotesco.

Refleja capacidad artística, elaboraciones con individualidad y personalismo, detallismo, concentración en las tareas, cuidado en las ejecuciones, tendencia a la imaginación y fantasía, creatividad.

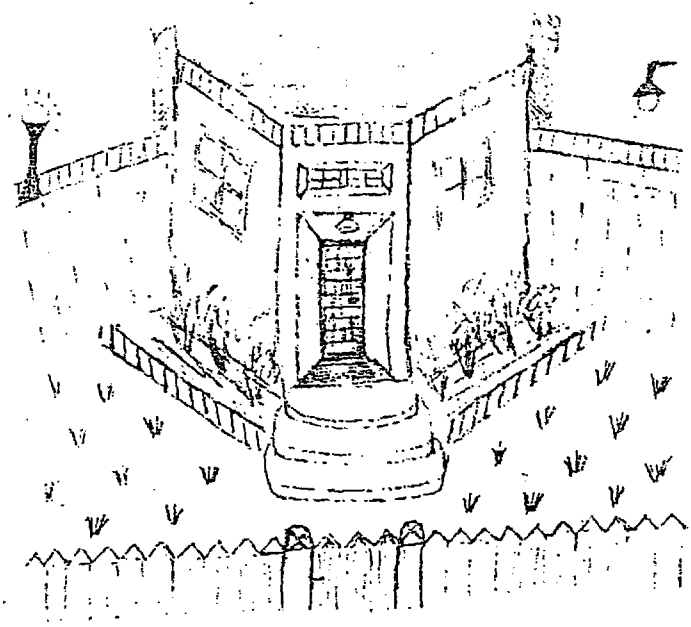
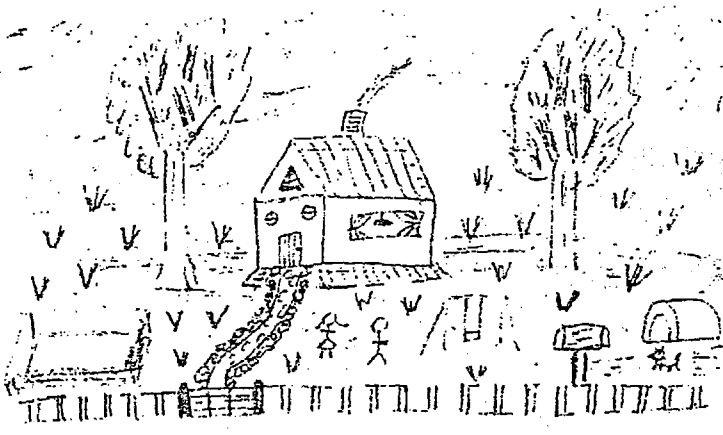




Dibujos complicados: dibujos con exceso de detalles y accesorios superfluos que se prestan a confusión; hay sombreados y retoques, los cuales le restan claridad o nitidez al dibujo.

Revela ansiedad, extravagancia, exhibicionismo, exceso de fantasía, pensamiento complicado. Podría ser una tendencia obsesiva o maníaca, o algún encubrimiento de la personalidad.

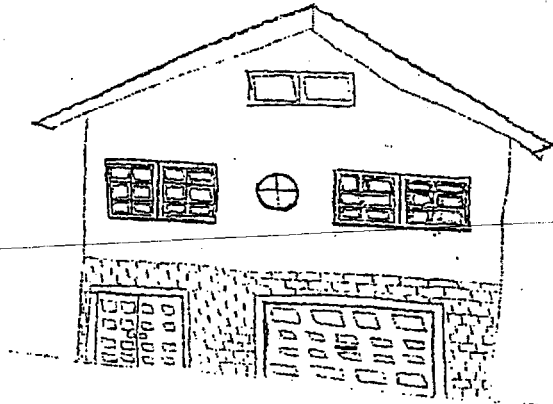
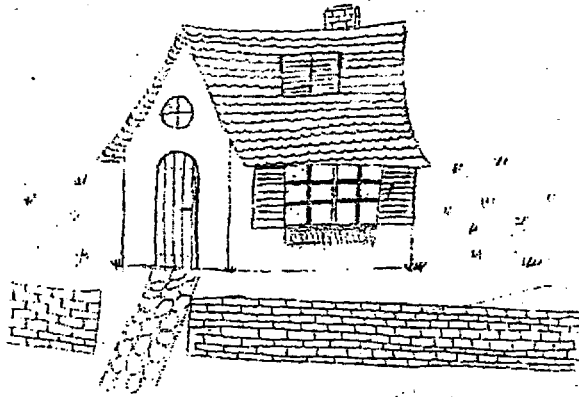
En algunos casos es producto de perturbación del pensamiento o de algún cuadro psicótico, que no es el caso de estos ejemplos.



Dibujos muy perfectos: son dibujos muy completos, y con detalles excesivos desde la minuciosidad. Gran meticulosidad en la ejecución, como vemos en estos ejemplos.

En algunos casos, la persona está en estado de alerta continuo para controlar sus impulsos, y no se permite fluir libre o espontáneamente. Se observa una sensación de rigidez total. Indicaría estructuración de la personalidad, falta de adaptación y de naturalidad, tendencia obsesiva, exceso de escrupulosidad y detallismo.

«La ejecución demasiado perfecta, expresa el esfuerzo para mantenerse integrado contra la amenaza de una desorganización inminente...» (Hammer).



La calidad del dibujo (armonía, equilibrio, fluidez en los trazos, nitidez, etc.) no depende de la capacidad artística sino de la madurez psicológica. Un dibujo que transmite un buen ajuste a la realidad, está formado por líneas fluidas, decididas y bien controladas.

8. Secuencia

La secuencia permite evaluar el curso del pensamiento (si hay alguna perturbación o no); y el impulso o energía de la persona (y el control que la misma tiene sobre estos impulsos).

La secuencia se observa no solo en cada dibujo, sino en el transcurso de los tres dibujos o consignas. Obviamente hay que observar al entrevistado mientras está dibujando.

Una *secuencia normal* en el dibujo de la persona, es comenzar por la cabeza y seguir hacia los pies, pues la cabeza simboliza el YO, como centro del pensamiento y de todos los estímulos y acciones.

Esto indicaría un curso de pensamiento normal, con una idea previa que antecede a la acción, en sí, una buena adaptación si se corrobora con otros signos.

Distorsiones en la secuencia: sería por ejemplo, comenzar el dibujo de la persona por los pies y terminar con la cabeza; o comenzar un árbol por los frutos o las hojas; o la casa por las ventanas.

En estos casos hay una perturbación que no permite un discurrir normal de las ideas o juicios. Alguien que dibuja la cabeza después del cuerpo, indica que no tiene un control racional de los impulsos y acciones, no puede planificar ni reflexionar. También puede darse este caso en personas con complejos físicos o sentimientos de inferioridad (minusvalías reales o fantaseadas), o en trastornos en las relaciones interpersonales.

Secuencia desordenada: sería cuando no se siguen las partes dentro de un ordenamiento lógico (en la figura humana de arriba para abajo por ejemplo), y saltan de una parte a otra. Esto refleja una personalidad inestable, con falta de coherencia y lógica, desorden y desorganización, con dificultad para adaptarse a tareas metódicas y seguir una disciplina establecida.

Variedades

En esta «sección», suelo incorporar aquellos aspectos que pueden no ser tan frecuentes, o que tienen interpretaciones especiales.

Borrados frecuentes o excesivos: nos referimos al borrado constante que termina ensuciando o empeorando el dibujo. Simbolizaría dudas, vacilaciones, indecisión, ansiedad, sobre exigencia, perfeccionamiento ansioso, tendencia obsesiva, incertidumbre, autoinsatisfacción, subjetividad. Si es un borrado leve y puntual, no pasa de ser una necesidad de mejorar o perfeccionar el dibujo. Los niños en general no borran.

Simetría: una cierta simetría en las figuras, sobre todo en la figura humana, es normal y esperable, simbolizando esto un equilibrio de las tendencias. La simetría acentuada refleja una conducta estereotipada, actitud defensiva, tendencia al perfeccionamiento constante, inadecuación de los sentimientos de seguridad en la vida emocional.

Cuando es muy enfatizada, puede expresar rigidez, represión, control emocional con tendencia obsesiva, intelectualización exagerada. Son personas que no se dejan impresionar o influenciar por nada emocional o externo, prestan mayor atención a las formas que a los contenidos o fondos de las cuestiones.

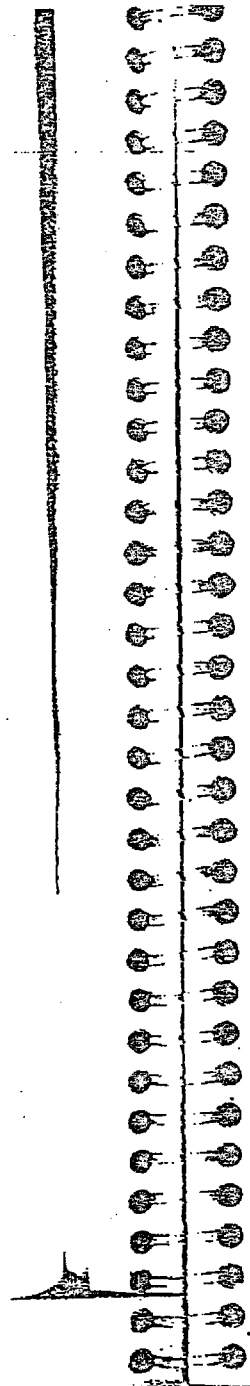
Las fallas en la simetría, cuando no son por impericia motriz, pueden deberse a inmadurez o inseguridad emocional.

Desproporciones o deformidades: son aquellas partes de los dibujos, que no corresponden a un equilibrio y a una armonía del conjunto.

Por supuesto que para evaluar esto, hay que tener en cuenta la impericia motriz de acuerdo a la edad. En los niños pequeños es común por falta de control de los trazos.

Dice Mauricio Xandró: «toda deformidad suele indicar conflictos sobre la zona deformada». Es decir, que existe alguna preocupación o problema con respecto al contenido emocional de esa parte del dibujo, que genera desequilibrio y falta de armonía interior.

Sombreados: en general es un indicador de emocionalidad, ansiedad, angustia (los conflictos son más inconscientes que en el borrado frecuente), inseguridad, inquietud extrema, sentimientos de culpa, perturbación o miedo irracional. Puede ser también ocultamiento o agresividad.



En los niños se interpreta como inseguridad ante el mundo desconocido de los grandes; en un adulto se relaciona más con ansiedad y conflictos específicos.

En ciertos casos, un sombreado utilizado adecuadamente para enfatizar un cuerpo o figura, señalar una sombra, crear volumen, etc., siempre que colabore con la armonía del conjunto, se interpreta como aptitud creativa y estética.

Retoques: son fallos producidos por la inseguridad y torpeza del sujeto ante una tarea que le cuesta realizar. Cuando los retoques aparecen en una zona aislada y no en todo el conjunto, indican conflictos, problemas o preocupaciones en relación con lo que representa esa zona.

Pueden ser producto de alguna depresión, o un deseo de perfeccionamiento exagerado, generado por un superyo severo. Es un acto fallido, un impulso inconsciente que intercepta la idea consciente de la tarea a realizar, esto produce un conflicto entre la intención consciente y la representación inconsciente.

Tachaduras: hay personas que tachan partes de los dibujos o su totalidad, con esto intentan corregir o anular algo que consideran erróneo y no pueden o no quieren aceptar. Aparece aquí el mecanismo de anulación, y también habrá que ver en qué zona o parte del dibujo se produce, para dar la interpretación correcta.

Transparencias: son normales en niños hasta 7 u 8 años. En adultos lo interpretamos como dificultades o deterioro en el criterio de realidad, que puede ir desde juicios subjetivos, producto de una gran cuota de ansiedad; hasta conflictos internos y confusión mental. Las transparencias se encuentran también en personas con un nivel evolutivo muy elemental.

Capítulo III

Los colores

Los colores tienen incidencia en el Sistema Nervioso, el cual se divide en Sistema Nervioso Central y Sistema Nervioso Autónomo.

El S.N. Central es el responsable de las funciones físicas y sensoriales que se dan por encima de la conciencia o en el umbral de la misma. El S.N. Autónomo se encarga de aquellas funciones que están por debajo del umbral de la conciencia, es decir, que actúa de un modo automático y autorregulador, por ejemplo el ritmo del corazón, la digestión de los alimentos, etc., que se realizan sin ningún esfuerzo consciente.

El S.N. Autónomo a su vez está compuesto por dos sistemas complementarios: el simpático y el parasimpático.

Aquellos colores que inciden en el sistema simpático son hipertensores, quiere decir que activan y estimulan.

Aquellos que inciden en el sistema parasimpático son hipotensores, es decir, inhibidores; que calman, serenar.

En general, el color se relaciona con los estados emocionales. Hay dibujos, o partes de dibujos, que tienen colores establecidos, y no se aplica ninguna interpretación especial, ya que no debe llamar la atención, ej.: sol amarillo, tronco del árbol marrón, copa verde, cielo celeste, etc.

Sí debemos prestar atención cuando estos colores varían, cuando hay una fijación o repetición de un color determinado en los dibujos; y sí se debe interpretar el significado de los colores, cuando hay libertad de elección de los mismos, ej.: en la vestimenta de la figura humana, etc.

Existe una gama de colores fuertes, y una de colores suaves. Los colores fuertes, tienen que ver con sentimientos intensos, de amor y pasión, de ira o agresividad.

Los colores suaves o pasteles, están relacionados con la sensibilidad y la delicadeza.

Veamos entonces, el significado psicológico de algunos colores:

AZUL: Es hipotensor. Se relaciona con la noche, la pasividad, los sentimientos profundos, la calma, la serenidad, la sensibilidad y la ternura. Un exceso de azul, puede llevar a la susceptibilidad, pues la gente demasiado sensible es proclive a volverse susceptible en cuanto al aspecto emocional, sentimental.

El azul tiene un efecto de relajación, tranquilizador. La persona que elige este color, puede aparentar frialdad por autocontrol de impulsos y emociones; evita desavenencias y confrontaciones, y predomina en ella la reflexión.

Tiene deseos de bienestar, lealtad, necesidad de paz y satisfacción personal, de tranquilidad y armonía, de equilibrio a nivel físico, psíquico y afectivo. Representa una introversión equilibrada, honestidad en los sentimientos, capacidad de comprensión.

Es la serenidad absoluta, con sentido de vinculación y pertenencia, de unión con el otro, de entrega y dedicación.

Estos sujetos poseen un temperamento tranquilo, y les gusta desenvolverse en un ambiente sereno, plácido y ordenado, estable y con equilibrio emocional, sin contratiempos, trastornos o discordias.

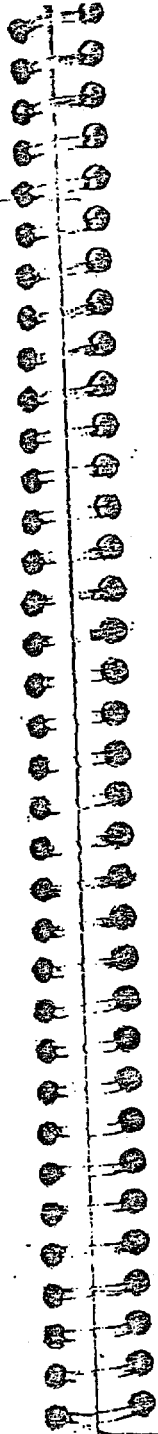
ROJO: Es el más hipertensor, excitador y estimulador. Se relaciona con la sangre, con el fuego. Tiene que ver con la fuerza de la voluntad, la actividad intensa, la energía y el dinamismo. Asociado a las emociones primarias, a la agresividad y a la sexualidad.

Representa la fuerza vital, la competitividad, la conquista y el deseo de vencer, de lograr éxitos y triunfos. Simboliza la vitalidad en todos sus sentidos, la pasión, emotividad e impulsividad.

Es el impacto de la voluntad, el impulso revolucionario, que lleva al sujeto a enfrentar las dificultades con espíritu de lucha y sin amedrentarse.

Quienes eligen el rojo, viven la vida intensamente, con total plenitud, y a veces, con exceso de energía. Poseen sensualidad y potencia sexual, y se rigen por el principio de placer.

Toda esta seguridad y fortaleza, puede llevar al sujeto a adoptar actitudes de egocentrismo y tender a la autoridad. Corroborado con otros signos se interpreta como agresividad.



VERDE: Ejerce una mínima acción sobre el parasimpático. Representa a la naturaleza, la autoestima, la autoafirmación, la conciencia de sí mismo con preponderancia del YO en todos los aspectos de la vida. Se maneja con el principio de realidad.

La elección de este color se relaciona con la capacidad defensiva, de autoconservación; con la resistencia, persistencia o perseverancia, la actividad, tenacidad y también con una necesidad de reconocimiento y de libertad.

La persona desea impresionar con sus logros, tiene conciencia de su propio valer, y destaca el orgullo, la autosuficiencia y el individualismo. Intenta siempre afirmarse sobre sí mismo y diferenciarse del entorno, quiere crecer y realizarse, por medio de la voluntad y la perseverancia.

Representa la constancia de voluntad y de criterio, pudiendo llegar a la obstinación.

AMARILLO: Es hipertensor, aunque no tanto como el rojo. Se relaciona con el sol, el día, la actividad, la expansividad, la tendencia al contacto, la espontaneidad, el optimismo, la esperanza, el entusiasmo y el dinamismo.

Estas características, si se presentan en forma equilibrada, y se complementan con la serenidad y disminución de la tensión, denotan adaptación.

El amarillo impulsa siempre para adelante, hacia lo nuevo, a buscar nuevas posibilidades, a trascender y a desarrollarse. Dirigido siempre hacia el futuro, lo moderno y evolutivo.

Representa el deseo de cambio, el esfuerzo por el logro de las ambiciones, la expansión desinhibida, la claridad, el brillo y la alegría.

Quienes eligen este color, a veces suelen realizar sus actividades «a los saltos», siempre con ansias de liberación y esperanza de una mayor felicidad, con necesidad de liberarse de conflictos y problemas, y tratando de desarrollarse hacia metas y proyectos superiores.

A diferencia del verde que simboliza la continuidad y firmeza, el amarillo se relaciona con el cambio y con mayor distensión.

MARRON: Es hipotensor. Representa lo sensitivo o sensorial a nivel físico, los sentidos o sensaciones corporales, la sensualidad y las necesidades básicas o primarias.

Quien elige este color busca el bienestar físico, la satisfacción sensual y corpórea, y la seguridad ambiental, social y familiar.

Hay una necesidad de mejorar sus condiciones de vida, demanda de reposo o descanso físico, de «echar raíces» y liberarse de tensiones, con inclinación a la comodidad y al autocontrol.

El sujeto puede tender a somatizar los problemas (expresarlos a través del cuerpo).

Refleja una tendencia hacia lo material y concreto.

NEGRO: El negro es totalmente hipotensor. Simboliza la negación de la actividad, la oscuridad, la nada. Está relacionado con el abandono, el renunciamiento, la quietud, la rigidez, la extinción y la tendencia al pesimismo.

Se interpreta como angustia, ansiedad, miedo, desconfianza, inseguridad, sentimientos de soledad, que pueden ser producto de alguna circunstancia frustrante o un estado actual de desengaño, decepción o confusión.

A veces la persona adopta una actitud y una visión negativa ante la vida, rebelándose contra su propio destino. Suele ser un tanto intransigente y le cuesta adaptarse y aceptar opiniones diferentes a la suya.

En algunos casos, la elección de este color tiene que ver con el formalismo, el convencionalismo y un acusado sentido crítico.

VIOLETA: Es hipotensor. Se relaciona con lo místico, las soluciones mágicas, la espiritualidad, la fantasía y la imaginación.

— Elegido por un adulto, se interpreta a veces como inmadurez emocional, porque el sujeto tiende a esperar que mágicamente se solucionen los problemas; inconscientemente necesita o desea una protección superior.

Es el color de la comprensión intuitiva y sensible. La sensibilidad, la percepción y la intuición son características predominantes en estos sujetos, al igual que cierta propensión a la fantasía y al idealismo.

Simboliza también la tendencia a la introversión. Las personas que eligen este color no son demasiado sociables, y mantienen a veces una actitud defensiva por inseguridad emocional o afectiva. Tratan de no comprometerse o vincularse innecesariamente, aunque necesitan de la contención de los demás.

Puede haber una disposición hacia la nostalgia, tristeza o melancolía.

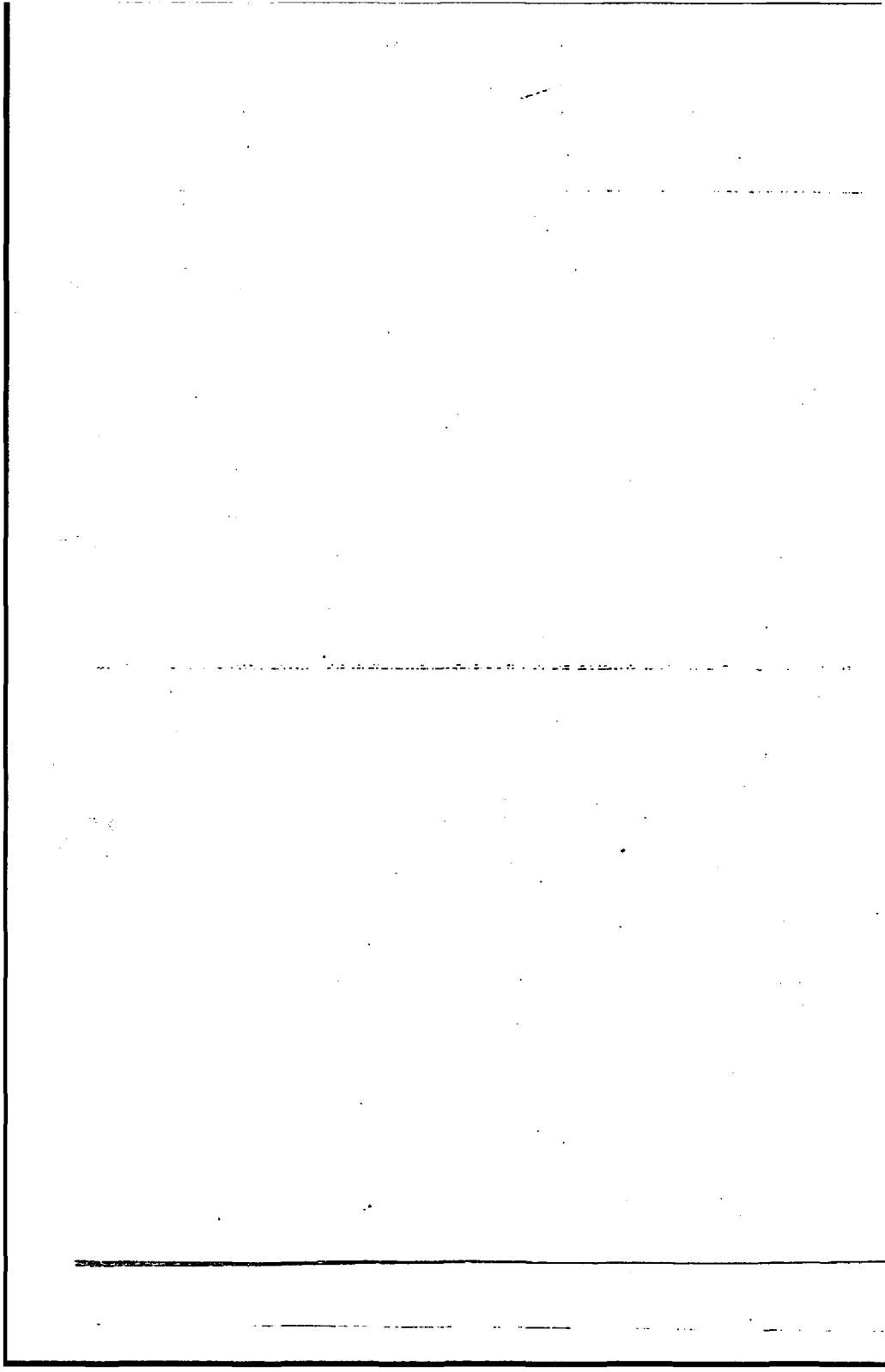
GRIS: Es hipotensor. Simboliza el control de los sentimientos, la pasividad, la indiferencia e indefinición, la prudencia, la neutralidad, el distanciamiento, la tendencia a encerrarse en sí mismo, generada quizás por un estado de temor o descontento interior.

Quienes eligen este color evitan involucrarse afectivamente, y tratan de eludir todo tipo de compromiso.

Son más individualistas y no les gusta participar o colaborar activa y directamente con los demás, manteniéndose de esta forma, libres de vinculaciones o responsabilidades, y protegidos contra cualquier influencia o estímulo exterior.

RESUMIENDO:

- Azul:** representa la calma, la serenidad.
Quien lo elige siente la necesidad de paz, bienestar y equilibrio, afecto y vinculación con el otro.
- Verde:** representa la autoafirmación y autoestima.
Quien lo elige siente la necesidad de individualizarse, realizarse y obtener logros por medio de la voluntad y perseverancia.
- Rojo:** representa la actividad, vitalidad, pasión, intensidad, emociones primarias, sexualidad y agresividad.
Quien lo elige siente la necesidad de conquistar y vencer, de lograr éxitos y triunfos, gran despliegue de energía.
- Amarillo:** representa el deseo de cambio, la adaptación, el logro de ambiciones y proyectos.
Quien lo elige siente la necesidad de desarrollarse, de buscar nuevas posibilidades.
- Marrón:** representa las necesidades básicas, lo sensitivo o sensorial, lo material.
Quien lo elige siente la necesidad de bienestar y satisfacción físicos, de seguridad a todo nivel.
- Negro:** representa la negación de la actividad, el renunciamiento, miedos, angustia, inseguridad.
Quien lo elige siente la necesidad de refugiarse en si mismo y aislarse.
- Violeta:** representa lo ideal, espiritual, místico, mágico, la fantasía.
Quien lo elige siente la necesidad de «escaparse» de la realidad por medio de la fantasía e imaginación.
- Gris:** representa la indiferencia, el distanciamiento, el no compromiso y la no vinculación.
Quien lo elige siente la necesidad de controlar los sentimientos y encerrarse en si mismo como forma de protección.



Capítulo IV

Dibujo de la casa

Evolución del dibujo

Entre los 3 y 3 ½ años, los niños en general realizan las casas con formas circulares (un círculo mayor y otro más pequeño que simboliza la puerta).

Entre los 4 y 5 años de edad, dibujan casas con trazos simples y sencillos, sin mayores detalles. A esta edad, es común o normal que se haga el techo solo, con puertas y ventanas incorporadas en el mismo, sin paredes.

A los 5 años ya se diferencian bien las paredes del techo, con puertas y ventanas ubicadas correctamente.

Entre los 5 y 6 años, hay mayor cantidad de elementos y detalles, trazos cada vez más firmes, y también acostumbran agregarle paisaje: sol, nubes, árboles, flores, pájaros, mariposas, etc. Al llegar a los 6 años suelen dibujar la chimenea.

Entre 7 y 9 años pueden aparecer casas de fantasía (castillos, etc.).

A partir de los 10 años las casas son más reales y con una visión más objetiva.

Interpretación

Se considera que la casa, como lugar de vivienda, provoca asociaciones con la vida hogareña y las relaciones interfamiliares. En los niños, generalmente alude a la relación con padres y hermanos. En el caso de adultos casados, muchas veces se representa la relación con la pareja e hijos, y en menor porcentaje, se observa algo de la relación infantil con las figuras parentales.

Podemos decir entonces, que con el dibujo de la casa se evalúan las relaciones interfamiliares, la percepción que se tiene de la situación familiar en cuanto a la vida hogareña. También está relacionado con la imagen que se tiene de uno mismo, y con los elementos correspondientes: área de la fantasía, área del YO y del contacto con la realidad, accesibilidad, afectividad, sociabilidad, sexualidad.

Resumiendo: la casa representa

- las relaciones interfamiliares
- la percepción de la vida hogareña y de la situación familiar
- la imagen de uno mismo

Las partes de la casa representan básicamente lo siguiente:

Techo: área de la fantasía, lo mental, espiritual e intelectual.

Tejas: control de esa fantasía, tipo de pensamiento.

Chimenea: relacionado con lo afectivo y sexual.

Humo: representa el calor de hogar, la calidez y afecto, y también tensiones y presiones ambientales.

Paredes: se interpretan como la fortaleza del YO, el sostén de la personalidad.

Puerta: es la vía de comunicación con el medio y la integración social.

Ventana: sería un modo secundario de interacción con el medio ambiente.

Camino: representa el acceso a la intimidad.

Suelo: simboliza la estabilidad y el contacto con la realidad.

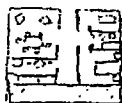
Tipos de casas



Sencilla: el sujeto pretende que su casa sea un refugio para él y su familia, preserva su intimidad, sencillez.



Edificio: los edificios generalmente se encuentran en ciudades, llenas de gente, vehículos, ruido, etc. Por lo tanto, dibujarlos se interpreta como angustia, falta de privacidad, presiones del entorno, encierro. El sujeto siente que le falta espacio y libertad, que se desenvuelve en un ambiente agobiante, presionado por exigencias del medio que lo rodea.



En plano: en general este dibujo se presenta como deformación profesional (en arquitectos, ingenieros, etc.), de no ser así, tiene que ver con tratar de resolver problemas mediante el aprovechamiento de espacios útiles. Suele observarse también en personas que desean mudarse o adquirir una propiedad, y que están acostumbradas a ver muchos planos debido a esta búsqueda.



Castillos: generalmente tiene que ver con deseos de aparentar, sensación de poder, de riqueza y fortaleza. Son sujetos con gran imaginación. Puede ser también infantilismo o inmadurez.



Casa de campo: representa el anhelo de tener una vida apacible, tranquila, sin sobresaltos ni imprevistos, necesidad de espacio y de libertad.



Cabaña, iglú, etc.: deseos de singularizarse, de salirse de las normas establecidas, originalidad.



Pared recta a la derecha: da la espalda a la sociedad, simboliza dificultad para relacionarse con personas fuera del núcleo íntimo, desconfianza, temor al futuro, tendencia a la introversión.



Pared recta a la izquierda: lo contrario al caso anterior, hay mayor sociabilidad con el afuera.



Casa habitable: tiene signos de vida (humo de la chimenea, flores, plantas, cortinas, etc.). La persona se siente a gusto y feliz en su ambiente familiar, hay calor de hogar.



Casa vacía, no habitable: el sujeto no se encuentra cómodo en su hogar o con sus íntimos, en el plano afectivo.

Comencemos ahora con las partes de la casa:

Techo: simboliza el área de la fantasía, la vida mental, espiritual e intelectual. El tamaño del techo refleja el grado en que el individuo dedica su tiempo a esa fantasía, a la imaginación y creatividad, y cuánto recurre a ella en búsqueda de satisfacciones.



Muy grande: sujetos muy fantasiosos, con gran imaginación y creatividad.



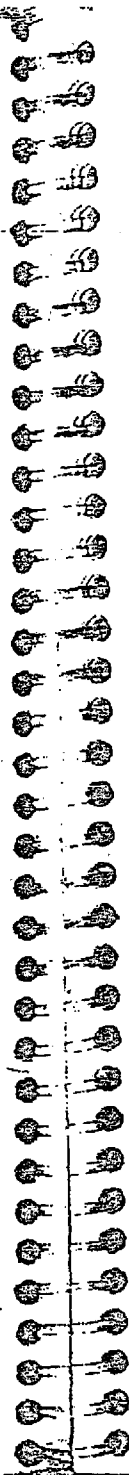
Techo pequeño: orientación más práctica y concreta, predominio racional.



Solo techo: mundo fantaseado e irreal. Esto es común en los niños pequeños y en los esquizofrénicos, pues ambos viven inmersos en un mundo de fantasía. En adultos implica inmadurez y exceso de fantasía que lleva a la irrealidad.



Sin techo: personalidad totalmente concreta y pragmática, sin lugar para la fantasía, imaginación, o creatividad. Son sujetos que prefieren desenvolverse en un mundo más tangible y material, sin desarrollar el pensamiento metafórico o abstracto.





Techo remarcado, reforzado o sombreado: el sujeto hace un esfuerzo para que la fantasía no escape a su control, teme que los pensamientos se hagan realidad (lo que está en su imaginación), ansiedad, temor de que los impulsos que rondan libremente en la fantasía comiencen a aparecer en las conductas manifiestas o distorsionar la percepción de la realidad.



Techo curvado: sensibilidad, gusto o inclinación artística, capacidad de ensoñación, predominio del sentimiento, imaginación, creatividad.

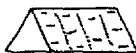


Techo de paja: tiene un aspecto artístico y natural, no artificial ni complicado. Son sujetos que tienden más al bohemio. Estos dibujos pueden presentarse en personas un poco tímidas, sensibles, que tienden a buscar protección en el entorno.

Tejas: al formar parte del techo, también se relacionan con lo mental, intelectual, espiritual, con el control o no de la fantasía, imaginación, creatividad, y el tipo de pensamiento que posee el sujeto. Mientras más tejas se dibujan, mayor es la necesidad de represión y control de la fantasía.



Tejas minuciosas: significan detallismo, escrupulosidad, meticulosidad, pensamiento demasiado elaborado o complicado, capacidad analítica y reflexiva, puede ser una tendencia obsesiva.

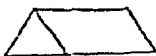


Tejas sencillas: inquietudes artísticas, científicas o espirituales, deseos de cumplir objetivos, ideales, son personas que quieren disfrutar la vida sin demasiadas complicaciones.



Tejas curvas: amabilidad, cordialidad, sensibilidad, afectividad. La capacidad de análisis es menor, ya que prima la tendencia a la imaginación, el buen gusto y creatividad.

Sin tejado: en un sentido positivo, quien dibuja así es un sujeto simple, sin complicaciones, realista y concreto, que va a la esencia de las cosas sin perder tiempo en formalidades. En sentido negativo, lo interpretamos como poca sensibilidad, frialdad, son personas a quienes no les interesan las formas ni la diplomacia para expresar sus pensamientos o ideas, lo hacen directamente.



Chimenea: se interpreta por un lado como un símbolo fálico por su diseño estructural y por la forma en que emerge del cuerpo de la casa. Pero aparte de estar relacionado con la libido, también se la asocia con lo afectivo, ya que es un medio de salida de las sensaciones.

En dibujos de personas con un buen ajuste a la realidad, la chimenea es solamente un detalle más de la casa. Pero según Hammer, en sujetos con problemas o conflictos sexuales, se observan en las chimeneas determinadas características, inadecuadas para el conjunto o armonía de ese dibujo.



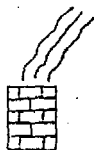
Sin chimenea: personalidad fría, poco sensible o poco demostrativa, carencias afectivas, el sujeto no siente calor de hogar. Persona que carece de inquietudes, sueños o ideales (no se eleva hacia lo espiritual o ideal).



Sin luma: decepción o desengaño que puede haber producido frialdad o represión de sentimientos. El deseo de afectividad está, pues la chimenea se encuentra dibujada, pero el sujeto no siente el calor o afecto en el momento presente. La voluntad no está lo suficientemente activa, hay sentimientos de apatía, ausencia de comunicación en el seno familiar, carencias afectivas.



Chimenea humeante: afecto fuerte y generoso, riqueza interior que aflora y se esparce hacia el exterior.



Chimenea con ladrillos marcados: persona escrupulosa con respecto a lo afectivo o sexual. Puede ser preocupación o tensión a ese nivel.



Varias chimeneas: pueden ser carencias afectivas, búsqueda y ansia de afecto, o también tener un gran contenido sexual, significando conflictos, inadecuación o preocupación a nivel sexual.

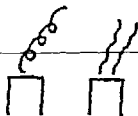
Dice Hammer, que los *inadaptados sexualmente*, suelen dibujar alguna de estas características:

Chimeneas mal confeccionadas, cayéndose del techo, transparentes, sucias, sombreadas, llamativas, cortadas en diagonal, con mayor presión que el resto del dibujo, chimeneas enormes que nacen desde el piso y abarcan todo el alto de la casa sobrepasando el techo, muchas chimeneas en la misma casa.

Humo: simboliza el calor hogareño, es una manifestación afectiva, de riqueza interior. Depende de cómo esté realizado, también puede representar tensión interna o conflictos a nivel familiar.



Denso, ennegrecido: refleja conflictiva o tensión interna por la situación familiar, ansiedad, angustia.



Humo ligero o en forma de buctes: simboliza riqueza interior, afectos, alegría, calidez, ambiente acogedor.

Es importante observar hacia que lugar se dirige el humo. porque con esto evaluamos de dónde provienen las posibles presiones ambientales y hacia dónde se dirige el afecto, los deseos y la acción.



Humo hacia arriba: idealismo, espiritualidad, deseo de huir de la realidad por medio de los sueños.



Humo hacia la izquierda: nostalgia, persona tradicionalista; conservadora. Las presiones del medio ambiente la hacen buscar protección y seguridad en su núcleo íntimo.



Humo hacia la derecha: decisión, sociabilidad, iniciativa. La persona quiere independizarse de lo familiar, aprendido y tradicional, tendiendo al avance y al futuro.

Paredes: representan la fortaleza yoica, es decir, la fuerza y firmeza del Yo. Son el sostén de la casa, y por ende, simbolizan el sostén de la personalidad.



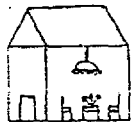
Firmes: (trazos continuos, nítidos) fuerza yoica; criterio de realidad, firmeza, seguridad, confianza en sí mismo.



Reforzadas: refuerzo y control por conservar la integridad del Yo, defensas extremas por temor a desmoronarse. El sujeto no está tan seguro de sí mismo, y debe incrementar la vigilancia y dominio para mantener ese control.



Débiles: (poca presión, trazos vacilantes) las defensas son insuficientes, hay un débil control yoico; significa resignación y tolerancia pasiva. Son individuos que abandonan la lucha por no poder imponerse y sostener su postura.



Transparencias: son normales en los niños por una cuestión de inmadurez. En adultos significa deterioro del criterio de realidad, distorsión de la visión de las cosas. Esto es lógico, ya que desde afuera no se puede ver el interior de la casa, por lo cual la transparencia desde la objetividad no debería existir. La interpretación puede oscilar desde una subjetividad importante en los juicios e ideas, hasta un proceso psicótico.

Puerta: por la puerta se accede al interior de la casa, y por analogía, al interior del sujeto, es decir, a su intimidad. La puerta refleja el contacto con el medio ambiente, el grado de interacción social, ya que por ella se entra o se sale, por ella el individuo se abre al exterior y permite que el exterior ingrese a su interior.

Para el tamaño de puertas y ventanas, no hay medidas específicas; debemos tener en cuenta la proporción lógica de una casa real.



Pequeña: simboliza inhibición, timidez, temor a las relaciones interpersonales; es más significativa la interpretación, cuanto menor sea el tamaño de la puerta.



Grande: se interpreta como sociabilidad y extraversión total, hospitalidad, dependencia del medio. Son sujetos gregarios, generosos y atolondrados (si es muy grande), son hospitalarios y les gusta estar rodeados de gente. Esa dependencia con el ambiente, podría ser causada por carencias afectivas, y generarle quizás, actitudes de indiscreción.



Puerta abierta: son sujetos confiados, crédulos, que dejan entrar a los demás a su casa y a su intimidad, sin poner los «filtros» indispensables para su propia protección. Hay una necesidad o dependencia emocional que espera una satisfacción del exterior.



Puerta cerrada: quien dibuja así, sabe guardar su intimidad, es introvertido y no permite el acceso fácilmente, tampoco se abre a los afectos natural o espontáneamente. Pueden ser personas autosuficientes que no necesitan del contacto con los demás.



Puerta entreabierta: hay sociabilidad, pero con una cuota de prudencia, equilibrio y reserva. El sujeto evalúa con quien se va a relacionar y de qué forma.



Sin puerta: simboliza incomunicación, desconfianza, introversión y aislamiento.



Puerta de costado: en este caso hablamos de ciertas dificultades de contacto, el analizado es selectivo en su comunicación, hay una toma de distancia. Habrá que ver también si esa puerta está abierta o cerrada, o si está a la izquierda o a la derecha, para completar la interpretación.



Puerta atrás: (no se ve, pero lo expresa el analizado cuando lo dibuja o se le pregunta) mayor dificultad de contacto, introversión, muy selectivo en sus relaciones. Puede ser actitud oposicionista.

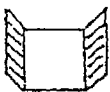


Puerta con escalones: Puede ser orgullo (el sujeto se siente que está por arriba de los demás, que es superior), autosuficiencia (los demás no están a su altura), persona más elitista (no sólo lo puede subir escaleras, no llega cualquiera), sólo tiende a establecer contactos dentro de sus propios términos. Selectividad en las relaciones, introversión, no permite ingresar fácilmente a su intimidad.



Muchos detalles (mirilla, cerradura, detalles de madera, picaporte, etc.): el sujeto está a la defensiva, gran desconfianza, detallismo.

Ventanas: simbolizan un modo secundario de interacción con el ambiente. Por medio de la ventana, se puede ver el exterior y permitir que vean nuestro interior, aunque no se puede entrar o salir como con la puerta.



Ventana abierta: hay una mayor interacción con el medio, son personas abiertas, directas y espontáneas.



Ventana cerrada: sujetos reticentes al contacto. Si es con persianas, está más acentuada la necesidad de alejarse del medio y no interactuar.



Sin ventanas: incomunicación, desconfianza, sentimientos de ahogo, puede ser opresión afectiva, la persona se siente aprisionada por el ambiente familiar, no permite que se vea nada de su interior.



Dividida en cuatro: sujeto estructurado, le cuesta dar y recibir afecto, introversión, habilidad para filtrar las impresiones sensoriales por medio de lo racional.



Contorno simple: (normal en los niños) en un sentido positivo, en sujetos adultos refleja poca minuciosidad, poca observación y poca capacidad de análisis, con visión global o general, que no se detiene en detalles o pormenores. Predominio de los sentimientos sobre la razón. En un sentido más negativo, son individuos que interactúan de manera poco diplomática; directa y hasta descortés, no tienen tacto en las relaciones.



Con flores, cortinas, etc.: alegría, bienestar familiar, ambiente cálido y agradable, sensibilidad, sentido estético. Las flores son un adorno que embellece el ambiente. Las cortinas o persianas, también protegen de la mirada externa y mantienen la privacidad. Esto puede indicar tacto social, son personas selectivas en sus relaciones, moderadas en sus contactos.



Ventanas con rejas: desconfianza, temor, defensa de la intimidad, quien dibuja esto se siente «encerrado», falta de libertad y no permite que nadie se entrometa en sus cosas más de la cuenta.



Ventanas con manijas: observación, detallismo, persona analítica, predomina la razón sobre el sentimiento.



Ventanas puestas a diferentes alturas en forma desorganizada: dificultades organizativas y formales, falta de metodología en su accionar, e irregularidad en su forma de comunicarse.



Ventana en el techo (buhardilla): se interpreta como un deseo de dar rienda suelta a la imaginación, buscar una salida de ensueño por la realidad que se vive, necesidad de evadirse de la rutina y de la realidad cotidiana por medio de la fantasía, querer entender y ver las cosas más claramente.

Camino: es el lugar de acceso a la vivienda, facilita o no la llegada a la casa, por lo cual, representa la tendencia a posibilitar o dificultar el acceso a la intimidad. También simboliza la tendencia o no al contacto, el grado de sociabilidad, el control y tacto en las relaciones interpersonales, y las condiciones de contacto con el entorno.



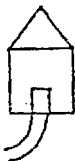
Sin camino: (no muestra cómo llegar a la casa) introversión, el sujeto no facilita el acceso a su casa o intimidad ni permite la intromisión ajena.



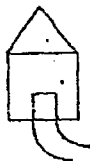
Sinuoso: pone reparos y dificulta el acceso a su intimidad, pero de un modo suave y diplomático. Todo lo sinuoso tiene que ver con una actitud evasiva. Buscará excusas delicadas y apropiadas para no ser agresivo o chocante.



Pedregoso: el sujeto pone trabas o dificultades para evitar que se entrometan en su privacidad (y sino, pensemos las mujeres cuando tenemos que caminar sobre piedras con tacos altos...), pero sus maneras son menos diplomáticas que en el caso anterior.



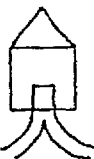
Izquierda: introversión, vinculación materna, nostalgia del pasado, sujeto tradicionalista y conservador, aferrado a viejas relaciones sociales, se va a abrir solo con su núcleo íntimo.



Derecha: se interpreta como extraversión, sociabilidad, independencia, iniciativa, tendencia a buscar nuevos contactos y nuevas posibilidades.



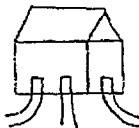
Hacia arriba: tiene que ver con la alegría, el optimismo, la comunicación y la sociabilidad (sobre todo si se dirige hacia la derecha).



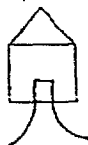
Bifurcado: hay en el sujeto una lucha interior, una ambivalencia entre aferrarse al pasado y progresar, entre la sociabilidad y la introversión, indefinición.



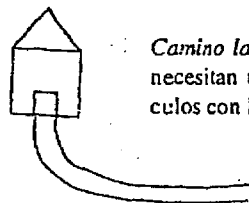
Camino que rodea la casa: aislamiento, introversión. Puede ser narcisismo en un contexto que lo corrobore.



Muchos caminos: personas muy extravertidas pero con una sociabilidad más superficial, se mimetizan con el entorno, hacen fáciles contactos sin vincularse profundamente, adaptación.



Camino que se ensancha hacia fuera: intento de disimular mediante el empleo de una amistad superficial los deseos básicos de aislamiento. En apariencia se abre a todo el mundo, aunque en su interior es selectivo.



Camino largo (no importa la forma): son sujetos que necesitan un tiempo de evaluación para entablar vínculos con los demás.

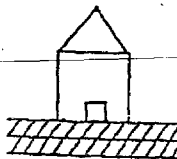
Piso o suelo: es la base del dibujo. Representa el grado de contacto con la realidad, la estabilidad y la seguridad en las propias realizaciones. Es importante que esté presente en el dibujo de la casa, porque así se evalúa el tipo de contacto que tiene el analizado con la realidad.



Ausencia de suelo: sentimientos de posible desarraigo o inseguridad, falta de estabilidad, puede ser una persona cambiante en sus ideas, o sentir la pérdida de apoyo afectivo de sus seres queridos y allegados.



Suelo de un trazo recto: individuo apegado a las normas sociales. Busca tener una base o guía establecida para desenvolverse.



Suelo cuadrículado: capacidad de análisis de la realidad, sujeto racional que no se deja llevar por los impulsos ni por los sentimientos.



Suelo ascendente: optimismo, entusiasmo, ambición. Puede ser tendencia opositorista, dificultad en las relaciones interpersonales.

aproximación, revelación



Suelo descendente: desánimo, abatimiento, depresión, cansancio extremo, falta de firmeza y de estabilidad.



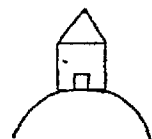
Sinuoso: inestabilidad, cierta ambivalencia, inseguridad frente a la realidad, el sujeto no se siente firmemente asentado.



Seriado: espontaneidad, puede ser impulsividad si llega a los bordes de la hoja con trazos rápidos. Persona que no pone demasiado énfasis en lo material.



Acentuado o remarcado: predomina la seguridad material, el afianzarse desde lo concreto y tangible.



Sobre un montículo: narcisismo, egocentrismo, el sujeto se considera él mismo y a su familia superiores a las demás, puede ser tendencia al aislamiento.



Perspectiva: es un signo de evolución gráfica, representa en general a los sujetos que consideran sus asuntos desde una visión amplia, global, y desde todos los puntos de vista posibles.

Cuando se dibuja como si se viera desde arriba, Buck lo denominó «visión de ojo de pájaro», y refleja sentimientos de superioridad como compensación por una rebelión a los valores y parámetros aprendidos en la infancia.

En contraposición, cuando la casa se dibuja como si se viera de abajo, «visión de ojo de gusano», el sujeto se siente rechazado o inferior con respecto a su ambiente o situación familiar. Hay sentimientos de desvalorización, inadecuación y baja autoestima.



Casa dibujada en la lejanía: rechazo por la situación hogareña, sentimientos de alejamiento o inaccesibilidad con respecto a su familia, puede haber una circunstancia familiar que el sujeto no pueda o quiera enfrentar, y le genere dolor o incomodidad. Puede ser también falta de confianza en sí mismo, ansiedad, sentimientos de inferioridad o inestabilidad emocional.

Complementos o accesorios

Cuando los accesorios son adecuados en forma, tipo y cantidad, indican buena adaptación al medio y a la realidad.

Si se presentan en gran cantidad llenando la hoja, simbolizan inseguridad, ansiedad, ideales, deseos, carencias afectivas. Hay que ver qué es lo que se dibuja, para poder dar la interpretación particular y específica.

La ausencia total de accesorios implica una sensación de vacío ambiental.

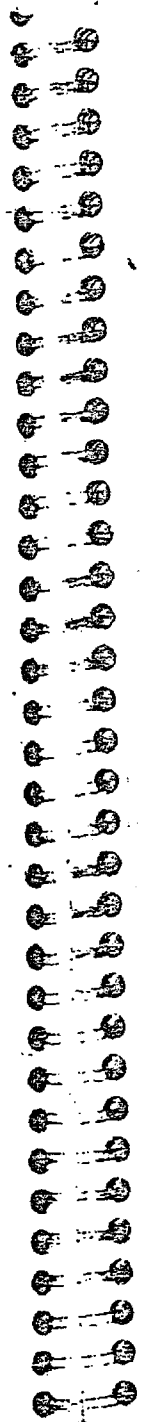


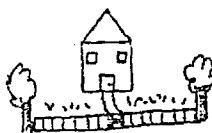
Plantas y árboles: sentimientos de adaptación y bienestar en el ambiente familiar (casa rodeada por la naturaleza). También se puede interpretar como una defensa por falta de seguridad si la casa es pequeña y está totalmente rodeada, cercada y protegida por ellos; necesidad de protección y contención.



Animales: generalmente es un indicio de soledad interior, insatisfacción íntima, carencias afectivas. Se debe dar la interpretación, según el animal que se dibuje.

Algún elemento de la cualidad del animal elegido incide en el sujeto. Dibujar animales permite la proyección de los impulsos y conflictos más arraigados e inconscientes. Los chicos habitualmente dibujan a sus mascotas, lo cual inhibe la interpretación.





Cercos: simboliza introversión, encierro, es una defensa. El sujeto no permite el acceso por inseguridad. Cuanto más alto es el cerco, mayor es el aislamiento.



Balcón: el autor del dibujo siente descontento con respecto a su vida de hogar, la vida interior no es agradable, necesita salir para escapar al agobio. Hay un deseo de mayor amplitud, más espacio, de cambios, novedades, curiosidad por ver, saber y conocer más del exterior sin implicarse ni involucrarse personalmente.



Flores: la persona que las dibuja, siente alegría de vivir, armonía y bienestar en su ambiente. Es una característica femenina. Simbolizan alegría, autoadmiraación, adorno, apariencia



Pastos: sentimientos de descontento e incomodidad en el ambiente familiar, algo le molesta o disgusta. Pensemos que el pasto punzante muchas veces «pincha» y genera malestar si uno quiere caminar, sentarse o recostarse sobre él.



Sol: es común encontrarlo del lado izquierdo de la hoja en los dibujos de niños, después suele pasar al lado derecho. Psicológicamente se asocia con la figura paterna, como símbolo de autoridad, de «luz principal», con propiedades como lo «masculino, caliente, dominante».

En general expresa una necesidad de sentirse protegido por alguien que represente la autoridad. Asimismo puede tener que ver con sentimientos de vigilancia y control.



Luna: simboliza el principio femenino, pasivo pero fecundo. Suele asociarse con la figura materna.

Nubes: la interpretación varía depende de cómo se encuentren dibujadas. Las nubes suelen aparecer en el cielo cuando hay posibilidad de lluvias, de tormentas, por ende, a veces son indicios de probables complicaciones, presiones o dificultades. Pero también pueden ser producto de una capacidad artística, de ensoñación. Los niños pequeños muchas veces les agregan rasgos faciales, como al sol.



Algunos autores asocian la nube con la figura materna, dado que son portadores de la lluvia, y con ello de la fertilidad.

Agua: en general el agua simboliza todas las energías inconscientes.

Si es agua en movimiento significa actividad, la persona se propone objetivos y los lleva a la acción, ej.: fuente, cascada.

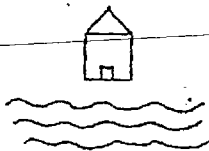


Si es agua en reposo, por ejemplo un estanque, esta se asocia con el líquido amniótico, con el origen de la vida, por lo tanto simboliza dependencia materna. Según el diccionario de símbolos de Cooper, «todas las aguas son símbolo de la Gran Madre, y están asociadas al nacimiento, al principio femenino, al útero universal, la materia prima, las aguas de la fertilidad y del frescor, y la fuente de la vida».

Si hay peces en el agua, se interpreta como infantilismo, inmadurez (al ser un símbolo de las aguas, el pez está asociado al nacimiento y a la fecundidad).



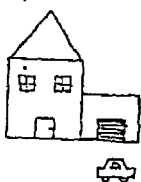
Río: observar si rodea la casa como si fuera un cerco, en cuyo caso simboliza aislamiento, defensa de la intimidad. Si se dibuja un puente, este es una vía de acceso, lo cual inhibe en cierto modo la interpretación anterior.



Al ser agua que corre, se interpreta también como actividad, proyectos, limpieza (el agua se lleva los residuos y la suciedad en su caudal).

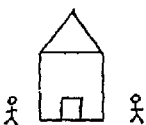


Montaña: es un símbolo de elevación, de ascensión, por lo tanto representa las ambiciones y anhelos. La persona aspira a crecer, desarrollarse y elevarse social, espiritual y profesionalmente. También las montañas, por su fortaleza y estabilidad, son símbolos de seguridad.



Construcciones auxiliares: (galpón, cochera para el auto, casilla para el perro, etc.) son edificaciones que se utilizan para guardar o acomodar las cosas, cada una en su lugar.

A estas personas les gusta tener todo organizado y ordenado. Si se observa exageración en estos dibujos, puede reflejar escrúpulos de conciencia.



Personas: es importante preguntar quienes son, para saber si hay una identificación personal de parte del autor, o esas figuras representan sujetos reales del entorno de quien dibujó.



Antena de TV: el sujeto se siente en un estado de alerta y vigilancia, con atención constante a todo lo que ocurre alrededor, no quiere «perdersen» nada.



Artefactos de luz o calor: simbolizan necesidad de mayor claridad, de mayor afecto; la persona siente el «frío del ambiente».

Objetos inapropiados, incongruentes: la interpretación va desde sentimientos de inadecuación, fantasía exacerbada hasta psicosis. Como siempre, habrá que ver el resto de los signos. Ejemplos: naves espaciales en un jardín, un televisor en un árbol, etc.

Paisaje: observar si hay armonía entre los trazos y el espacio blanco. Si la hoja está repleta de dibujos y no deja ningún espacio, implica falta de seguridad y necesidad de contención y apoyo.

La hoja en blanco representa algo desconocido, un espacio vacío sin ninguna pauta, límite, guía o apoyo, que muchas veces genera temor. Llenarla de trazos es una defensa para no enfrentarse con eso.

El paisaje puede relacionarse con el romanticismo, la ensoñación, emotividad, imaginación, fantasía, necesidad de evasión, minuciosidad o capacidad descriptiva o artística.

Depende de cómo estén realizados los dibujos, podría ser una tendencia obsesiva o maníaca, o simplemente, un aspecto decorativo si hay equilibrio, armonía y prevalece la estética.

Capítulo V

El dibujo del árbol

Dice Hammer que el árbol, como entidad básica, natural y vegetativa, constituye un símbolo adecuado para proyectar los sentimientos más profundos de la personalidad, o sea los sentimientos acerca del YO que se encuentran en los niveles más primitivos de la personalidad, niveles a los que no se llega en el conocimiento de las personas.

Es más fácil que al dibujo del árbol se le atribuyan rasgos y actitudes mucho más conflictivas y emocionalmente perturbadoras que al dibujo de la persona, debido a que el árbol como autorretrato está más alejado de uno mismo, y no se recurre a las maniobras autodefensivas.

Podemos decir entonces que el árbol simboliza la vida y el crecimiento. Los sentimientos más profundos e inconscientes del sujeto, lo más primitivo de la personalidad. Al no percibirse relación ni semejanza con la persona, permite proyectar con menor inhibición que en los otros dibujos.

El creador del Test del árbol es Karl Koch (psiquiatra suizo), quien se basó en las ideas netamente intuitivas de Emile Jucker (consejero de orientación vocacional, que utilizó el test desde 1928); y creó un método de interpretación en 1949. Koch modificó la consigna varias veces. Primero le pedía al sujeto que «dibuje un árbol», después que «dibuje un árbol que no sea un abeto», y luego que «dibuje un árbol frutal».

Según Koch, el desarrollo del árbol (de abajo hacia arriba) es paralelo al desarrollo psicológico del sujeto. En la parte inferior del tronco suelen aparecer huellas de las experiencias tempranas, y en la parte superior las más recientes.

Es importante ver la impresión general del dibujo (armonía, vacío, abundancia, etc.).

La organización total del dibujo revela como siente el individuo su equilibrio intrapersonal.

Más adelante, Rence Stora, basándose en lo desarrollado hasta el momento, creó un método por el cual le solicitaba al entrevistado que dibujase cuatro árboles.

En el primero, le pedía que «dibuje un árbol que no sea un abeto» (manteniendo la tesitura de Koch), pues opinaba que el pino o abeto obliga a dibujar puntas, las cuales pueden sugerir una agresividad que no forzosamente es real. No precisaba «un árbol frutal» porque suponía que esto ejercería un efecto de sugerencia y condicionamiento.

En el segundo, la consigna era «dibuje otro árbol cualquiera, como más le agrade, pero que no sea un abeto». En el tercero, pedía que se «dibuje un árbol imaginario, que no exista en la realidad»; y el cuarto, lo hacía dibujar con los ojos cerrados.

El primer árbol evalúa el comportamiento de un medio que no es el habitual, el segundo permite cierto relajamiento del control de los impulsos, dado que el sujeto se comporta más naturalmente pues la tarea ya es conocida.

El tercero es un árbol imaginario, pudiendo apreciar en él las tendencias que permanecieron insatisfechas y los medios deseados para resolver los problemas, y en el cuarto se pone de relieve la huella que dejaron conflictos importantes vividos en la primera infancia. Es un acercamiento al pasado y a su relación con el estado psicológico actual del sujeto.

Resumiendo: el árbol representa lo más profundo e inconsciente de la personalidad.

Evolución

Entre los 3 y 4 años el niño realiza un esbozo de árbol, un círculo con una línea que representa el tronco. Esta figura puede simbolizar tanto un árbol como una flor.

A los 4 años ya se define el círculo como la copa del árbol y la línea del tronco está más controlada. *Es una figura simple, sin detalles. En general se empieza dibujando flores, y después se pasa a los árboles, sobre todo las niñas.*

Entre los 4 y 5 años: es normal que realicen el tronco en forma bidimensional y hagan una copa pequeña.

Entre 5 y 6 años: el árbol va tomando forma y nitidez, se aplican los colores correspondientes y aparecen los frutos.

Entre los 6 y los 7, el dibujo del árbol ya debiera tener las formas y proporciones reales; aparece el suelo o base. La copa aún puede mantenerse pequeña con respecto al tronco.

Entre los 8 y 9 años comienzan a incorporarse las ramas, diferenciándose del tronco.

Las partes del árbol representan básicamente lo siguiente:

Tronco: simboliza la fuerza del YO y el sostén de la personalidad (como las paredes en la casa). se observa la sensación que la persona tiene acerca de su poder básico y su fortaleza interna.

Corteza: separa lo interno de lo externo, sería la actitud con la que nos mostramos.

Raíces: se relacionan con el mundo instintivo, lo inconsciente, los sentimientos de arraigo.

Suelo: representa el contacto con la realidad, tiene que ver con la estabilidad.

Ramas: indican el contacto con el medio, las aspiraciones y la capacidad para obtener satisfacciones del ambiente.

Copa: revelan el mundo de las ideas y el autoconcepto.

Tronco: simboliza la fortaleza del Yo, la sensación de poder y fuerza interna. El tronco es el esqueleto del árbol, por ende, representa el sostén de la personalidad.

Un Yo firme le permite al individuo resistir obstáculos y mantenerse estable y sólido ante las presiones y dificultades.



Firme y nitido: fortaleza, firmeza yoica, buen sostén de la personalidad, estabilidad, seguridad y resistencia.



Muy recto (parece hecho con regla): rigidez, autocontrol, disciplina, falta de adaptación, predominio de la razón sobre los sentimientos, estructuración, obstinación, persona esquemática.



Ondulato: adaptabilidad, vivacidad, sociabilidad, diplomacia, flexibilidad, conciliación, evasión, falta de compromiso.



Amplitud a la izquierda: fijación y apego al pasado, inhibición, dependencia, poca iniciativa.



Amplitud a la derecha: desconfianza, temor a la autoridad, prudencia, obstinación.



Cónico: mayor aptitud práctica que teórica, sujeto concreto, necesidad de apoyo, puede ser dificultades de aprendizaje, nivel medio de inteligencia; personas rudimentarias. Normal en los niños hasta 6 o 7 años aproximadamente.



Paralelo: (tiene el mismo espesor arriba y abajo) sujetos esquemáticos, convencionales, limitados, sistemáticos y rutinarios. Es una forma rudimentaria, porque la base del árbol siempre se va ensanchando un poco.



Concavidades: representan faltas, carencias, culpas o sentimientos de inferioridad.



Reforzado: necesidad de mantener la integridad del Yo, refuerzo en los controles. «El reforzamiento es una defensa compensatoria para encubrir y combatir el temor de la difusión y desintegración de la personalidad» (Hammer).



Débil, esbozado: sentimientos de debilidad, inseguridad, temor, ansiedad, dificultad para resistir obstáculos, labilidad.



Largo: orgullo, idealismo, espiritualidad, utopía, deseo de sobresalir, ambición.



Corto: modestia, sencillez, practicidad.



Delgado o angosto: timidez, delicadeza, debilidad, introversión, sensibilidad.



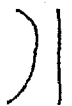
Gruoso o ancho: energía, autoritarismo, autoafirmación, extraversión, impulsividad.



Tronco en una raya: es una forma rudimentaria y primitiva, normal en los niños pequeños. En adultos simboliza debilidad, fragilidad yoica, dificultades de adaptación.



Recto a la izquierda y curvo a la derecha: sujetos más abiertos, amables y contemplativos con el afuera, y más rígidos e intransigentes consigo mismos y con el núcleo íntimo.



Recto a la derecha y curvo a la izquierda: dificultad para comunicarse con el medio, rigidez y frialdad hacia el exterior, individuo más sensible y flexible con sus íntimos.



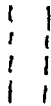
Lados cóncavos: emotividad, sensibilidad, extraversión.



Lados convexos: vanidad, egocentrismo, narcisismo, introversión.



Estrechado: sentimientos de opresión, angustia, inhibición, congestión afectiva.



Brisado o interrumpido: aquí es importante ver si los trazos están realizados con rapidez o con dificultad. Puede ser sentimientos de angustia, nerviosismo, fragilidad, impaciencia, irritabilidad, excitabilidad, tendencia a las explosiones imprevistas. También pueden deberse a problemas de salud o edad avanzada.



Tronco soldado o en forma de maceta: forma primitiva, normal en los niños pequeños. En adultos significa poca evolución, primariedad, inmadurez.



Tronco de un solo trazo: falta de fineza y tacto, practicidad, primitivismo, regresión; forma rudimentaria propia de los niños y frecuente en personas con discapacidad mental.



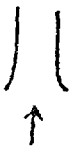
Tronco con manchas, huecos, lastimaduras: conflictos, problemas o situaciones que han dejado huellas profundas en el sujeto.



Tronco con agujeros y animales adentro: puede ser que el sujeto se identifique con el animal y tenga deseos regresivos inconscientes de volver al útero materno para sentirse protegido, o bien, que exista una sensación interna de que hay una parte de sí mismo, de su personalidad que está fuera de su control. Habrá que observar todo el contexto y los comentarios del analizado para determinar la interpretación correcta.



Tronco con aristas o protuberancias, ramas cortadas: dificultades, traumas, accidentes o enfermedades.



Tronco abierto abajo: explosividad, impulsividad, sujeto abierto a todo lo instintivo, descargas impredecibles.

Corteza: es un elemento de protección, es la cáscara y envoltura del tronco. Simboliza las diferencias entre la actitud externa e interna, sería como un velo que cubre, protege o disfraza nuestra esencia. Implica la protección del YO, es la zona de contacto entre el interior y el exterior, entre el YO y el mundo, es la «fachada» o actitud externa con la que nos mostramos a los demás.



Trazos angulosos, dentados, con puntas: susceptibilidad, agresividad, mordacidad, obstinación, cólera, irritabilidad, impresionabilidad, espíritu crítico.



Trazos curvos, redondeados: simpatía, adaptación, facilidad de contacto, flexibilidad, afectividad.



Sombreado: en los niños, en determinadas etapas es común. Los artistas suelen sombrear sus dibujos por deformación profesional. De no ser estos casos, denota pasividad, desánimo, ansiedad, angustia, ensoñación, falta de claridad, sentimientos de soledad. Es importante ver la forma en que se pinta, y la intensidad del color, que puede ir desde un gris claro al oscuro casi negro.

Raíces: representan al mundo instintivo, lo inconsciente, lo más primitivo de la personalidad, aquellos rasgos de carácter no muy controlables. Tienen que ver con el arraigo, el tradicionalismo (la raíz es lo más duradero del árbol). Las raíces generalmente quedan debajo de la tierra y no se ven; el dibujarlas implica acentuar la fijación al suelo, la búsqueda de apoyo, lo inmóvil, el contacto con la realidad. También representan la vida pulsional y subterránea, lo invisible, la curiosidad por lo oculto.

Los dementes por ejemplo, suelen hacer raíces más grandes que el tronco, porque no pueden manejar sus instintos.

Dice Koch: «la raíz se agarra de la tierra y en la tierra, sin ella el árbol no tendría sostén. No permite el movimiento, estabiliza»



Raíces en punta: sentimientos de descontento, incomodidad, enojo, irritabilidad.



Raíces en forma de garra: esfuerzo por «agarrarse» del suelo por temor a perder el contacto, tendencia instintiva y acaparadora.



Raíces cruzadas: conflictos o perturbaciones a nivel sexual, sentimientos de ambivalencia.



Raíces monolineales (en un trazo): primitivismo, poca evolución, actitud infantil.



Raíces bidimensionales o en dos trazos: personas conservadoras, tradicionalistas, objetividad, criterio de realidad, arraigo, tendencia a la rutina, predominio instintivo; puede ser dificultad para modificar opiniones y aceptar nuevas ideas.



Raíces de menor longitud que el tronco: espíritu de investigación y búsqueda. Curiosidad por ver y saber sobre lo oculto.



Raíces de igual longitud que el tronco: curiosidad intensa y general, ansias de saber todo, sentido práctico.



Raíces de mayor longitud que el tronco: ambición, grandes anhelos e intereses, preocupación por el contacto con la realidad, inquietudes materiales o económicas, deseos de querer abarcar demasiado. Puede ser agresividad por el poco control y la gran intensidad de los impulsos.



Raíces cortadas: represión sexual, frialdad instintiva.



Sin raíces: afectividad, calidez, emotividad. Sujetos más controlados, que muestran solo una parte de ellos mismos. Se manejan más desde lo afectivo, los sentimientos y lo racional, que desde lo instintivo, lo cual reprimen o dominan.



Raíces que se transparentan: (se ven a través de la tierra) deterioro en el criterio de realidad.

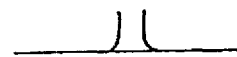
Suelo: es la línea de base donde se apoya el árbol. Esta línea separa lo consciente (arriba) de lo inconsciente (abajo); simboliza el mundo real, el contacto con la realidad. Es indispensable que se dibuje para un buen sostén y estabilidad de la personalidad.



Tronco cerrado: persona cerrada, obstinada. Introversión, represión afectiva y sexual, autocontrol.



Sobre línea recta pero medida: apego a las normativas y pautas establecidas, orden y disciplina.



Línea horizontal larga: extraversión, seguridad del propio valer.



Suelo seriado: espontaneidad, comunicación, impulsividad si llega al borde de la hoja. En general se observa en dibujos hechos con rapidez.



Tronco sin base o suelo: sentimientos de irregularidad, desarraigo, falta de apoyo y estabilidad, inseguridad, dificultades con el contacto con la realidad. La persona se siente «en el aire».



Sobre el borde de la hoja: (normal en niños pequeños). En mayores significa inseguridad, inmadurez, dependencia, infantilismo, sensación de inadaptación.



Suelo en forma de isla: según Koch, «la isla es lo apartado, lo solitario, lo circunscripto. La isla aísla». Por lo tanto, se interpreta como introversión, desconfianza, aislamiento, retraimiento, pueden ser sentimientos de soledad. Si el tamaño es grande, junto con otros rasgos, podría reflejar narcisismo, egocentrismo, autosuficiencia.



Montículo: al encontrarse el árbol solo en la cima de una colina o montaña, al igual que la isla simboliza aislamiento, introversión o soledad. Por otro lado, el estar en un nivel más alto recluye y aparta al sujeto; mirar desde arriba a los que están en un nivel inferior le da una sensación de superioridad con respecto a los demás, por ende, se puede interpretar como narcisismo, egocentrismo, omnipotencia.



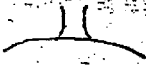
Rayas horizontales: (apoyado). Representa seguridad, realismo, extraversión, practicidad, criterio de realidad.



Zig-zag: este tipo de suelo refleja vivacidad, dinamismo, impulsividad, dispersión de fuerzas; agresividad si es anguloso.



Ondulado: simboliza adaptación, contactos agradables, predominio de los sentimientos, son individuos que evitan enfrentamientos y se manejan con diplomacia.



Convexo: el sujeto comienza su actividad con entusiasmo, optimismo e ilusión, pero declina ante los obstáculos, pierde energía e interés, inconstancia.



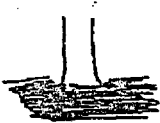
Cóncavo: son personas que en determinados momentos, ante un problema o dificultad, decaen en su estado de ánimo y sucumben al negativismo, luego hacen un esfuerzo y salen adelante.



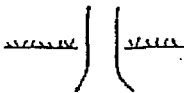
Tronco y suelo fusionados: primitivismo, es una forma rudimentaria que implica poca evolución y poca objetividad.



Tipo pasto (puntiagudo): sentimientos de descontento interior, disconformidad, incomodidad; actitudes de enojo y protesta. Hay alguna situación que disgusta o perturba al individuo, y por eso se siente molesto.

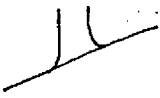


Amplio y cubierto: extraversión, practicidad, objetividad, tendencia al placer de los sentidos. Son sujetos que no les temen a las dificultades. Tendencia material.



Por encima de la base del tronco (horizonte lejano): alejamiento y distancia de la realidad (la línea del suelo representa la realidad inmediata), actitud pasiva, ociosidad.

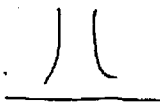
Si el dibujo es rápido y simplificado, puede reflejar un estado de excitación, independientemente de un sentimiento de desarraigo.



Ascendente: optimismo, ambición, energía, empuje, iniciativa, puede ser dificultad de adaptación, carácter difícil, tendencia a los cuestionamientos.



Descendente: falta de voluntad, inseguridad, desánimo, abatimiento, puede ser depresión si se corrobora con otros signos.



Suelo separado del tronco: rapidez, agitación, excitación. Suele presentarse generalmente en dibujos rápidos por falta de precisión. De no ser así, pueden ser sentimientos de desarraigo.

Ramas: representan el contacto con el medio ambiente, los recursos de los que se vale el sujeto para obtener satisfacciones de ese medio, las aspiraciones y proyectos, y el estado de ánimo.

La interpretación es similar a la de los brazos en la figura humana pero más inconsciente.

Cuando no se dibujan ramas, el sujeto no se ramifica, no se mezcla con los demás y en general no disfruta demasiado de los contactos sociales.



Hacia arriba: extraversión, idealismo, optimismo, alegría, tendencia a lo intelectual, a lo espiritual, deseo de superación, puede ser tendencia a la fantasía.



Caídas: introversión, sentimientos de desaliento, pesimismo, fatiga, falta de voluntad y de decisión.



En forma de lanza: tienen que ver con la agudeza, susceptibilidad, observación, espíritu crítico, hostilidad y agresividad.



Ramas rectas: según Koch, «es una forma rudimentaria auténtica», es un esquema que reemplaza al modelo o expresión libre y natural.



Ramas sueltas: carácter reactivo y sensible, descuido, distracción, inconstancia, falta de perseverancia y de concentración, intuición, nerviosismo, reacciones imprevistas. Pueden ser trastornos en la continuidad del pensamiento si se corrobora.



Hacia arriba, hacia afuera y al costado: expansión, equilibrio entre el área de la fantasía y la realidad o el ambiente. Capacidad para obtener satisfacciones adecuadas del medio a través de múltiples y variados recursos.



Cruzadas: ambivalencia, lucha interior, falta de claridad en el pensar y en el sentir, indeterminación.



Desnudas, sin copa ni follaje: capacidad de síntesis, introversión, tendencia o sentimientos de soledad.



Ramas soldadas: es como si estuvieran insertadas, añadidas o superpuestas (como partes aisladas). Son personas que se desenvuelven paso a paso, de a poco, y realizan sus tareas o actividades por partes, no impulsiva ni fluidamente; les gusta terminar cada cosa que empiezan antes de comenzar con otra; deseo de ordenamiento y disciplina.

Envueltas en nubes: modales agradables, diplomacia, discreción, cautela, ocultamiento de intenciones (co-



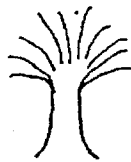
robobar), también puede reflejar pensamiento intuitivo, falta de lógica o incoherencia de pensamiento (ideas sueltas sin unión o continuidad). Tener en cuenta que las ramas podrían terminar en punta, y se envuelven en «copos de algodón», en cuyo caso sería una forma de tapar, inhibir o esconder la agresividad, mostrando una actitud amable y cordial (se confirmará con otros signos).



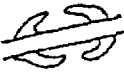
Cortadas: es como una amputación, una cicatriz o herida (puede representar desilusiones, fracasos, traumas), hay algo que no se expresa; podría deberse a alguna aspiración o proyecto que se cortó, que no se realizó.



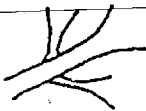
Tubulares (abiertas): al quedar abiertas, son ramas inacabadas, no terminadas, por ende se interpretan como indeterminación, indefinición, no quiere comprometerse, el sujeto no decide, posterga. Por otro lado, hay un escaso control de impulsos, desorientación, impresionabilidad, expansividad; puede haber descargas impulsivas.



En forma de abanico, radial (rayos que ocupan toda la copa): distracción y superficialidad, dispersión, falta de concentración y de perseverancia, agitación interior, querer abarcar más de las posibilidades reales, agresividad si son en punta.



En direcciones opuestas: simbolizan oposición, contradicción, falta de control, inconsecuencia, inadaptación. Puede ser falta de sinceridad.



Se ensanchan: expansión, impaciencia, violencia, poca diplomacia y poco control de las emociones; son sujetos que generalmente imponen su fuerza con intensidad, más rudos, primitivos o impulsivos, que actúan de acuerdo a sus pulsiones o instintos, y no retroceden ante las dificultades, con necesidad de vivencias, sin temor a exponerse.



Se mantienen paralelas: siempre que no se hagan de manera rígida o automática, constancia en el esfuerzo, rendimiento parejo, perseverancia.



Se angostan: tendencia a la introversión, paulatina inhibición de los impulsos y autocontrol, selectividad.



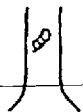
Ramas de un trazo que no se entremezclan (monolíneas) con la copa dibujada: es normal hasta los 10/12 años aproximadamente. Después simbolizan calidez, gran sensibilidad, impresionabilidad, susceptibilidad, delicadeza. Son sujetos que tratan de evitar conflictos y confrontaciones. Koch dice que es una forma rudimentaria; pero no tan grave o importante como el tronco en raya, por ende, puede significar también infantilismo, inmadurez.



Ramas en dos trazos y cerradas (bidimensionales): objetividad, criterio de realidad, reserva, control de los impulsos, madurez.



Ramas retorcidas: sufrimiento psicológico u orgánico, influenciabilidad, juicios poco claros, subjetividad.



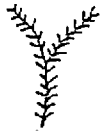
Ramas frontales: (3° dimensión) dibujar así exige cierto talento, por lo cual, se interpreta como evolución, originalidad, independencia de criterio, desenvoltura, inteligencia y capacidad productiva, confianza y seguridad en sí mismo.



Ramas en direcciones horizontales y opuestas: incertidumbre, luchas internas, indecisión, ambivalencia entre dos tendencias opuestas, contradictorias, opositivas. Para Koch también corresponde al primitivismo.



Con muchas hojas o detalles: minuciosidad, escurpulosidad, meticulosidad, personalidad obsesiva.



En forma de antenas: sensibilidad, ansiedad, susceptibilidad, el sujeto se encuentra en un estado de alerta constante.



Ramas tubulares dispersas por la copa: son ramas abiertas en ambos extremos, significa dificultad para tomar decisiones y sostenerlas, indeterminación en las inclinaciones, poca constancia, imprecisión, metas cambiantes, son sujetos que abarcan mucho y terminan poco («vaguedad de los propósitos y de la voluntad, individuos que quieren varias cosas pero ninguna en particular» - Koch), receptividad sin profundidad, pensamiento intuitivo, falta de razonamiento lógico y de perseverancia. Dice Koch que las ramas dispersas «insinúan una estructura oculta no del todo revelada». No es una forma rudimentaria, se presenta en dibujos más evolucionados.



Onduladas: adaptabilidad y diplomacia. En negativo puede reflejar evasión y falta de compromiso.

Copa: corresponde al mundo de las ideas, de la fantasía, del autoconcepto, espiritualidad, actividad mental. Es la parte ornamental del árbol.



Pequeña: (normal hasta los 8 o 9 años) luego implica introversión, detallismo, timidez, inmadurez intelectual, infantilismo, predominio de lo instintivo o inconsciente sobre el control consciente; puede ser también baja autoestima.



Normal: (en proporción con el tronco) equilibrio entre introversión y extraversión, entre la fantasía y la realidad, capacidad de reflexión.



Grande: simboliza extraversión, imaginación, vanidad, fantasía, egocentrismo, ambición. Si la copa supera en tamaño al tronco, sin demasiada ampuosidad, reflejará tendencia a lo intelectual o espiritual, idealismo.



Muy grande: narcisismo, exhibicionismo, débil control de la fantasía, puede ser megalomanía.



Aplastada: obediencia, resignación, falta de libertad, inhibición, presiones que anulan al sujeto, sentimientos de opresión, de inferioridad o de impedimento.



Ondulada: significa vivacidad, adaptación, sociabilidad, comprensión afectiva, flexibilidad, diplomacia.



En ángulo: refleja irritabilidad, poco dominio de sí mismo, hostilidad, nerviosismo, tendencia a la polémica, independencia, agresividad.



Sombreada: ensoñación, sensibilidad, delicadeza, plasticidad, capacidad descriptiva o artística, influenciabilidad, labilidad; son personas que tratan de evitar conflictos o situaciones violentas. Depende de otros rasgos que lo confirmen, también puede simbolizar ansiedad, desorientación, falta de claridad y de sentido de realidad.

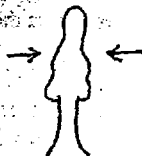
Si el sombreado es muy marcado se interpreta como angustia, depresión.



Arcadas: estos sujetos poseen buenos modales, amabilidad; también se interpreta como protección, autodefensa, formalidad, encierro, falta de espontaneidad, autocontrol, reserva en las exteriorizaciones y cuidado de la autoimagen.



Arcada con bucle: actitud defensiva pero más diplomática, amabilidad, seducción, habilidad para hablar o actuar convenientemente en el momento oportuno.



Copa comprimida en laterales: sentimientos de opresión, puede ser también algún sentimiento de culpa.



Copa en nudos: actitud defensiva, desconfianza, cautela, en algunos casos refleja ocultamiento.



En espiral: ver si es en forma centrífuga (para afuera), que significa búsqueda de una salida del encierro, de presiones o de ahogo, actividad, mayor extraversión, capacidad de emprendimiento; o centrípeta (para adentro), que indica concentración en sí mismo, narcisismo, egocentrismo, retraimiento, se va encerrando cada vez más.



Copa redonda en una sola línea: es un círculo vacío, hueco, carente de contenido, que da una impresión esquemática. Es común en niños pequeños. El círculo es un velo que encubre y encierra, por ende, representa a una persona encerrada en sí misma, simple, directa y concreta, puede ser inmadurez.



Caida: en general simboliza cansancio, pasividad, falta de energía y de voluntad, desánimo, decepción, sentimientos de frustración, puede ser depresión.



Copa concéntrica: se observa una orientación hacia sí mismo, por lo cual representa introversión, narcisismo, actitud defensiva, los intereses del sujeto están dirigidos hacia su propia persona.



Rizada: actividad, sociabilidad, buen gusto, alegría, movilidad, entusiasmo, superficialidad, falta de perseverancia, improvisación; hay necesidad de movimiento y de libertad de acción. Puede ser confusión, si los trazos no son nítidos.



En forma de llama: sentimientos de ardor, pasión, tendencia al idealismo, también puede ser necesidad o sentido de fuga, de huida, de cambio.



Enmarañada: (hay gran movilidad en los trazos, parecido a los garabatos infantiles con formas no desarrolladas) refleja vivacidad, impulsividad, receptividad, productividad, gran movilidad y cambio continuo de los procesos psíquicos, impresionabilidad, receptividad extrema de vivencias, falta de método, de concentración y de disciplina, capacidad de improvisación, inconsecuencia, imprevisión, inestabilidad, puede ser desorientación, confusión, angustia.



Manchas negras y blancas: juego entre franqueza y reserva, expresión y resguardo, diplomacia, saber qué decir y no decir en el momento apropiado. Las manchas blancas en un sombreado total pueden ser carencias, sentimientos de falta y de vacío.



Curvas abiertas: receptividad, individuos abiertos a nuevas situaciones, experiencias y personas.



Palmera: deseo de cambios en el medio ambiente.



Sin follaje (solo contorno): sentimientos de vacío y soledad. Poca riqueza intelectual, espiritual o cultural; pueden ser sentimientos de inferioridad, de desilusión o desengaño, o carencias afectivas.



Copa agitada por el viento: ver hacia qué lado se dirige. Tiene que ver con las presiones ambientales.

Complementos



Flores: las flores son un elemento narcisista, simbolizan vanidad, autoadmiraación, superficialidad, deseos de aparentar y de adornarse, sentimentalismo, más apariencia que rendimiento, ensoñación, extraversión, gusto por lo accesorio, optimismo, ilusiones, romanticismo, preocupación por la imagen y las apariencias, coqueteería, feminidad, deseos de llamar la atención, egocentrismo. La flor tiene poca vida o duración, por ende, quien la dibuja gusta de vivir y disfrutar el presente.

Frutos: son el símbolo de la fecundidad, el resultado de un período de maduración que lleva tiempo. Es el resultado, el fin, la meta, lo acabado. El que dibuja frutos en general no sabe esperar, quiere ver resultados y éxitos inmediatos; vive el momento, el presente, el aquí y ahora.

ra. Esto es habitual y normal en los dibujos de los niños, pero en adultos se interpreta como impaciencia, impulsividad, influenciabilidad, inmadurez, juicios subjetivos, ingenuidad. También se puede interpretar como deseos de triunfo, necesidad de figurar, regresión. Son sujetos que pueden llegar a confundir apariencia con realidad, y sumirse en un mundo ilusorio, de superficialidad.

Aparte de estas características, en otro contexto, con un dibujo más evolucionado, se podría interpretar como talento visual y representativo, demostración de aptitudes, capacidad de observación.

El fruto es el alimento, lo aprovechable, lo útil y comestible, por lo cual también se asocia con la abundancia y productividad, con la riqueza de sentimientos. El fruto muy grande en proporción con la copa, es una forma rudimentaria e infantil.



Follaje y hojas: son el adorno, la vestimenta del árbol. Simbolizan alegría, ingenuidad, entusiasmo, aptitud decorativa, vivacidad, optimismo, buen gusto, buena observación, necesidad de reconocimiento y de distinción, sed de vivencias, extraversión, riqueza interior, también puede tener que ver con la ostentación y superficialidad. Habrá que observar la cantidad y calidad de las hojas para determinar la interpretación.

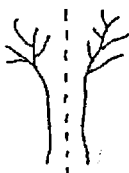


VARIEDADES

Árbol tipo cerradura: persona cerrada, opositorista, con una actitud negativa ante la vida, sensación de vacío interior.



Árbol disociado: las líneas del tronco no se conectan entre sí, parecen dos árboles unidimensionales. Implica una disociación de la personalidad, un derrumbe de las defensas y un probable descontrol de impulsos. Puede ser índice de esquizofrenia.





Árbol talado: es un árbol cortado, podado. Refleja pérdidas, desilusión. El sujeto puede estar atravesando un desengaño o frustración, un cierto estado depresivo, que podría deberse a una situación transitoria.



Elementos que caen: (hojas, frutos) algo que se cae es algo que se pierde, por lo tanto, representan pérdidas, sentimientos de duelo, de renuncia, de abandono. También es un desprenderse de algo; puede reflejar capacidad para desprenderse fácilmente de los objetos, relaciones, situaciones, etc. (tanto en lo material como en lo afectivo).



Nidos: relacionado con el hogar, la casa y la familia, necesidad de protección, de ser contenido, nutrido y cuidado. Si hay pájaros, necesidad de cambio del entorno, o de independencia. En algunos casos tiene que ver con un deseo de maternidad o paternidad. En niños es normal por la dependencia materna.

Adornos o accesorios en general: reflejan a las personas con actitud positiva, buen ánimo y sentido del humor, a veces cierto infantilismo.

INDICE DE WITGENSTEIN

El Dr. Conde de Wittgenstein era un neurólogo y psiquiatra alemán (sí ya se, con ese apellido no hacía falta aclararlo...) que creó un índice muy interesante, con el que, por medio de unas simples mediciones y cálculos, se pueden detectar hechos que han producido marcas en la vida e historia del entrevistado, y la edad en que estos sucedieron. Este índice evidencia entonces, los conflictos que ha tenido una persona, siempre que hayan dejado «huellas» en su vida.

Para determinar esto, debemos conocer la edad exacta del analizado.

En primer lugar, tomaremos la altura total del árbol, desde el suelo o base, hasta la parte superior de la copa. El tamaño total de este árbol, representa la edad que tiene el analizado en el momento del dibujo.

Con respecto a las raíces, existen diferencias de interpretación entre los distintos autores. Algunos miden la altura del árbol desde la punta de

la raíz (cuando están dibujadas), y otros desde el suelo o base del tronco sin tomar en cuenta la raíz.

En lo personal, yo no cuento las raíces por estar debajo del piso o suelo. Mido el árbol a partir de la base del tronco (desde donde arranca el mismo), ya que si hacemos un paralelismo entre el crecimiento del árbol y el crecimiento del sujeto, el suelo representa el momento del nacimiento. La planta sale a la luz y comienza a hacerse «visible» cuando surge de la tierra, lo mismo que la persona, se hace «visible» cuando sale del útero materno a la vida exterior.

En todo caso, en cuanto a ese crecimiento, las raíces representarían la vida intrauterina del ser humano.

En esta forma de medición, coincido con el profesor Xandró, quien dice en su libro «Manual de Tests Gráficos» lo siguiente: «... se medirá siempre desde el suelo y no contaremos nunca las raíces o cualquier señal o dibujo que exista debajo del suelo.»

El primer cálculo se realiza dividiendo la altura total del árbol (A), dividido la edad del sujeto (E). Esto da un número índice (I) que utilizaremos para el próximo cálculo.

Luego se mide desde el piso nuevamente, hasta aquel elemento o «accidente» que nos llame la atención: rama cortada o quebrada, herida en el tronco, nudo, agujero, etc. Siempre debe ser algo que se destaque en el árbol. A esto lo denominamos (O)

Volvemos a dividir, la altura de ese signo en particular (O), dividido el índice anterior (I) y nos da como resultado la edad del hecho en cuestión (U).

En general se habla de situaciones traumáticas, pero no necesariamente tienen que ser negativas. En mi experiencia, se han marcado edades donde sucedieron acontecimientos que dejaron marcas pero en forma positiva (nacimientos de hijos, viajes, casamientos, finalización de estudios, etc.)

Altura del árbol: A

Edad del sujeto: E

Índice: I

Rama o herida: O (conflicto o hecho significativo)

Edad del hecho, problema o situación conflictiva: U

$$A \cdot I \cdot E = I$$

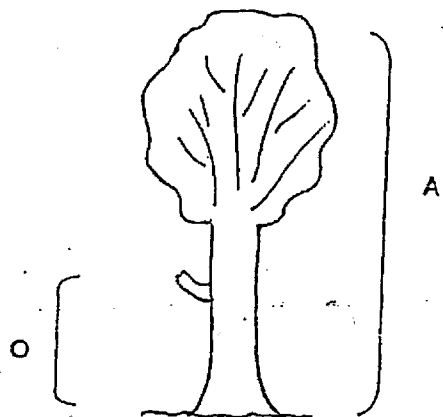
$$O \cdot I \cdot I = U$$

Veamos el siguiente ejemplo:

El sujeto tiene 27 años.

El árbol mide 18 cm.

La rama cortada o «accidente» se encuentra a los 7,5 cm.



$$A \cdot I \cdot E = I$$

$$18 \cdot I \cdot 27 = 0,66$$

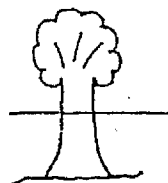
$$O \cdot I \cdot I = U$$

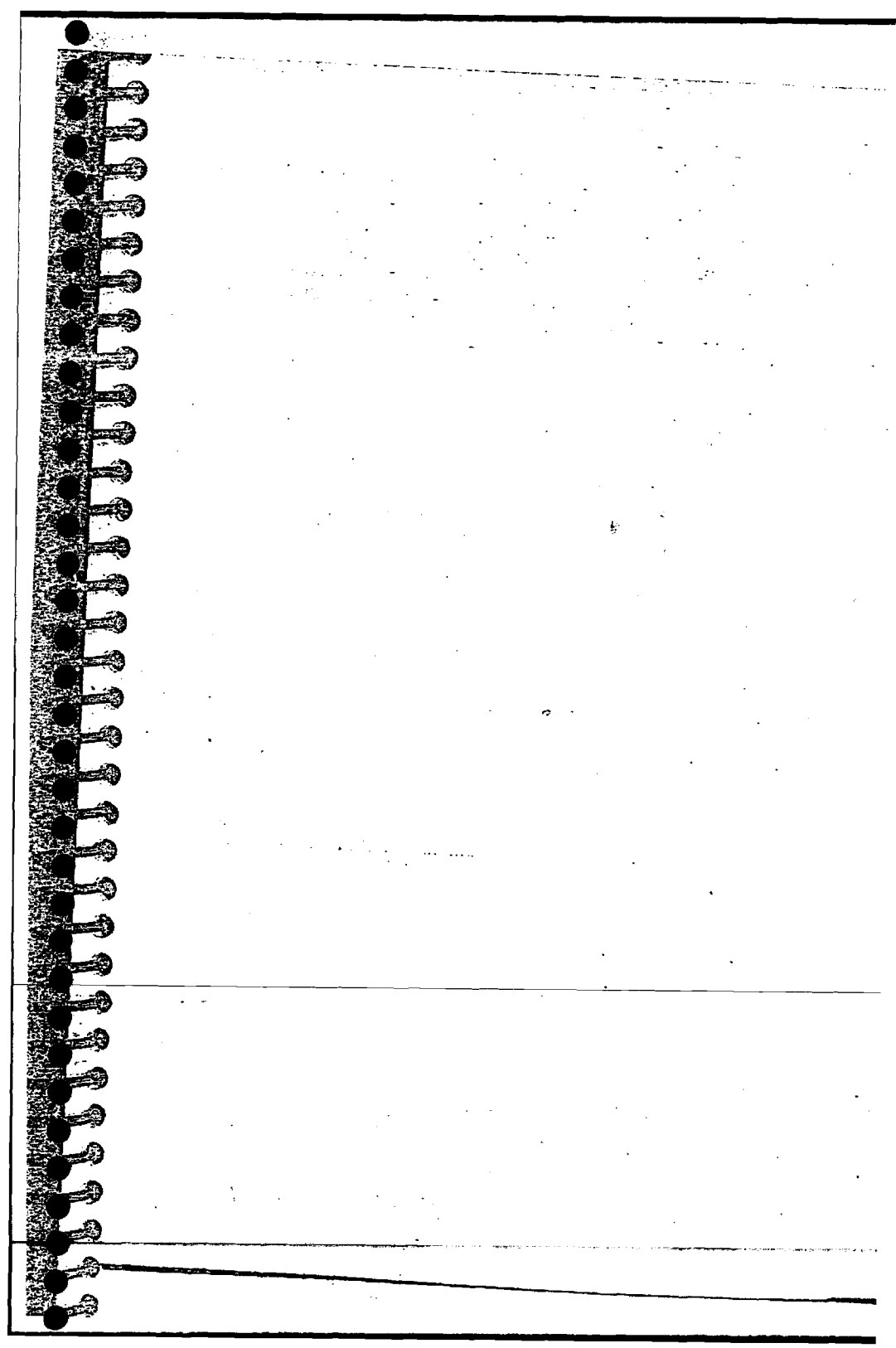
$$7,5 \cdot I \cdot 0,66 = 11,3$$

El hecho en cuestión, ocurrió aproximadamente entre los once y once años y medio.

En caso de no haber ninguna marca que nos llame la atención, se le puede dar al sujeto una regla, y pedirle que trace una línea que cruce el árbol, y que esta línea no sea vertical.

Se procede de la misma manera, realizando los cálculos de acuerdo al punto de cruce de la línea con el árbol.





Capítulo VI

El dibujo de la persona

Existen distintos autores que han estudiado el dibujo de la figura humana:

- *Florence Goodenough* (1926) lo utiliza fundamentalmente como un test para medir la inteligencia infantil; pero no toma en cuenta los factores afectivos o emocionales. Hace referencia a la influencia del componente intelectual en la evolución del dibujo infantil, y realiza una escala con 51 ítems dándoles un puntaje determinado para determinar el C.I. (cociente intelectual).

Evalúa con ello la madurez intelectual, de acuerdo a estos indicadores, refiriéndose a los aspectos cognitivos.

Harris (1963) se basó en la escala de Goodenough y estableció una nueva escala, incluyendo la etapa de la adolescencia e incrementando los índices (escala de Goodenough-Harris)

- *Karen Machover* (1949) creó el test DFH (dibujo de la figura humana), evaluando todas las partes del cuerpo desde el aspecto proyectivo, con interpretaciones aplicables para adolescentes y adultos.

Basaba sus interpretaciones fundamentalmente en la teoría psicoanalítica, sin usar ningún tipo de tabulación. Es un sistema cualitativo de evaluación.

Juan Antonio Portuondo Espinosa, hace una sistematización de la teoría de Machover en su libro «La figura humana. Test Proyectivo de Karen Machover» (1971)

- *Elizabeth Koppitz* (1968) estudió el dibujo basándose en la evolución de los niños entre 5 y 12 años, realizando su investigación sobre chicos de escolaridad primaria.

Evaluaba la figura desde lo proyectivo y desde lo madurativo, es decir que abarcaba los dos aspectos: evolutivo y emocional.

Elaboró una escala de maduración para medir el nivel de capacidad mental de niños de esa edad. Los ítems derivan de la escala de Gonde-nough-Harris, y agrega los ítems emocionales que reflejan actitudes, ansiedades y preocupaciones, no relacionados con la edad ni el grado de maduración.

Como derivados de los trabajos de Machover (1949) y Hammer (1958), clasifica tres grupos de ítems: signos cualitativos (calidad del DFH), detalles especiales (que no se presentan frecuentemente) y omisiones de algunos ítems (esperables en determinadas edades).

Evolución del dibujo

El niño generalmente comienza a dibujar lo que es más importante para él; y es muy frecuente que en el dibujo libre, la figura humana ocupe este lugar.

Entre los 3 y 4 años, el chico dibuja una cabeza, con o sin ojos, de la cual salen brazos y piernas, sin tronco.

El cuerpo se ignora porque para ellos cumple una función vegetativa en esa etapa de su vida; en cambio, los brazos y manos son los medios de vinculación con los demás, y las piernas son el sostén y lo que les permite moverse.

A este dibujo se lo llama cefalópodo, o comúnmente «renacuajo», al que luego de los ojos se le agrega boca (que al principio puede ser un círculo o raya), y posteriormente nariz.



Entre los 4 y 4 ½ años aproximadamente, aparece un esbozo de tronco y el agregado de cabello. También es común que dibujen el ombligo, el cual debería desaparecer después de los 5 años.

A los 5 años ya puede realizar la figura completa. Primero en forma desproporcionada (un brazo más largo que el otro, por ejemplo, o la cabeza del mismo tamaño que el cuerpo), con brazos y piernas monolineales (hechos en una sola línea o trazo). Comienza la diferenciación de sexos con detalles apropiados, y aparecen orejas y bosquejos de vesti-

menta (botones, polleras, pantalones, etc.). Al final de esta etapa los brazos y piernas deberían comenzar a ser bidimensionales (dibujados con dos líneas) y se espera que dibujen los ojos rellenos o con pupilas, y las partes de la figura estén proporcionadas.

A los 6 años ya se dibuja el cuello, y se representan las manos y los pies. Al final de esta edad puede comenzar un intento de perfil, que en un primer momento es mixto (cuerpo de costado y cara de frente), hasta lograr posteriormente el perfil de la cara y el cuerpo al comienzo de la adolescencia.

Entre los 7 y 8 años se van agregando detalles y perfeccionando la figura. Se enfatiza la vestimenta y se dibujan elementos accesorios.

A los 8 años suelen otorgar movimiento a las figuras y aún son normales las transparencias que pueden permanecer hasta un año más. Es frecuente que se realicen dibujos de personajes (ídolos de la realidad o de la fantasía), con los cuales los niños se identifican.

A los 9 o 10 años el dibujo debe estar completo en cuanto a pormenores, siendo esto individual de cada niño. El cabello controlado, cada una de las partes bien proporcionadas, generalmente con mayor dedicación y esmero en el dibujo de las niñas que en el de los varones.

Interpretación

Cuando el sujeto dibuja una persona, está proyectando su imagen corporal, su autorretrato o autoimagen; sería como una «presentación de sí mismo».

También puede interpretarse como un ideal del Yo, es decir, lo que ese sujeto desearía ser o cómo le gustaría que los demás lo vieran.

Finalmente, el dibujo a veces representa la imagen de alguien significativo o relevante en su vida.

En la figura humana, se proyectan aspectos menos profundos que en el árbol, pero se pueden observar los recursos que los individuos emplean para manejarse con los demás y los sentimientos hacia el prójimo, las ansiedades, impulsos, conflictos y compensaciones. Es el dibujo más cercano a la conciencia.

Las personas sin problemas de adaptación y con un buen autoconcepto, es decir, con una imagen positiva de sí mismas, y con confianza en sus propias capacidades, responden normalmente ante la prueba y realizan su DFH sin ningún tipo de bloqueo, dudas o vacilaciones; lo que

quiere decir que no hay complejos o cargas afectivas que las movilicen negativamente.

Si continúan dudando y no se deciden a dibujar, se puede pensar en un conflicto con su propia imagen, en ciertos rasgos de personalidad que el entrevistado no desea que se descubran, o la poca tolerancia a la frustración porque no salga lo que ellos esperan.

La reacción ante la prueba, equivale de alguna manera, a la actitud que toma el sujeto ante toda dificultad u obstáculo que se interfiere en el camino de la realización de sí mismo, o de los objetivos o metas que el individuo anhela o se propone. Por ende, la prueba mide el nivel de la capacidad de recursos creativos y la fuerza de voluntad y de imaginación que tiene cada sujeto para realizar un comportamiento adecuado a nuevas situaciones.

El DFH no mide el grado de inteligencia o coeficiente intelectual, dado que influyen en él los factores emocionales y el equilibrio total de la personalidad, si bien como hemos visto antes, en los niños suele tomarse como indicador de nivel madurativo.

Resumiendo: la figura humana representa

- el autoconcepto
- el ideal del yo
- la representación o identificación con alguien significativo

Para los ejemplos utilizaré el dibujo del *monigote* (figura esquemática) a modo de demostración.

Pero en realidad, si el sujeto dibuja un monigote o «figura en forma de alambre o de palotes», se le debe dar otra hoja, y pedir nuevamente que dibuje una «persona completa».

La interpretación del monigote sería una actitud evasiva, de no compromiso, fundamentalmente frente al esfuerzo que exige el realizar la figura bien hecha; que puede deberse a inseguridad personal, o algún conflicto, falencia, descontento o sentimiento de inferioridad con el esquema corporal o el autoconcepto. La persona quiere sacarse cuanto antes la responsabilidad de quedar al descubierto con ese dibujo, muchas veces argumentando que no sabe dibujar.

En algunos casos, también puede ser una estrategia para no enfrentarse a la posible frustración de no realizar bien la ejecución de la tarea, por inhabilidad o torpeza.

«Es una manera de evadirse de las situaciones que pueden comprometer al Yo en un fracaso, o de ocultar las propias deficiencias» (A. Vels)

Cuando se pide el dibujo de una «persona o figura humana», generalmente los hombres dibujan figuras masculinas, y las mujeres figuras femeninas.

En el caso de que realicen la figura del sexo contrario, podrían llegar a reflejar conflictos con respecto a su sexualidad.

Pero se deben tener en cuenta otros signos que ya veremos más adelante, pues como siempre, hay que corroborar todas las interpretaciones, y sobre todo ésta que es tan delicada.

Hay casos de mujeres que dibujan figuras masculinas, pues han quedado solas a cargo de una casa y de una familia, y se sienten con todo el peso y la responsabilidad, haciendo de «papá y mamá» en algunas oportunidades, identificándose inconscientemente con la figura masculina.

También se presenta esto en casos donde la figura paterna es un modelo muy incorporado y presente, y provoca una fijación.

En el caso de hombres que dibujan figuras femeninas, podría ser una dependencia con la figura materna, que también habrá que corroborar.

En síntesis, cuando se dibuja una figura del sexo opuesto, las causas pueden deberse a:

- conflictos con la identidad sexual, con la propia sexualidad
- dependencia o fijación con la figura parental correspondiente
- fijación, dependencia o identificación con la figura significativa a quien se dibuja.

Cuando se hace una persona de *menor edad*: tiene que ver con una especie de regresión, con nostalgia sobre etapas anteriores de la vida del sujeto que dibuja. Seguramente el sujeto quiere «evadirse» de la situación actual que le produce disconformidad.

Cuando la figura tiene *mayor edad* que el dibujante: puede ser una identificación con la imagen de los padres o figuras significativas, o un deseo de ser mayor (ya sea por sentimientos actuales de descontento, necesidad de independencia, etc.)

Cuando la figura tiene la *misma edad*: el sujeto tiene una buena relación con su edad y su situación actual. No pretende negarla ni evadirse.

Estas interpretaciones pierden validez cuando se dibuja a alguien en particular, con nombre y edad real.

Las partes de la figura humana, representan básicamente lo siguiente:

Cabeza: localización del YO, inteligencia, comunicación, imaginación.

Cara: expresión, rasgos sociales, comunicación.

Cabello, pelo: sexualidad, virilidad, sensualidad.

Ojos: comunicación social y percepción del mundo.

Boca: expresión, sensualidad y sexualidad, comunicación verbal, nutrición.

Mentón: energía, fortaleza y potencia vital.

Nariz: símbolo sexual.

Orejas: conflictos especiales, tendencias paranoides.

Cuello: control intelectual de los impulsos.

Tronco: impulsos, necesidades y tendencias básicas.

Hombros y caderas: grado de masculinidad o feminidad de las tendencias.

Senos: nutrición y protección, dependencia.

Brazos: adaptación e integración con el medio.

Manos y dedos: contacto con los demás, manipulación de objetos.

Piernas: contacto con la realidad, sostén, estabilidad y seguridad.

Pies: sexualidad, agresividad.

Vestimenta: apariencia.

Cabeza: Es la parte más relevante de la figura humana. Simboliza la localización del YO, la comunicación, el poder intelectual y el pensamiento. También se relaciona con la imaginación y la fantasía.

La cabeza, con todos sus elementos, constituye la parte más importante de este dibujo, no solo por ser la zona corporal más expresiva del cuerpo y el centro de control de la personalidad, sino principalmente, porque es el sector más representativo del sujeto en su vida social.



Muy grande: pueden ser dificultades de aprendizaje (si el dibujo es tosco y poco evolucionado). Narcisismo, compensación de sentimientos de inferioridad por medio de fantasías de superioridad e importancia social, megalomanía. Bajo nivel de autocrítica, dificultades de adaptación. Ambiciones o aspiraciones desmedidas. A veces las personas con cefaleas importantes, agrandan el tamaño de la cabeza, como compensación por aquello que le genera dolor y angustia.



Grande: poder intelectual, ambición, tendencia a la fantasía, pedantería. Evaluar en este caso también, posibles cefaleas (dolores de cabeza). Recordar que los niños pequeños dibujan la cabeza grande con respecto al cuerpo hasta que logran una buena proporción.



Normal: equilibrio entre el pensamiento y la acción, entre la razón y los sentimientos. Buena autoestima y adaptación normal.



Pequeña: inhibición, timidez, problemas de adaptación, baja autoestima, detallismo, sentimientos de inferioridad (sobre todo desde lo intelectual).

Cara: Hay que fijarse en el tipo de expresión; es un rasgo social, de comunicación y expresión de sentimientos. En sí, como dice M. Xandré, «los rasgos faciales son la parte más expresiva del cuerpo».



Rasgos de la cara muy marcados: «necesidad imperiosa de destacar el Yo en lo social, familiar o profesional» (Vels). Puede ser por problemas de adaptación, o por una actitud pedante, agresiva o dominante ante los demás. A veces es una compensación por sentimientos de inseguridad o inferioridad.



Pintar suavemente los rasgos: timidez, temor, inseguridad, inhibición, baja autoestima, sentimientos de inadaptación.



Rasgos omitidos: problemas serios de identidad, autoestima y de adaptación a la realidad y al medio en que le toca desenvolverse. Es como un acto de destrucción del Yo. Sería como ocultar el rostro, lo cual puede deberse a una actitud defensiva, a sentimientos de inferioridad o culpabilidad, vergüenza, evasión, etc. Hay una falta de interés por comunicarse con el mundo.

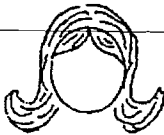


Cara sombreada: autoagresividad, baja autoestima, disconformidad personal.

Cabello: Tiene que ver con la sexualidad, con la fuerza y potencia vital y sexual. Recordemos que en la mitología y el folklore, el cabello siempre ha tenido un papel destacado, dado que se le atribuye el valor y la fortaleza de la virilidad en el hombre, y el poder de seducción, atracción y coquetería en la mujer.



Desordenado: común en adolescentes, impulsos sexuales que no se pueden manejar, desorden sexual.



Abundante, atractivo y cuidado: en la mujer significa apasionamiento, coquetería, alegría de vivir, feminidad, pujanza sexual, deseo de agradar y de seducir. En el hombre, refleja también pujanza sexual, virilidad, vanidad y narcisismo. Cuando la mujer presta un esmero detallado en el dibujo del cabello, seguido de otros complementos de maquillaje, de cuidado y atención a la vestimenta, accesorios, etc., significa que sabe jugar con su atractivo y lo utiliza para agradar, seducir o conquistar.



Pelo lacio y poco cuidado en la mujer: austeridad, sencillez, poca coquetería. Esta interpretación también se aplica al pelo recogido. Si es muy rígido, simbolizará a una persona muy estructurada.



Bigote y barba: deseo de sobrevalorar la virilidad, que puede ser por inmadurez sexual o como búsqueda compensatoria por sentimientos de falencia en ese sentido. Es normal en los adolescentes, por un deseo de alcanzar fuerza y vigor varoniles, como forma de independizarse y reafirmarse en su sexualidad.

Cuando un varón joven dibuja barba y bigote en la figura masculina, indica su deseo de que los demás le consideren viril.

Si el dibujo con barba y bigote corresponde a un varón adulto, puede estar señalando cierto grado de inmadurez: Tener en cuenta que puede estar dibujando a alguien que realmente tenga barba y bigote, en cuyo caso se inhibe la interpretación.



Figura calva, sin pelo: problemas o conflictos de índole sexual (excepto que esté reproduciendo a una persona en especial, y que la misma sufra de alopecia). Preocupación por el aspecto físico, o sentimientos de inferioridad con respecto a las relaciones con el otro sexo. La alopecia o calvicie, supone cierta pérdida de vigor sexual, aunque no afecte a las relaciones normales del sujeto con su entorno.

Los narcisistas y los homosexuales, suelen prestar bastante atención al dibujo del cabello.

Cejas: como símbolo aislado, carecen de valor interpretativo. Se relacionan al igual que el pelo, con la libido (energía psicosexual).



Ausencia de cejas: libido débil, debilidad de la voluntad, apatía, poco detallismo, falta de interés, de atención y de memoria, inhabilidad para dibujar (corroborar con el contexto).



Línea horizontal corta: reflexión, capacidad de análisis, control, espíritu crítico.



Cejas curvadas: adaptación, carácter jovial.



Cejas angulosas: falta de flexibilidad, resistencia, obstinación en las propias opiniones.



Cejas muy pobladas: libido fuerte, voluntad y energía, virilidad, primitivismo, aspereza.



Ceño fruncido: malestar, enojo, mal humor.

Ojos: Simbolizan la comunicación social. Son los órganos más importantes de la percepción del mundo. A través de ellos podemos tener una imagen clara de nosotros mismos y del medio ambiente que nos rodea, percibir las formas, colores, movimientos, sentimientos externos, etc., podemos conocer a los demás, y vigilar el entorno para protegernos de los posibles riesgos o amenazas provenientes del exterior.



Ojos pequeños y muy juntos (algo desviados): corresponden a personas que no suelen mirar y juzgar los acontecimientos de manera objetiva, ni con visión global o amplitud de miras. Suelen tener estrechez de conciencia, desconfianza y falta de adaptación espontánea.

nea. Les cuesta aceptar la opinión ajena y tienden a la introversión, al retraimiento y al individualismo. Actitud defensiva.

Ojos bien contorneados, con pestañas marcadas: en un hombre, se podría pensar en una tendencia homosexual, o una actitud seductora, exhibicionista y narcisista.



En una mujer, indicaría coquetería, seducción, intención de cautivar a los demás.

Ojos que miran de reojo: estar pendiente de la opinión ajena, preocupación por las posibles críticas. Pueden ser tendencias paranoides. También se puede asociar con la timidez o con sentimientos de incomodidad.



Omisión de los ojos: graves problemas de comunicación y relación con el entorno, poco interés social. Omitir los ojos es como desear un aislamiento, ocultarnos, no querer mostrar nuestros sentimientos, querer evitar enfrentarse al mundo y ver la realidad (negación).



Cerrados: reflejan inmadurez emocional, narcisismo, egocentrismo, dificultades para conectarse con la realidad, introversión, aislamiento. Algunos autores lo asocian con una posible tendencia al voyeurismo, lo mismo que para el caso anterior (omisión). Puede ser una actitud defensiva para no percibir el mundo exterior y no relacionarse con el medio.



En blanco, sin pupila: inmadurez emocional, narcisismo. La pupila es el elemento de visión del ojo. Por ende, dibujar ojos sin pupila, indica que el sujeto se limita a contemplar las cosas, sin verlas de una manera objetiva y crítica. En realidad, «no quiere ver, no puede o no le interesa».



Grandes: emotividad, sensibilidad, tendencia a la extraversion, imaginación, apasionamiento, curiosidad («querer ver todo»).





Pequeños, como puntos: timidez, inmadurez emocional, tendencia a la introversión, inseguridad.



Muy marcados: cuando la mirada es fija, autoritaria y dominante, con cierta rigidez en la figura, refleja dureza, desconfianza, falta de adaptación, hostilidad, sospechas. El sujeto vive en un estado de alerta, con un sentimiento de censura importante. Posible tendencia paranoide, agresividad.



Ojos bizcos: el estrabismo genera una mirada distorsionada. Puede representar una actitud de oposición, rebeldía o indisciplina, por la cual el sujeto no puede ver las cosas o apreciar los hechos de manera objetiva, lo cual origina cierta hostilidad hacia el medio.

Boca: Tiene que ver con la expresión, la nutrición y ciertos placeres sensuales y sexuales. Es el órgano donde se concentran las tendencias orales y primitivas.

«En algunas ocasiones, la boca se proyecta en el dibujo, como un órgano específico de ciertas perversiones sexuales y, en forma más moderada —dice Karen Machover— como zona erótica y sensual. Los sujetos primitivos con tendencias regresivas, los tímidos con tendencias reprimidas, los alcohólicos y los niños, tienden a centrarse en este órgano y a marcar, más acentuadamente que otras facciones, los rasgos de la boca».



Boca omitida: dependencia, sumisión, resignación, timidez, falta de comunicación, tendencia a claudicar (obedecer y cerrar la boca sin hablar), el sujeto siente que no puede emitir palabra, sentimientos de impotencia, inhibición, dificultades de expresión. A veces, esto tiene relación con carencias afectivas.



Dientes: combatividad, agresividad, que puede ser tanto verbal como física. Es más frecuente en los niños que en los adultos.



Cóncava: normal en los niños, en un adulto simboliza infantilismo, inmadurez, dependencia. Son sujetos complacientes y pasivos. Persona receptiva a todo lo que estimula las necesidades sensoriales y afectivas (caricias, besos, etc.), y los placeres orales (comida, bebida, etc.). Si es exagerada, puede indicar una actitud de alegría forzada (sonrisa de payaso). Necesidad de aprobación y afecto.



Convexa: sentimientos de tristeza, desaliento y pesar, que pueden ser circunstanciales o permanentes.



Boca grande y abierta: dependencia, inmadurez e infantilismo.



Línea recta y fuerte: firmeza, combatividad, energía, tensión, agresividad. Represión de la agresión.



Labios pintados o bien delineados: tendencia femenina, sensualidad. En una mujer, coquetería, seducción. En un hombre puede indicar tendencia feminoide.



Lengua: primitivismo, erotismo. Se debe evaluar la expresión total. Puede reflejar también tendencia a la transgresión y a la burla.



Bocas con cigarrillos, pipas u otros objetos similares: estos elementos son símbolos fálicos, por lo cual expresan la necesidad del sujeto de mostrar una imagen varonil, con énfasis en su virilidad, fuerza física, valor, poder, etc.



Cuando la boca está muy acentuada: puede reflejar alguna dificultad en la nutrición, trastornos de lenguaje, tendencia marcada a los placeres orales (alcoholismo, comida, bebida, etc.), primitivismo o regresión, también algún estado depresivo. En los niños es normal.

Mentón: es la zona de la cara que expresa energía y potencia vital, fuerza, determinación y solidez de carácter.



Ancho, cuadrado y fuerte: fortaleza, solidez, resistencia, buena energía vital, voluntad. Puede ser también tendencia a la imposición, brusquedad, falta de delicadeza. Si está muy exagerado, podemos pensar en una compensación de sentimientos de debilidad y de indecisión.



Estrecho, anguloso y débil: finura, delicadeza, debilidad, sensibilidad, vulnerabilidad.



Base redondeada: si los trazos son fuertes, el sujeto suaviza su actitud frente al contacto con los demás, adaptación. Si los trazos son débiles, debilidad de carácter, influenciabilidad, dependencia.

Nariz: es un estereotipo social, pero también está considerada como un símbolo fálico, porque aparte del pene, es la única protuberancia del cuerpo en su línea media que actúa como un órgano secretor. En los dibujos de varones, pone en evidencia, si los hay, conflictos sexuales.



Grande y con trazos firmes: libido potente y energética, temperamento fuerte, capacidad de resistencia, tendencia a la imposición, falta de control de los impulsos, podría ser agresividad si se corrobora con otros signos.



Pequeña y respingada: tendencia infantil.



Énfasis en los agujeros: obstinación, agresividad, pérdida de control de impulsos. Averiguar por posibles problemas respiratorios. Realizar dos puntitos pequeños está dentro de lo normal, no hay ninguna interpretación especial.



Larga: (forma fálica) relacionada con la virilidad, puede ser una compensación por sentimientos de inseguridad, inadecuación o conflictiva sexual, como forma de reafirmar el rol masculino.



Ganchuda: ambición, tenacidad, individualismo, dificultad de adaptación, se rige por sus propias convicciones. Puede llegar a ser una actitud despectiva, rechazo y desprecio por los demás.



Delgada, de trazo fino, o indicada por un punto: vitalidad limitada, sensibilidad, timidez, puede ser algún sentimiento de impotencia o desaliento, falta de confianza en sí mismo.



Omitida: podría representar algún conflicto o trastorno relacionado con la sexualidad, virilidad, ansiedad, timidez, temor, sentimientos de impotencia, retraimiento, inseguridad. Los niños pequeños suelen omitirla por impericia gráfica. Tener en cuenta si no hay alguna dificultad orgánica o relacionada con la respiración.

Orejas: es un órgano relativamente pasivo, que generalmente se omite. Pese a esto, las orejas a veces señalan conflictos especiales, como tendencias paranoides o dificultades auditivas. Suelen tener importancia por las posibles anomalías que puedan reflejar.

Si se marcan en forma especial (retoques, sombreados, desproporción. etc.), a la persona le preocupa la opinión ajena, las posibles

críticas, lo cual genera un estado de inquietud, hostilidad y susceptibilidad extrema.

Es conveniente averiguar si no hay alguna anomalía o deficiencia en la audición.

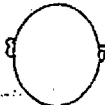
El oído, aparte de escuchar, cumple las funciones de alerta, orientación y equilibrio del cuerpo. Una disfunción en este órgano, puede repercutir en una desadaptación, como por ejemplo, un exceso en el estado de alerta, falta de equilibrio, etc.



Grandes: pueden ser problemas de aprendizaje, susceptibilidad, preocupación por la opinión ajena, sospechas paranoides, exceso de sensibilidad a las críticas, disminución auditiva.



Muy grandes: hipoacusia, tendencias paranoides muy marcadas, alucinaciones auditivas.



Normales: equilibrio, adaptación y comportamiento social normal.



Omitidas: el hecho de no dibujarlas no se considera negativo en particular, ya que es frecuente que se omitan, pudiéndose cubrir esa zona con el cabello.

Cuello: simboliza el control mental de los impulsos del ELLO, la conexión entre lo intelectual o racional, las funciones cerebrales de control (cabeza), y lo instintivo o impulso vital, junto con las necesidades biológicas (cuerpo). Cualquier anomalía en esta zona, refleja trastornos entre la mente y las vivencias afectivas o impulsivas.



Corto y ancho: acumulación de fuerza, débil control de los impulsos, aferrarse a las propias ideas y actitudes, terquedad, resistencia física, posible brusquedad (corroborar con expresión), falta de delicadeza y de refinamiento.

ERICCIONES LASRA



Largo y débil: sensibilidad, delicadeza, distinción, dominio de sí, elegancia, idealismo, sublimación de los impulsos instintivos.



Muy largo: rigidez, excesiva moralidad, arrogancia, orgullo, ambición de superioridad y de prestigio. Puede ser una compensación de sentimientos de inferioridad.



Omisión de cuello: normal en los niños pequeños. Luego simboliza impulsividad, falta de control racional de los instintos y afectos, falta de coordinación de los impulsos, podría llegar a ser agresividad junto con otros signos.



Muy apretado: dificultad de adaptación a las normas sociales, estrangulación de impulsos instintivos y afectivos, sentimientos de opresión y ahogo. Averiguar si no existe alguna dificultad para tragar o alguna perturbación en esa zona.

Destacar la Nuez de Adán: es una forma de destacar la virilidad. Suele presentarse en adolescentes como una forma de reafirmarse sexualmente.

Tronco: en esta zona se alojan «todos los instintos, pulsiones, necesidades y tendencias desarrolladas a partir de la gestación» (A. Veis). Los impulsos más primarios e inconscientes se reflejan en el tronco, dado que es el depositario de los órganos vitales (corazón, pulmones, etc.) y la conexión con las demás partes del cuerpo (cabeza y extremidades).

Como dijimos anteriormente, no hay que olvidar que los pequeños dibujan la persona sin el tronco, sacando los brazos y piernas directamente de la cabeza. A partir de los 5/6 años aproximadamente, podemos dar las interpretaciones siguientes:



Tronco ancho, firme y fuerte: fuerza y energía de carácter, capacidad de lucha, solidez, resistencia frente a los esfuerzos y presiones.



Tronco angosto y débil: labilidad, fragilidad o debilidad psíquica o física, sensibilidad.



Tronco redondeado: feminidad, trato suave y cordial, sin agresividad.

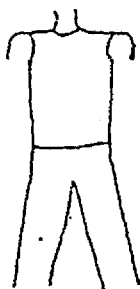


Tronco cuadrado: en general lo realizan aquellas personas con poca habilidad para el dibujo, o con un nivel evolutivo mínimo. Independientemente de esto, revela inmadurez psicológica y bajo nivel intelectual. En general los varones dibujan el tronco más cuadrado y anguloso que las mujeres.

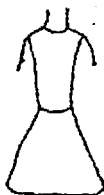


Tronco cortado en la cintura: la cintura simboliza el control de los instintos y la sexualidad. La cintura separa la parte superior (lo mental, racional) de la parte inferior (los impulsos instintivos y sexuales). Generalmente se traza una línea divisoria en la ropa o se dibuja un cinturón. Cuanto más marcada la cintura (grandes cinturones, hebillas, etc.), mayor es el control que ejerce la persona para no dejar aflorar los impulsos sexuales.

Hombros: están relacionados con el grado de masculinidad o femi-
nidad, el ángulo se atribuye a lo masculino, y la curva a lo femenino.
También se asocian con el deseo de poder y la importancia social.



Hombros grandes y trazos firmes: seguridad y autoconfianza, puede ser tendencia a hacer ostentación de la capacidad física y la fuerza. Sentimientos de poder y dominio. Si los hombros son muy grandes y los trazos débiles reforzados, en un hombre podríamos interpretar como una compensación de sentimientos de debilidad, inferioridad o inseguridad a nivel sexual, con respecto a su virilidad. Esto ocurre frecuentemente en los adolescentes. Si lo dibuja una mujer en su propia figura, expresa tendencias viriles o fálicas, ansias de dominio.

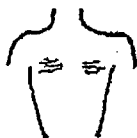


Hombros redondeados: tendencia femenina, adaptación, mayor suavidad.

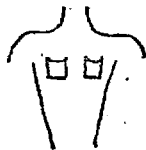
Senos: tienen que ver con la protección y nutrición, y fundamentalmente se asocian con el modelo de figura materna.



Senos grandes y marcados: indica necesidades ora les, demanda de afecto y atenciones, tendencias infantiles egoístas, dependencia materna, necesidad de protección.



Senos borroneados o sombreados: inmadurez emocional y psicosexual.



Bolsillos en el lugar de los senos: la misma interpretación que el caso anterior, dependencia materna. En cierta manera, dibujar los bolsillos es una forma de evitar dibujar los senos.

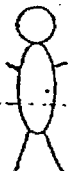
Caderas: al igual que los hombros, indican el grado de masculinidad o feminidad de las tendencias. En la mujer suponen un poder especial, dado que se asocian con la capacidad reproductiva.

Formas anchas y curvas en figuras femeninas: feminidad, quizás deseo de maternidad. Si las dibujan varones en figuras masculinas, pueden señalar tendencias homosexuales (corroborar).

Formas rectas o cuadradas: en la mujer expresan tendencias masculinas, carácter dominante, tendencia a imponerse, podría ser agresividad.

Caderas desarrolladas y busto acentuado: suelen relacionarse con un modelo de madre protectora, relevante y nutricia.

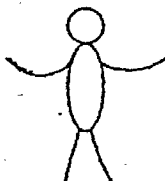
Brazos: están relacionados con la adaptación y la integración con el medio.



Cortos: limitadas posibilidades de contacto, timidez, retraimiento, dificultad en las relaciones sociales, poca confianza en sí mismo, inhibición.



Largos y apartados del cuerpo: independencia, adaptación, comunicación, actividad, expansión.



Muy largos: ambición, afán de grandes logros, sentido de la posesión. Puede ser agresión.



Omitidos: problemas graves de comunicación, puede ser depresión, ansiedad o culpa sobre aquello que se realiza con los brazos (hurto, masturbación, rotura de objetos, etc.), inadaptación, inmadurez, carencias afectivas, retraimiento del mundo externo.



Atrás, las manos no son visibles: sentimientos de culpa, tendencia a evadir los problemas, no hacerles frente, angustia o temor al fracaso personal, tendencia a no comprometerse, pasividad frente a las decisiones, temor de relacionarse socialmente. Puede ser tendencia al ocultamiento.



Pegados al cuerpo: falta de adaptación, de flexibilidad, de voluntad y de contacto, inhibición, reserva, pasividad, retraimiento, poca sociabilidad.

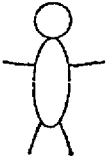


Hacia la cintura: sujetos cerrados en sí mismos, egocéntricos, poca adaptación y poca sociabilidad.

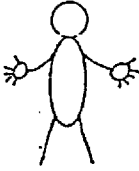


Cruzados: actitud defensiva, dificultades de contacto, es una forma de autoprotección.

Manos: son instrumentos de acción, de aprendizaje, nos proveen de alimento, nos permiten tocar, agarrar, atacar y defendernos. Tienen que ver con el contacto con los demás sujetos, la destreza en la manipulación de los objetos, y algún sentimiento de culpabilidad si hubiere, relacionado con las manos, que puede ser producto de apropiación ilegítima, delincuencia, onanismo o actividad masturbatoria, rotura de algún objeto que se quiere ocultar, etc.



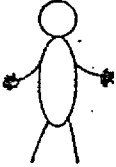
Omitidas: problemas de contacto, falta de adaptación, negación para dar y recibir, sentimiento de culpa, vergüenza o agresión reprimida. Se da comúnmente en casos de inhabilidad gráfica.



Manos grandes: exteriorización de las necesidades de contacto y de acción, torpeza en la destreza manual, dificultades de adaptación, ostentación de fuerza, predominio instintivo, primitivismo, falta de delicadeza. Puede ser una compensación por sentimientos de debilidad, o una reacción por el uso indebido de las mismas.



Manos pequeñas: timidez, dificultades de contacto. Con los dedos finos y una buena ejecución en el dibujo, reflejan delicadeza, refinamiento, destreza manual, idealismo.



Sombreadas, retocadas, borrosas: ansiedad o inseguridad ante los contactos sociales, ocultamiento, preocupación o sentimientos de culpa por algo realizado con las manos (actividad masturbatoria, agresividad, actos delictivos, etc.). Puede indicar también falta de confianza en si mismo y en la posibilidad de productividad, o de ejecutar determinados trabajos.



Escondidas en los bolsillos: inhibición de las tendencias activas, de contacto con el exterior, sentimiento de culpa, ocultamiento, ansiedad. En sujetos normales, pueden simbolizar necesidad de controlar los impulsos agresivos, que se reprimen para evitar situaciones conflictivas, indiferencia ante lo que no le resulta atractivo, falta de interés en lo social. En general las manos ocultas expresan una actitud defensiva, ante sentimientos de inseguridad, culpabilidad o indiferencia. Dificultad para relacionarse con el medio.

«Ocultar las manos es un indicador de ansiedad y de culpabilidad, relacionado con algo indeseable o reprochable que han hecho las manos y que se desea ocultar. A menudo, es un recurso para ocultar la inhabilidad del sujeto para resolver el dibujo de las manos o para ocultar su dificultad para relacionarse con los demás». (A. Vels)



Manoplas: torpeza, infantilismo, falta de tacto y de sutileza. Poca habilidad manual.



Uñas pintadas en la mujer: coquetería, deseo de agradar, seducción; si están terminadas en punta se interpreta como agresividad.



Puños cerrados: agresividad contenida, tendencia a querer dominar, rebeldía reprimida, violencia, propensión a la brutalidad.



Manos con guantes: disimulo, ocultamiento (en adolescentes puede ser por masturbación). Depende de la figura, puede tener que ver con deseos sexuales (erotización si es una figura femenina). Sujetos que por retracción, timidez, evitan el contacto directo con los demás.



Manos imprecisas o cortadas: pueden ser sentimientos de culpabilidad, insuficiencia o incapacidad para adaptarse a la convivencia con los demás, y a situaciones nuevas o imprevistas. Preocupación por deficiencias personales, tendencia a la frustración, ansiedad, inhibición. También se pueden presentar así por impericia gráfica.

Dedos: expresan la actitud con relación a lo que se puede tocar o manipular, sobre todo en cuanto a tareas delicadas, habilidad manual.



Dedos redondeados, en forma de pétalos: infantilismo, torpeza o poca habilidad manual, poca delicadeza.



Dedos angulosos, en punta o con líneas rectas: hostilidad, espíritu crítico, mordacidad, irritabilidad, agresividad.



Ausencia de dedos: inmadurez, regresión.



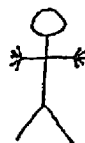
Más de 5 dedos: ambición, agresividad



Menos de 5 dedos: pereza, querer realizar las tareas con el menor esfuerzo posible, poca observación o detallismo.



Dedos en forma de garra: tendencias posesivas, incapacidad para compartir lo propio, egoísmo, aidez, celos, desconfianza, tendencia a acaparar, poseer y retener. Si aparte son en punta, pueden reflejar agresividad.



Dedos solos, sin manos: en adultos puede ser agresión de tipo infantil; en niños es más común por la impericia motriz que le dificulta dibujar las manos.

Piernas: las piernas tienen que ver con el contacto con la realidad, el sostén, la estabilidad y seguridad personal.

Las piernas y pies nos permiten mantener el equilibrio, y por ende, mantener y asegurar la estabilidad del cuerpo y de las actitudes. Son la base donde se apoya nuestro cuerpo, y los elementos que nos permiten desplazarnos y movernos para relacionarnos con el ambiente, es decir, adaptarnos en el entorno donde nos desenvolvemos. También son los órganos que se apoyan en el piso o suelo, que representa el contacto con la realidad («tener los pies en la tierra»), y la zona de las necesidades biológicas y sexuales.

Bajo el punto de vista funcional, las piernas y pies corresponden a la función de conducción del cuerpo, siendo el sostén y base del mismo, por lo cual a ellos se les asigna la seguridad y la estabilidad físicas, la confianza con que se pisa sobre el camino de la vida.



Piernas juntas e inmóviles: control o represión de los impulsos sexuales. Cuanta más rigidez tenga la figura, mayor es el grado de tensión, ansiedad, timidez sexual y rechazo de los impulsos.



Asimetrías o desproporciones en las piernas: falta de equilibrio y de coordinación (mental o motriz). En los niños es normal.



Piernas largas con respecto al tronco: deseo de independizarse, de crecer y sobresalir, de reconocimiento y de autonomía.



Piernas cortas con respecto al tronco: dificultad para tomar decisiones y aplicar el propio criterio, el sujeto se siente «pequeño». Tendencias instintivas restringidas.



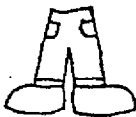
Figura humana hasta la cintura, sin piernas: dificultades a nivel sexual (complejos, minusvalías, etc.), o inseguridad en la propia estabilidad (no tener una base firme donde apoyarse o afirmarse). Es común en los adolescentes dibujar las figuras hasta la cintura, omitiendo la zona inferior; lo cual denota inmadurez, pre-ocupación o perturbación a nivel sexual.

En la edad senil se suelen dibujar cuerpos grandes y piernas delgadas, e inclusive figuras con bastones. Esto es lógico, dado que la persona mayor siente la falta de estabilidad y seguridad y debe apoyarse en una persona u objeto externo.

Pies: Los pies se relacionan con la sexualidad (como símbolo fálico) y también con la agresividad (con ellos se patea y se pisa).



Pies pequeños: feminidad, delicadeza, sensación de inseguridad, de falta de estabilidad, agilidad de movimiento, sensibilidad.



Pies grandes: necesidad de afianzarse, tendencias dominantes y autoritarias. Si son en punta agresividad. Puede ser un deseo de aparentar virilidad y combatividad. En general, los hombres suelen dibujar pies más grandes que las mujeres.



Pies bien apoyados: seguridad, buen apoyo, confianza en sí mismo, sentimientos de aplomo y firmeza.



Pies de frente, apoyando las puntas: (como si estuviera en puntas de pie) inseguridad, inestabilidad, poca confianza en sí mismo.



Sin pies: inseguridad, falta de aplomo, de apoyo y de autoconfianza, inmadurez.



Pies descalzos: (si las figuras están vestidas) depende del contexto, representa inmadurez, resistencia a asumir responsabilidades y compromisos, o tendencias autoritarias y posesivas, agresividad, independencia de carácter, trasgresión. Pueden ser deseos sexuales encubiertos.



Pies o zapatos en punta: simbolizan agresividad.



Pies orientados en distinta dirección: (si los trazos son débiles o inseguros) reflejan dudas, vacilación, ambivalencia sobre el camino a seguir. Se debe observar la totalidad de la figura, ya que si los trazos son firmes y la figura está bien apoyada puede representar a un sujeto que necesita afirmarse sobre una base sólida y segura.



Pies con forma fállica: generalmente se asocian con preocupaciones sexuales.



Zapatos muy marcados: impulsos sexuales muy fuertes, agresividad.

Vestimenta: tiene que ver con la apariencia, con destacar la propia figura, con la representación social. Sería la imagen o fachada que se quiere mostrar al mundo, y forma parte de la personalidad externa.

Personas desnudas: no es frecuente y normal que aparezcan las figuras desnudas. De ser así, mostraría una gran preocupación por el propio cuerpo, inseguridad, falta de confianza en sí mismo. Los desnudos en general, carecen de prejuicios y convencionalismos sociales, y están en contra de los valores morales y éticos. Realizarlos, puede simbolizar exhibicionismo, narcisismo corporal, deseos de trasgresión, conflictos con el cuerpo o con la sexualidad, inadaptación.

Vestimenta con muchos detalles y adornos: tendencias narcisistas o exhibicionistas, personas que les gusta hacerse notar, destacarse y lograr la atracción del resto, vanidad. Extraversión y sociabilidad superficial. Si los detalles son exageradamente minuciosos, se puede pensar en una tendencia obsesiva. Siempre tiene que ver con la representación social y el deseo de llamar la atención.

Vestimenta sobria, sencilla: individuos que no se preocupan demasiado por la apariencia social, sencillez, modestia, no les interesa destacarse, sus relaciones sociales son más limitadas y moderadas.

Muchos botones: dependencia materna, inmadurez, inseguridad. La persona se siente «agarrada a algo», por ello la inseguridad o dependencia. Esto es más significativo si hay una hilera de botones en la línea media del cuerpo, o están situados en la zona de los pezones o el ombligo.

Los botones cierran, abrochan, tapan alguna cosa que queda por debajo, por lo que también se asocian en algunos casos con ocultamiento, generalmente de complejos, conflictos o sentimientos de inferioridad. Los niños normalmente suelen dibujar botones por la dependencia con la figura materna.

Corbata: es un símbolo fálico, y por ende, representa fantasías sexuales o preoportunación sexual. También tiene que ver con la presunción y aprobación o aceptación social (de hecho, cuando un varón tiene una entrevista o evento importante, usa saco y corbata), depende siempre del contexto.

Una corbata exagerada en tamaño, enfatizada, con muchos detalles; o si aparece oscilante, como volando, puede significar preocupación sexual, o tendencia a la homosexualidad si está corroborado con otros signos.

Pipa, cigarrillo, paraguas: también son considerados símbolos fálicos. El dibujarlos, implica preocupación o conflicto a nivel sexualidad o virilidad.

☞ **Muchos bolsillos:** tendencia a ocultar, a esconder, sentimientos de culpa, inmadurez, dependencia materna. La dependencia materna genera en los adultos la disposición a estar siempre buscando el apoyo y protección de los demás. El bolsillo es un receptáculo, una concavidad, por lo cual para el psicoanálisis es un simbolismo sexual femenino (representa la vagina). La persona tiende a esconder sentimientos como modo de protección. Es común en los niños dibujar bolsillos al igual que los botones.

Cinturón: control entre lo instintivo, sexual, y lo mental o espiritual.

Sombrero: tiene varias interpretaciones, de acuerdo a la forma y al tipo de sombrero que sea. Por un lado, es un signo de superioridad, de

casta, de soberanía (los esclavos no usaban sombrero). Puede tener que ver con ostentación, deseo de prestigio social, de autoridad, preocupación por las apariencias, presunción, querer guardar las formas sociales deseo de aparentar. Por otro lado, se puede interpretar como contención de los pensamientos, pues tapa la cabeza (las ideas, lo mental). Y finalmente, al estar cubriendo el cabello, y ya mencionamos que éste se asocia con la sexualidad, es una forma de reprimir la libido, de ocultar los impulsos sexuales. Como siempre, dependerá del contexto.

Anteojos: deseos de observar y ver claramente el entorno para comprender mejor las situaciones, si son oscuros se interpreta como ocultamiento o desconfianza (no se ven los ojos). También puede ser una defensa contra un ambiente hostil, sobre todo si son negros para sol.

Algunos autores los asocian con curiosidad sexual, tendencia a voyeurismo.

Averiguar si el autor del dibujo usa anteojos; en este caso se está identificando con el dibujo, o si la persona a quien está representando usa anteojos en la realidad.

Gautes: también tienen varias interpretaciones. Podría ser ocultamiento, simulación, encubrimiento, agresividad reprimida, o poca naturalidad y poca espontaneidad en los contactos y relaciones.

VARIEDADES

Posición de las figuras:

Acostadas: pasividad, falta de vitalidad, puede ser angustia y desesperanza, o tendencia depresiva.

De espaldas: negación, inadaptación, ocultamiento, podrían ser problemas de identidad sexual o tendencia a huir de los compromisos y de lo que le disgusta, miedos, desprecio por las normas sociales

Figuras inclinadas o que se están cayendo, como perdiendo el equilibrio: inestabilidad psicológica, inseguridad. Sensación de desequilibrio, de pérdida de estabilidad, de fracaso, depresión, desesperanza, desprotección. Podría ser el inicio de un derrumbamiento de la personalidad

Figuras sentadas o flexionadas: es importante ver la expresión de las figuras. Si no hay distorsiones, ni desproporciones, ni sombreados, y los rostros son alegres, se interpreta como un sujeto con necesidad de paz y tranquilidad, que no quiere complicaciones ni conflictos en su vida, y que ante los problemas y dificultades, adopta una actitud de resignación y pasividad, con falta de disposición para la lucha. Son personas tranquilas, que suelen cansarse con facilidad.

De no ser así, simboliza un bajo nivel de energía, sentimientos de desilusión o frustración, fatiga, dependencia, dificultades de adaptación. El sujeto puede estar atravesando algún estado depresivo o de agotamiento, que no le permite enfrentarse con las adversidades.

Arrodilladas: sentimientos de sumisión, humillación, resignación, inferioridad ante los demás.

Apoyadas sobre una pared, un árbol, etc.: poca energía y vitalidad, necesidad de sostén externo por temor a perder el equilibrio.

Figuras deshumanizadas

Dibujos de personajes o caricaturas: esto es muy común y normal en los niños pequeños (pudiendo durar hasta 10/12 años aproximadamente).

En el caso de un adulto, puede ser alguien que vive en un mundo de fantasía, en un mundo ideal, o también alguien que tenga un conflicto con su esquema corporal, y sienta algún complejo de inferioridad o disconformidad con su cuerpo, por eso necesita «escondersé» tras el personaje.

Tener en cuenta que también es frecuente en dibujantes, publicistas, etc. por deformación profesional.

«Toda deformidad caricaturesca, es un ataque resentido al propio Yo que se puede proyectar hacia los demás, es una expresión de descontento o de rechazo de si mismo» (A. Vels).

Dibujos de monstruos o figuras grotescas: hay una discrepancia o disociación entre el ideal del yo y el yo real, esto traduce sentimientos de fracaso, inferioridad o minusvalía, ya sea que el sujeto se desenvuelve entre aspiraciones superiores a sus posibilidades, o porque no logra sus

propósitos. El sujeto se siente frustrado con relación a la idea que tiene de si mismo. Necesita regirse por la perfección, y al sentirse imperfecto: siente ridículo, grotesco.

Dibujos de payasos o figuras ridículas: indica falta de autorrealización y de percepción deficiente de la realidad. La persona no acepta la realidad y no se siente cómoda con ella. Inconscientemente se está reprimiendo a si misma sus imperfecciones, sus lados ridículos, los aspectos de si que le resultan dolorosos o avergonzantes. Al burlarse de si mismo evita las burlas o comentarios despectivos del medio, y así compensa el descontento interior. El concepto que tiene de su propia imagen es bastante despectivo.

Figuras disfrazadas: (reyes, astronautas, policías, etc.) todo disfraz de alguna manera una investidura. Inconscientemente, el sujeto elige ese disfraz, porque quiere adquirir o le gustaría poseer alguna de las características de ese personaje. En cierto modo, el individuo se «esconde» tras ese atavío, probablemente para tapar sentimientos de inferioridad o incomodidad, descontento o insatisfacción personal.

Figuras vacías: (se dibuja solo el contorno) Dice Vels, que para Karen Machover, las figuras grandes y vacías son un indicador de trastornos orgánicos o de tendencias psicopáticas».

Robots: simbolizan rigidez, frialdad, despersonalización, falta de espontaneidad, sentimientos de soledad, tendencia a lo práctico y concreto.

«Cuando en los DFH, las figuras aparecen «deshumanizadas», representadas por monstruos, robots, payasos o personas ridiculizadas caricaturescas, expresan en general disconformidad o desacuerdo del sujeto consigo mismo, principalmente si la figura ridiculizada es la que protagoniza al propio Yo. Esta disyuntiva es un sentimiento de devaluación, de disminución del concepto de si mismo.

El sujeto camina por el mundo con una autoimagen negativa, que muchas veces puede condicionar sus fracasos por falta de confianza en si mismo» (A. Vels).

Cristina Etcheverry

Capítulo VII

Signos gráficos del H.T.P. indicadores de determinadas características psicológicas

En este capítulo nos referiremos a la integración que debemos hacer de los signos, para poder llegar a interpretaciones seguras y confirmadas de los diferentes rasgos de personalidad.

A esto se le denomina en psicología: *recurrencias* y *convergencias*, que pueden encontrarse en el mismo dibujo o estar presentes en los tres gráficos.

Recurrencias: son pautas de evaluación iguales o equivalentes que se repiten en los diferentes dibujos y que tienen el mismo significado. Pueden ser tanto pautas formales como de contenido.

Por ejemplo:

Casa: techo grande
Árbol: copa grande
Persona: cabeza grande

predomina en el sujeto lo
mental, lo intelectual, la
imaginación y la fantasía.

Convergencias: son pautas diferentes de evaluación que poseen el mismo significado. Implicaría que la persona utiliza distintas formas o recursos para expresar lo mismo. Vemos que varias líneas de inferencia convergen hacia la misma interpretación.

Es importante observar la intensidad con que se presenta cada rasgo en particular.

Línea del piso o suelo

Si la figura está en el aire, sin base, el analizado se siente de esa manera, «en el aire», inestable, sin un apoyo o soporte que le brinde seguridad.

Pero esta interpretación, depende de cómo esté dibujada la figura, porque aunque no tenga el suelo o piso marcado, si los trazos son firmes, seguros, las piernas están equilibradas y los pies son acordes en proporción a la figura, no se toma en cuenta el hecho de que no marque la línea de base, ya que la figura brinda una sensación de fortaleza general.

Si el piso está muy marcado o reforzado, el sujeto se preocupa por su seguridad y estabilidad, por saber dónde está parado.

En general, normalmente no se dibuja el suelo en el dibujo de la persona. El realizarlo puede tener que ver con temores, dudas e inseguridades, por lo cual el sujeto necesita afianzarse para sentirse seguro. Todo dependerá de cómo esté realizada la figura para ajustar la interpretación.

Dirección hacia donde miran las figuras

Dibujar una figura de perfil, indica una forma de evasión del medio ambiente, implica no poder o no querer ver de frente la realidad o enfrentarse a los obstáculos cotidianos.

Evolutivamente, primero se dibujan las figuras frontales, luego se logra el perfil mixto (cuerpo hacia un costado y cara de frente), hasta que por último se realiza toda la figura de perfil.

Perfil hacia la izquierda: interés por el pasado, por la historia y por lo familiar, introversión, dependencia materna, repliegue, recuerdos de experiencias pasadas y vivencias infantiles.

Perfil hacia la derecha: sociabilidad, extraversión, apertura hacia el mundo, proyectos y ambiciones, interés por lo externo, tendencia a la expansión.

Figura frontal, mirando de frente: hay que observar la expresión del rostro y la actitud corporal. En principio, se trata de una persona que puede enfrentar las exigencias del medio ambiente, con estabilidad y haciéndose cargo de las cosas.

Anomalías o elementos considerados negativos o patológicos en el dibujo de la figura humana

- Dibujos con trazos disociados, mal estructurados o pobremente integrados.
- Sombreados, transparencias, desproporciones.
- Fragmentaciones, suciedad en los trazados.
- Desorganización en las partes del cuerpo o en los movimientos.
- Partes aisladas del cuerpo sin conexión.
- Figuras ubicadas en el cuadrante inferior izquierdo de la página.
- Exceso de rigidez en las figuras.
- Tamaño excesivamente grande, desmesurado, que invade toda la página.
- Tamaño diminuto, más grave cuanto más situado a la izquierda y abajo.
- Omisión o distorsión de rasgos o partes importantes de las figuras (ojos, boca, brazos, piernas, etc.). La omisión o distorsión de cualquier parte de la figura, supone un conflicto, minusvalía o deficiencia relacionada con esa parte omitida o distorsionada.
- Pérdida de equilibrio de las figuras, inclinadas, cayéndose.
- Figuras de espaldas.
- Detalles excesivos y figuras perfectas.
- Simetría estricta o asimetría total.
- Figuras vacías (solo el contorno).
- Trazos estereotipados, repetidos.
- Abundancia de retoques, tachaduras.
- Ojos con mirada fija y agresiva, mostrando los dientes.
- Trazos muy débiles, vacilantes, entrecortados.
- Piernas muy juntas y brazos muy pegados al cuerpo.
- Figuras deshumanizadas: robots, monstruos, etc.
- Dibujar solo la cabeza o el busto (parte superior del cuerpo, de la cintura para arriba).
- Destacar articulaciones u órganos sexuales.
- Desorden o anomalías en la secuencia de las partes.

Por ejemplo: P. Formales: presión muy fuerte
trazos acerados

P. Contenido: persona con dedos
en punta
árbol con ramas
en forma de lanza

agresividad

Aclarado esto, veamos entonces algunas de las características que se pueden encontrar:

Actividad

- figuras en movimiento
- elementos que denoten vida
- ubicación arriba y derecha
- dibujos simples, simplificados
- trazos rápidos, firmes y con predominio anguloso
- algunas desproporciones e irregularidades
- buena presión
- despreocupación en la organización general
- tamaño de mediano a grande
- color rojo u otros colores vivos
- maquinarias en funcionamiento
- árbol con copa rizada
- expresión en los rostros y posturas de las personas

Adaptación

- predominio de trazos curvos
- ubicación centro o arriba derecha
- presión irregular
- tamaño normal
- fluidez en los trazos

- secuencia cambiante
- figuras con movimiento y expresión
- ciertas desproporciones, desigualdades o irregularidades
- amarillo y otros colores vivos
- suelo ondulado
- tronco y copa ondulados
- ramas en expansión y curváceas
- camino algo sinuoso o a la derecha
- puertas y ventanas abiertas
- persona con brazos separados del cuerpo

Afectividad

- trazos curvos, fluidos
- ciertas desproporciones e irregularidades
- tamaño de mediano a grande
- techos y tejas curvas
- puertas y ventanas grandes y abiertas
- chimenea humeante
- brazos separados del cuerpo
- flores y demás elementos que reflejen bienestar

Agresividad

- trazos fuertes y angulosos
- trazos acerados
- dimensión grande o muy grande que invade la hoja
- presión fuerte
- color rojo
- copa del árbol en punta o ángulo
- ramas en forma de lanza
- persona con dientes destacados
- manos en punta o dedos como palitos
- zapatos en punta
- énfasis en las fosas nasales
- boca como línea recta y gruesa, dientes
- ojos con mirada fija y penetrante

- puños cerrados, dedos angulosos, puntiagudos
- manos desproporcionadamente grandes o en forma de garra, uñas
- cejas gruesas
- pies grandes, descalzos, en punta

Ambición

- línea de suelo ascendente
- tamaño grande
- árbol con copa y tronco altos
- ramas largas
- raíces muy largas o en forma de garra
- persona con brazos muy largos
- manos grandes o en forma de garra
- más de 5 dedos en la mano

Angustia

- ubicación abajo, hacia la izquierda
- sombreados
- trazos débiles, entrecortados, reforzados, confusos
- ejecución lenta
- hojas o frutos que caen
- tronco estrechado
- árbol con ramas o copa caída
- dibujar edificios
- color negro
- humo de la chimenea denso o sin humo
- figuras sentadas o acostadas
- brazos caídos

Ansiedad

- borraduras, sombreados
- trazos entrecortados, reforzados, débiles, esbozados
- tachaduras

- presión débil
- colores suaves
- chimenea con humo denso

Autocontrol

- simetría apropiada
- dibujos estáticos, sin movimiento ni expresión
- trazos firmes, continuos, regulares
- predominio de trazos rectos o angulosos
- detallismo en los dibujos
- dimensión mediana o pequeña
- predominio de colores apagados
- árbol sin raíces
- copa pequeña
- ramas cortadas
- árbol con tronco recto o cerrado
- techo pequeño
- puertas y ventanas cerradas
- vestimenta sobria
- personas con cabello liso, lacio
- cuello alto
- brazos pegados al cuerpo
- piernas juntas
- cinturón
- copa en arcada

Confusión

- trazos y dibujos confusos o complicados
- borrones y retoques
- transparencias
- sombras, trazos reforzados y complicaciones en general
- secuencia distorsionada de las partes
- ramas y raíces cruzadas
- ramas retorcidas
- copa enmarañada

- pelo desordenado
- gran cantidad de accesorios y detalles innecesarios que restan claridad

Constancia

- trazos firmes, largos, continuos
- dibujos completos
- buena presión, pareja
- regularidad en todos los dibujos
- ejecución pausada
- secuencia ordenada
- armonía entre los trazos y los espacios
- tamaño de mediano a pequeño
- predominio de rectas y ángulos
- árbol con ramas paralelas

Creatividad, Originalidad

- dibujos originales, elaborados
- detalles especiales y particulares
- cierta alteración en la secuencia
- trazos fluidos y rápidos
- ubicación del centro para arriba
- predominio de las zonas superiores de los dibujos (techo, copa, cabeza)
- armonía entre trazos y espacios
- cierta desproporción o irregularidad
- tamaño de mediano a grande
- trazos esbozados o bosquejados
- presión suave o irregular
- figuras con movimiento y expresión
- techo y tejas curvos
- ramas frontales, en 3ª dimensión

Curiosidad

- personas con ojos y orejas grandes o marcados
- raíces largas en el árbol
- ramas en forma de antena
- balcón en la casa
- antenas en el techo

Debilidad

- presión suave
- trazos débiles, vacilantes, flojos o interrumpidos
- dibujos incompletos
- falta de suelo
- tamaño pequeño
- figuras que se están cayendo
- sombreados, borraduras, retoques
- cuerpo de la persona y tronco del árbol delgados y frágiles
- cabeza pequeña
- rasgos faciales suaves

Dependencia

- ubicación abajo izquierda
- tamaño pequeño
- presión débil
- dibujos sobre el borde inferior de la hoja
- ejecución pausada o lenta
- figuras estáticas
- trazos curvos, débiles, flojos
- boca de la persona acentuada o cóncava
- senos destacados o sombreados en la figura femenina
- énfasis en botones o bolsillos, más en la línea media del cuerpo
- tronco del árbol con amplitud a la izquierda
- agua con peces

- suelo amplio y cubierto
- figuras en movimiento
- persona con brazos abiertos
- cabeza y ojos grandes
- rasgos faciales bien definidos

Firmeza y determinación

- trazos firmes, continuos, rectos, nítidos y seguros
- buena presión
- tamaño de mediano a grande
- armonía entre los trazos y espacios blancos
- predominio de rectas y trazos angulosos
- ubicación centro o hacia la derecha
- buena simetría y proporción
- regularidad en los trazos
- dibujos rápidos y simplificados
- colores fuertes
- dibujos bien apoyados
- tronco del árbol recto (no rígido)
- paredes de la casa rectas y firmes
- figuras bien paradas
- persona con mentón marcado
- rasgos faciales bien definidos

Idealismo

- ubicación zona superior
- presión suave
- trazos esbozados
- tronco alto, largo
- ramas hacia arriba
- copa en forma de llama
- humo de la chimenea hacia arriba

Imaginación, Fantasía

- dibujos en la parte superior de la hoja
- detalles especiales y particulares
- dibujos elaborados, originales
- riqueza de contenido y expresión en los dibujos
- color violeta
- castillos, cabañas u otras edificaciones particulares
- techo de la casa grande
- hacer solo techo
- dibujar nubes
- copa del árbol grande e inflada
- si hay exceso de fantasía los dibujos se tornan complicados

Impulsividad

- dibujos mal terminados, rápidos, incompletos
- líneas mal unidas
- trazos esbozados o interrumpidos
- trazos cortos, sueltos, acerados
- color rojo
- árbol con ramas tubulares abiertas o ramas que se ensanchan
- suelo seriado o en zig-zag
- tronco ancho, abierto abajo
- ausencia de cuello en la persona

Inconstancia

- trazos cortos, sueltos, interrumpidos, vacilantes
- irregularidades en general
- secuencia alterada
- presión irregular
- ramas tubulares dispersas
- suelo en forma convexa

Independencia

- ubicación arriba derecha o centro
- tamaño de mediano a grande
- buena presión
- trazos firmes y seguros
- predominio anguloso
- paredes y troncos rectos
- figuras en movimiento
- copa angulosa
- persona con piernas largas
- brazos cercanos al cuerpo

Individualismo

- trazos angulosos en general
- ubicación centro
- dibujos originales
- color verde o gris
- dibujos sobre montículo, suelo en isla
- casa con cerco
- copa angulosa
- figuras bien paradas
- brazos cercanos al cuerpo

Inhibición

- ubicación inferior izquierda
- presión débil
- tamaño pequeño
- colores suaves
- copa aplastada
- tronco estrechado
- brazos pegados o atrás
- rasgos faciales suaves

Iniciativa

- trazos rápidos, acerados
- trazos firmes y rectos pero fluidos
- ubicación arriba y a la derecha
- dibujos simplificados, sin demasiados detalles o adornos
- buena presión
- figuras en movimiento

Inmadurez

- dibujos apoyados en el borde inferior de la hoja
- transparencias
- árbol con frutos (más significativo si estos son grandes),
- ramas y raíces monolineales
- tronco de una sola línea o en forma de maceta
- tronco y suelo fusionados
- copa pequeña
- casa donde se dibuja solo el techo
- castillos u otras edificaciones fantásticas
- cabeza muy grande
- boca cóncava
- manos como manoplas
- ojos en blanco sin pupilas, o cerrados
- agua con peces

Inseguridad

- ubicación abajo y a la izquierda
- tamaño pequeño o muy pequeño
- presión suave o desigual
- trazos débiles, vacilantes, reforzados, entrecortados, esbozados
- dibujos pobres
- retoques, tachaduras
- colores suaves
- casa y árbol sin base o suelo, o con suelo sinuoso
- figuras sin pies

Introversión

- tamaño pequeño o muy pequeño
- ubicación a la izquierda de la hoja
- trazos mayormente rectos
- presión de normal a suave
- dibujos arriba de un montículo
- suelo en forma de isla
- persona con cabeza pequeña
- perfil hacia la izquierda
- ojos pequeños
- brazos cortos, o pegados al cuerpo, o hacia la cintura
- ausencia de manos
- árbol con copa pequeña y cerrada
- copa concéntrica o en arcada
- ausencia de ramas
- tronco angosto o cerrado
- casa con puertas y ventanas pequeñas y cerradas
- sin camino
- casa con cerco
- sin puertas o ventanas
- ventanas con rejas, cortinas, persianas

Miedo

- dibujos pequeños o muy pequeños
- ubicación hacia la izquierda y abajo
- trazos débiles, vacilantes o esbozados
- presión débil
- retoques
- color negro
- cerco de la casa, rejas
- puertas y ventanas cerradas
- expresión de estado de alerta
- brazos pegados o hacia atrás
- rasgos faciales suaves

Orden y organización

- dibujos claros, simples o simplificados, cuidados, completos
- tamaño mediano a pequeño
- ausencia de adornos, rasgos superfluos o complicaciones
- trazos nítidos, definidos, firmes y continuos
- armonía entre trazos y espacios blancos
- predominio de rectas
- simetría y proporción adecuadas
- apropiada ubicación de las partes
- secuencia ordenada
- casa en plano
- construcciones auxiliares
- ventanas divididas en cuatro
- tronco sobre línea recta y medida
- copa cerrada

Pasividad

- ubicación a la izquierda
- trazos débiles
- presión suave
- color azul
- dibujos sin ningún indicio de movimiento
- figuras estáticas, sentadas o acostadas
- brazos caídos
- copa o ramas caídas

Practicidad, tendencia concreta

- ubicación del centro hacia abajo
- trazos fuertes
- figuras bien paradas
- casa sin techo o con techo pequeño
- suelo amplio y cubierto
- tronco corto o en forma cónica

Reflexión, Razonamiento

- ubicación arriba izquierda
- dibujos estáticos
- precisión y buena proporción en las ejecuciones
- trazos rectos, continuos
- armonía entre trazos y espacios
- ejecución lenta de los dibujos
- tamaño de normal a pequeño
- cierto predominio de las zonas superiores de los dibujos (techo, copa, cabeza)
- secuencia apropiada de las partes
- puertas y ventanas pequeñas
- ventana dividida en cuatro
- cuello marcado

Rigidez

- simetría exacta
- trazos rectos, angulosos, rígidos, sin fluidez
- figuras estáticas, estructuradas, sin movimiento
- dibujos muy perfectos
- colores apagados
- persona con cabello liso, lacio
- cuello muy largo
- piernas juntas, rectas, inmóviles
- brazos caídos y pegados
- cinturón marcado
- árbol sin raíces o raíces cortadas
- copa pequeña
- ramas cortadas
- árbol con tronco muy recto, cerrado
- casa con techo pequeño
- puertas y ventanas cerradas
- ventanas divididas en cuatro

Seguridad

- ubicación centro
- tamaño mediano a grande
- buena presión
- trazos firmes, continuos y fluidos
- predominio de rectas y ángulos
- ausencia de adornos y trazos superfluos
- colores fuertes
- dibujos bien apoyados en el suelo o base firme
- tronco y paredes firmes
- figuras humanas frontales y bien paradas
- brazos separados del cuerpo
- hombros marcados

Sencillez

- tamaño mediano o pequeño
- dibujos simples, sin adornos o complicaciones
- tronco corto
- vestimenta sobria

Sensibilidad

- trazos finos, sueltos, cortos o interrumpidos
- presión suave
- predominio de curvas
- colores azul, rosa y pasteles en general
- tronco delgado
- ramas como antenas o monofineales
- ojos grandes
- rostro estrecho

Timidez

- presión suave
- tamaño pequeño
- ubicación centro a la izquierda
- trazos esbozados, vacilantes, débiles
- borraduras y retoques
- algunas omisiones
- ejecuciones pausadas o lentas
- casa con camino hacia la izquierda
- puertas y ventanas pequeñas y cerradas
- árbol con copa pequeña
- figura humana con brazos cortos y manos pequeñas
- cabeza y ojos pequeños
- rasgos faciales suaves

Tristeza

- ubicación abajo a la derecha
- trazos débiles, entrecortados, reforzados
- árbol con ramas o copa caída
- hojas o frutos que caen
- color negro
- humo de la chimenea denso o sin humo
- sombreados
- suelo descendente
- boca convexa
- brazos caídos

Vanidad, Narcisismo

- dibujos grandes o muy grandes
- ubicación en el centro
- dibujos arriba de un montículo
- trazos firmes
- trazos superfluos o accesorios, complicados e innecesarios
- formas extravagantes

- buena presión
- persona con ojos grandes y pestañas marcadas
- ojos cerrados
- cabello abundante y arreglado
- cabeza grande o muy grande
- ornamentos, vestimenta coqueta y adornada
- árbol con copa grande o concéntrica
- casa con escalones

Capítulo VIII

Distintos tipos de personalidades en el H.T.P.

Sin pretender entrar en lo que es específicamente patología, quisiera detallar algunos rasgos de personalidad, desde lo psicológico y por supuesto desde lo gráfico.

Seguramente muchos se encontrarán identificados con algunas actitudes y características, o conocerán a personas que respondan a estas particularidades....

Personalidad histérica

Características psicológicas

- extraversión, sociabilidad, simpatía
- tendencia a la seducción
- teatralización y dramatización de las situaciones
- inestabilidad e inmadurez afectiva y emocional
- narcisismo, egocentrismo
- poca constancia
- influenciabilidad
- sujetos exhibicionistas, provocativos
- no se adaptan a lo rutinario o monótono
- necesitan ser admirados y les gusta ser el centro de atención de los demás
- dependen del entorno
- necesitan de la compañía del otro pero no pueden establecer vínculos profundos, su comunicación es superficial
- hiperexpresivos, exteriorizan y amplifican sus emociones
- imaginativos

- tienden a somatizar (transformar problemas psíquicos en síntomas orgánicos de manera involuntaria)
- sexualizan las relaciones interpersonales

Características gráficas

- tamaño grande
- ubicación en el centro
- desorganización general
- ausencia de simplicidad y simplificación
- desproporciones
- presión débil o desigual
- ornamentos, adornos, detalles
- puede haber actividad y movimiento exagerados en los dibujos
- líneas reforzadas
- casa con chimenea grande sin humo
- puede haber varias ventanas
- árbol con frutos, flores
- copa cerrada y concéntrica
- sin ramas
- corte entre tronco y raíces
- tronco alto
- figuras humanas rígidas, estáticas
- cabello abundante
- rasgos faciales enfatizados
- ojos seductores con pestañas acentuadas
- ojos vacíos o sin pupila
- boca enfatizada con labios carnosos, pintados, bien delimitados
- vestimenta pomposa con adornos o detalles
- cinturón y cuello marcados
- trastornos de simetría (por la falta de objetividad y de equilibrio emocional)

Personalidad obsesiva

Características psicológicas

- detallismo, meticulosidad, precisión, constancia
- tendencia a la introversión, frialdad aparente

- timidez en sus relaciones interpersonales
- exceso de orden, pulcritud y puntualidad
- propensión exagerada a la limpieza
- rigidez en sus convicciones y principios
- escala de valores morales muy rigurosa
- inhibición de las emociones
- siguen las reglas y normas al pie de la letra
- autocontrol y necesidad de control de lo externo
- falta de espontaneidad y naturalidad
- inseguridad, dependencia del entorno
- ansiedad, actividad compulsiva
- falta de confianza en si mismo
- dificultad para tomar decisiones
- dudas, vacilaciones, necesidad de comprobación constante
- escrupulosidad, capacidad analítica y reflexiva
- utilizan el razonamiento lógico deductivo
- organizan y planifican, pues las improvisaciones, sorpresas y todo lo que los saque de su estructura los altera
- metódicos, perfeccionistas, autoexigentes, responsables y cumplidores
- tenacidad, terquedad, obstinación
- resistencia a los cambios
- espíritu autocrítico exagerado
- sentido de la posesión exacerbado
- incapacidad de sentir placer, no se permiten gozar ni se dejan fluir libremente
- no exteriorizan los sentimientos o emociones
- les cuesta brindar y recibir afecto
- suelen seguir rutinas y rituales de conducta
- «rumiación mental» (dar vueltas y vueltas a una misma idea)
- tendencia a la superstición y a las cábala

Características gráficas

- orden general, rigidez, precisión
- ubicación generalmente en el centro o tendiendo a la izquierda
- predominio de las zonas superiores de los dibujos
- líneas rectas o angulosas
- meticulosidad en la unión de las líneas

- exceso de detalles en general
- trazos sobrios y medidos
- justas proporciones entre las partes de los dibujos
- tamaño mediano o pequeño
- trazos débiles, líneas repasadas o reforzadas
- borrones frecuentes, correcciones, retoques
- velocidad lenta o pausada
- sombreados
- casa cerrada
- sin camino o camino con muchos agregados o detalles (piedras, etc.)
- tejas minuciosas
- puertas y ventanas cerradas
- cerraduras, cercos, rejas
- ventanas divididas en cuatro
- sin chimenea o chimenea sin humo
- árbol con follaje excesivo y minucioso, sin frutos
- copa mas bien pequeña y cerrada
- tronco muy recto, cerrado abajo
- ramas angulosas
- figuras estáticas, rígidas, sin movimiento
- simetría exagerada
- brazos pegados al cuerpo
- manos ocultas o ausentes
- cara inexpresiva
- cabello sobrio
- vestimenta formal con muchos detalles, botones, bolsillos
- cuello largo
- cinturón marcado

Personalidad fóbica

Características psicológicas

- miedo irracional e intenso ante un determinado objeto fóbico (cosa, persona, lugar o situación) que no ofrece un peligro real o proporcionado a ese sentimiento o emoción
- ansiedad y angustia
- sensibilidad, emotividad, inestabilidad

- inseguridad, timidez
- limitación social
- estado de alerta constante
- desconfianza, temor, inhibición
- sentimientos de inferioridad
- conductas de evitación y actitud de huida
- manifestaciones somáticas ante la presencia del estímulo: paralización, sudor, temblor, taquicardia, sentimientos de ahogo

Características gráficas

- tamaño pequeño o irregular
- trazos entrecortados, vacilantes, reforzados
- sombreados
- dibujos generalmente rápidos
- irregularidades
- líneas ondulantes o sinuosas
- ubicación izquierda superior
- presión débil o irregular
- falta de apoyo o base en los dibujos
- grandes espacios blancos
- casa con antenas en el techo
- tronco estrechado
- ramas en forma de antenas
- figuras estáticas
- expresión de alerta
- brazos pegados al cuerpo

Personalidad paranoide

Características psicológicas

- hipersensibilidad, susceptibilidad, desconfianza
- dificultad de adaptación y de flexibilidad
- ansiedad, inseguridad
- capacidad de observación
- narcisismo, autorreferencia
- autoestima excesiva

- hostilidad, agresividad
- falta de autocrítica, proyectan en los demás aspectos propios
- falta de vinculación afectiva
- incapacidad de empatía
- rigidez, les cuesta adaptarse a opiniones diferentes a las propias
- quieren controlar todo, viven en alerta constante
- no soportan las frustraciones
- compensan sentimientos de inferioridad con una fachada de autosuficiencia, arrogancia o superioridad
- celosos, posesivos, no sienten culpa
- ideas de persecución

Características gráficas

- líneas rectas, firmes, rápidas y seguras
- trazos angulosos, rígidos, ácerados
- presión fuerte
- ubicación en el centro de la hoja o un poco hacia zona superior
- tamaño mediano a grande
- los dibujos suelen ser simplificados o esquematizados (no se implica emocionalmente)
- figuras cerradas, importantes y destacadas
- casa con antenas en el techo
- cercos puntiagudos
- puertas con cerraduras
- ventanas con rejas, puede haber varias ventanas
- árbol con ramas como antenas
- ramas puntiagudas
- tronco alto y recto
- figuras estáticas, sin movimiento
- ojos grandes y fijos, mirada penetrante y amenazante
- cabezas grandes
- énfasis en las orejas
- brazos pegados al cuerpo

Personalidad esquizoide

Características psicológicas

- introversión, inhibición
- tendencia al aislamiento
- inseguridad, pasividad
- evitan las relaciones sociales y les resulta difícil adaptarse
- prefieren las actividades individuales o solitarias
- les cuesta expresar los sentimientos, necesidades o emociones
- no se involucran afectivamente (desapego emocional)
- tienden a intelectualizar, a analizar hechos o situaciones desde lo racional, desprovistos de toda carga afectiva (los sentimientos se reemplazan por elaboraciones intelectuales)
- dificultad para brindar o recibir demostraciones afectivas
- poca iniciativa y poca voluntad

Características gráficas

- tamaño mediano o pequeño
- pobreza de expresión y de contenido de los dibujos
- distorsiones, omisiones
- desajuste en la unión de líneas, trazos discontinuos, desconectados
- ubicación izquierda superior
- líneas débiles
- los dibujos pueden realizarse sobre montículos o suelo en forma de isla
- pocos detalles, rigidez
- casa simple, aislada, cerrada, hermética, vacía
- cercos que rodean la casa
- chimenea sin humo
- ventanas divididas en cuatro
- entorno pobre
- ausencia de puertas o ventanas, o cerradas
- árbol disociado que parecen dos árboles yuxtapuestos, tronco dividido
- copa cerrada o ausente
- raíces disociadas o sin raíces
- figuras vacías, esquemáticas, deshumanizadas, sin movimiento
- cabeza pequeña

- ojos cerrados o vacíos
- brazos pegados al cuerpo
- rostro inexpresivo
- boca cerrada o sonrisa de payaso

Personalidad depresiva

Características psicológicas

- sentimientos de fatiga y cansancio, desánimo, desgano
- falta de vitalidad y energía
- ansiedad, tristeza, pesimismo, angustia
- inhibición de la actividad
- pérdida de interés general, apatía
- no se pueden concentrar en una tarea determinada
- disminución o pérdida del impulso sexual
- desvalorización personal
- no se proponen proyectos, metas u objetivos
- desinterés por el futuro

Características gráficas

- tamaño pequeño
- pocos elementos (pobreza de contenido)
- ejecuciones poco cuidadas
- trazos débiles o entrecortados, lentos y vacilantes
- ubicación en zona inferior y tendiendo a la izquierda
- presión suave
- espacios blancos
- sin línea de suelo o con suelo descendente
- sombreados, retoques
- dibujos sin detalles
- casa sin camino, solitaria, vacía
- sin paisaje o con entorno pobre
- puertas y ventanas cerradas o ausentes
- sin chimenea o sin humo
- árbol con copa pequeña o achatada
- ramas débiles o de un solo trazo

- puede ser tronco de un solo trazo
- hojas o frutos que caen o que están en el piso
- copa o ramas caídas
- árbol sin hojas, ni flores ni frutos (ramas solas)
- raíces largas, finas y débiles, o falta de raíces
- figuras vacías o deshumanizadas, sentadas o acostadas, sin movimiento
- cabeza pequeña
- brazos pegados al cuerpo, caídos, detrás de la espalda u omitidos
- omisión de manos
- expresión de tristeza
- cabello llovido, lacio, austero
- sonrisa forzada (de payaso)

Personalidad maniaca

Características psicológicas

- hiperactividad, estados de excitación
- reacciones emocionales intensas
- cambios frecuentes de ánimo y humor
- necesidad de acción continua
- no les gusta que los interrumpan
- hacen varias cosas a la vez
- cambian de interés y actividad continuamente
- locuacidad, verborragia
- comportamientos aparatosos, extravagantes
- saltan de un pensamiento a otro, las ideas se asocian con rapidez
- emprenden varias cosas pero suelen terminar pocas
- impulsivos, arriesgados, no suelen medir las consecuencias de sus actos
- mucha iniciativa pero poca resistencia
- no necesitan dormir demasiado
- poco detallismo y precisión, dificultades para concentrarse
- desinhibidos, ríen y hablan estrepitosamente
- ante contrariedades reaccionan en forma irritable

Características gráficas

- tamaño grande, suelen invadir todo el espacio
- dibujos desordenados, imprecisos, incoherentes, desproporcionados, irregulares
- trazos rápidos, a veces confusos
- desorden y desorganización general de los dibujos
- exceso de actividad y movimiento en las figuras
- presión fuerte o irregular
- omisiones, desigualdades o irregularidad
- líneas mal unidas, falta de simetría
- figuras dispersas, exceso de agregados
- árbol muy alto, grande, copa muy desarrollada
- abundancia de follaje, flores, frutos, nidos, pájaros, etc.
- casa con un entorno cargado de elementos

Apéndice

Para terminar de completar este exhaustivo trabajo, me gustaría agradecer los siguientes conceptos sobre las técnicas proyectivas:

El test «La casa, el árbol y la persona» (H.T.P.) como toda técnica gráfica es por otra parte una técnica proyectiva. A éstas las caracterizamos como una prueba destinada al estudio de la personalidad que se fundamenta en el mecanismo de proyección, mejor dicho en el de externalización.

El término técnicas proyectivas fue empleado por primera vez en el año 1939 en un artículo publicado por L.K. Frank en el *Journal of Psychology* de los EE.UU., titulado *Los métodos proyectivos para el estudio de la personalidad*, en el cual incluyó el test de Rorschach, el test de Asociación de Palabras de Jung y el T.A.T. de Murray.

Nosotros postulamos que:

«...las técnicas proyectivas tienen como objetivo estudiar y evaluar la personalidad, desde un punto de vista dinámico y holístico, en una dimensión genética y prospectiva.»¹

Existen algunos conceptos fundamentales para entender la concepción teórica subyacente a las técnicas proyectivas, éstos son: el de personalidad holística (que implica la consideración del hombre como un todo irrepetible e indivisible, superado el dualismo mente-cuerpo), la teoría del yo, la teoría dinámica y de la unicidad de la personalidad, y los conceptos sobre percepción y apercepción (ambas influenciadas por

¹ Zenequelli, E.: «*Psicodiagnóstico: Nuevas Formulaciones*», ECUA, Bs. As., 1980.

pasado del individuo). «Cuanto más ambiguos son los estímulos, más importante es el papel de la organización interna y más rico el material proyectado. Entonces, el valor de la técnica (proyectiva) se sustenta en su capacidad movilizante.»² Y en la capacidad del sujeto de movilizar sus contenidos, de reorganizar sus modelos internos que, siendo configuraciones emocionales, ponen de manifiesto ansiedades, conflictos, defensas, etc.; es por ello que no siempre las técnicas proyectivas gráficas son válidas en sujetos adultos.

Un concepto muy importante para remarcar en este tema es el de *proyección*. Siguiendo al Dr. Bono, quien fuera uno de los principales psicólogos argentinos estudiosos del tema, diremos que:

- Podemos analizarlo de acuerdo a la definición: es la tendencia o acto de adscribir al mundo externo procesos psíquicos reprimidos, que no se reconocen como de origen personal, y a resultas de lo cual el contenido de estos procesos se experimenta como percepción externa (diccionario de Warren).
- O desde el punto de vista psicoanalítico, para lo cual seguiremos a P. Noyes, citado por Bell, quien sostuvo:

«...como un mecanismo de defensa, denominándolo estabilizador automático, por el cual las características que resultan penosas para el yo, por ej., los aspectos indeseables de la personalidad, no son reconocidos como pertenecientes a nosotros mismos; por lo tanto, son desconocidos y atribuidos a otras personas, permitiendo así al individuo eludir el estado de tensión.»³

Bell señala como sus elementos comunes: la actividad proyectiva es inconsciente; es un mecanismo de defensa; resulta de atribuir a otros los propios impulsos, sentimientos e ideas inconscientes; y reduce la tensión personal.

Es Murray quien hace más amplio dicho concepto, al incorporar el de *externalización*, considerando que el mecanismo no sólo actúa como defensa, sino como un mecanismo a través del cual los deseos, necesidades, aspiraciones, expectativas, influyen en la percepción (proyección perceptiva); en la interpretación de los acontecimientos cotidianos

² Zenequelli, E.: *op. cit.*

³ Bell, J. E.: *Técnicas Proyectivas*, Paidós, Méjico, 1992.

(proyección aperceptiva) y en la orientación del pensamiento según sus deseos (proyección cognitiva).⁴

También Rabin sostiene:

Así, quizás otro término más amplio «externalización», resulte más adecuado en el caso de las técnicas proyectivas. Evita la concepción errónea y limitadora de la proyección como puro y simple mecanismo de defensa. Es en el sentido de externalización que el creador del término «métodos proyectivos» utilizó la palabra «proyección» ...consideramos el proceso de la externalización como un continuo y su participación en la amplia gama de actividades perceptuales, desde las más estrictamente cognoscitivas, con material altamente estructurado, hasta las más aperceptivas o erróneamente perceptivas, con materiales no estructurados o menos estructurados.»⁵

Pero las técnicas proyectivas tienen características que le son propias:

Para Anzieu estas son: la ambigüedad del material, la vaguedad de las instrucciones, la libertad del tiempo de la prueba y de las respuestas del sujeto, la teoría de la personalidad subyacente a la técnica y la interpretación de las respuestas que puede ser tanto cualitativa como cuantitativa.

Bell considera que el propósito de las técnicas proyectivas es lograr penetrar en la personalidad individual, y las diferencias de los otros tests de personalidad (los inventarios) que estos tienen una concepción *atomística* en oposición a la concepción *globalista* que sustenta las técnicas proyectivas.

A todo lo anterior el Dr. Bono le agrega: que el examinado desconoce el objetivo que persigue el examinador, por lo cual las técnicas favorecen la disminución del control conciente y que deben brindar una muestra de la personalidad lo suficientemente rica como para darnos un perfil de la misma.

Mucho se ha hecho desde esa época hasta la actualidad, trabajando en la administración, en la experimentación en grupos clínicos y de otras especialidades, en la revisión y elaboración de los esquemas interpretativos, en la confiabilidad y la validez como para llegar a la conclusión que,

⁴ Bellak, L.: *El uso clínico de las pruebas psicológicas del T.A.T., C.A.T. y S.A.T.*. El Mundo Moderno, Méjico, 1979.

⁵ Rabin, A. I. y Hawort, M.R.: *Técnicas Proyectivas para Niños*. Paidós, Bs. As., 1966.

respetando las consignas del autor, en manos de psicólogos experimentado y conocedores de las fundamentos teóricos que las basan *son pruebas válidas y confiables*.

Es importante remarcar que las técnicas proyectivas se caracterizan, a diferencia de las psicométricas, en que el material está débilmente estructurado (test de Rorschach) o no existe (dibujos).

En cuanto al fundamento teórico de las técnicas proyectivas, siguiendo a Bell, podemos decir que: dado el carácter dinámico de la personalidad, se deberán emplear instrumentos capaces de evaluar su estado en un momento dado y también reflejar las modificaciones a través del tiempo; ello es así porque aunque la personalidad es dinámica, está estructurada y depende de las condiciones fisio-psico-socio-culturales que intervinieron como las fundamentales variables en su modelación; además la estructura se revela en la conducta; y la personalidad presenta distintos estratos o niveles, siendo observables solo los superficiales, los profundos están ocultos, pero son susceptibles de ser explorados con los métodos adecuados (las técnicas proyectivas).⁶

En lo que se refiere a la administración de las técnicas proyectivas seguimos a Anderson y Anderson quienes sostienen que:

«Es una técnica, un instrumento que requiere un artesano que la maneje; no es la puerta secreta de la personalidad. Requiere el talento suficiente para calar en lo esencial y dirigir la atención al meollo y motivaciones de la personalidad. La experiencia y la práctica clínica contribuyen a afinar y aquilatar su administración.....de todos modos, conviene ser prudente en lo que respecta a la aplicación clínica, porque esta técnica se presta a abusos y malos usos, en gran parte, a que su administración no requiere material especial ni exige dominar técnicas complicadas de puntuación y codificación.»⁷

Esto nos permite hacer un llamado de atención sobre su mal empleo. Es fundamental tener en cuenta todo lo que se escribe y dice sobre la administración de las técnicas, en general, y de las proyectivas en especial. Es importante insistir que en la administración de las técnicas proyectivas no solamente se proyecta la personalidad del examinado sino, también, la del examinador, lo que puede interferir en una adecuada lec-

⁶ Bell, J. E.: *op. cit.*

⁷ Machover, K.: *Dibujo de la Figura Humana: un Método de Investigar la Personalidad en Técnicas Proyectivas del Diagnóstico Psicológico*, Rialp, Madrid, 1976.

tura de dichas técnicas. Como dice Bell: «Las técnicas proyectivas son decididamente de valor limitado en manos de personas carentes de un sólido conocimiento teórico de la Psicología en general y de la ciencia de la personalidad en particular».⁸

Las técnicas proyectivas pueden ser verbales, situacionales o gráficas. Estas últimas se caracterizan por la posibilidad de proveer información más verídica, menos distorsionada que la obtenida a través del lenguaje: Así Hammer sostiene que todos los seres humanos, tanto niños como adultos, se expresan mediante pautas propias de movimientos que revelan la unidad o no, de su personalidad. Pero considera que las técnicas proyectivas son más útiles en los adultos que en los niños, ya que aquellos ocultan sus necesidades básicas con mecanismos defensivos sofisticados, en tanto que los niños los utilizan menos y se expresan en forma más franca y directa.⁹ Pero, como lo hemos visto con anterioridad, no todos los autores coinciden con esta idea. Nosotros consideramos que las técnicas proyectivas gráficas son importantes y deben ser incluidas en todo proceso psicodiagnóstico sea de niño o de adulto: lo importante es la capacitación específica en la lectura de las mismas.

Entonces, las técnicas proyectivas gráficas son aquellas que utilizan papel y lápiz, y partiendo de un estímulo verbal, por ej., «dibuje un árbol», de la copia de un dibujo (test de Bender) o del completamiento de figuras (test de Wartegg), se detectan aspectos de la personalidad (normales o patológicos).

Respecto del valor de las técnicas gráficas dice Bernstein que la cultura nos moldea para comprender los mensajes que se nos transmiten verbalmente, que nos llegan por medio de la audición. Casi toda la educación está dirigida a promover la comunicación y la comprensión del lenguaje oral.¹⁰ Es por ello que los grafismos permiten acceder a estratos más primitivos, constituyendo expresiones menos controladas de la persona, lo que lleva a confiar en ese lenguaje, más ingenuo y espontáneo, a la vez que es más complejo y difícil de interpretar. Esto permite explicar la atracción que estas técnicas ejercen sobre los psicólogos, a la vez que aumenta el riesgo de abuso por su mal uso. Pero es importante insistir que toda batería debe incluir técnicas proyectivas gráficas, por el alto valor de estas ya que los mecanismos controlan menos las expresiones

⁸ Bell, J. E.: *op. cit.*

⁹ Zenequelli, E.: *op. cit.*

¹⁰ Bernstein, J.: *Técnicas Proyectivas*, Paidós, Bs. As., 1966.

gráficas que las verbales. Dentro del psicodiagnóstico, los dibujos cumplen otra función específica, la de favorecer el rapport, en especial con sujetos tímidos o negativos, el material no es amenazador; no obstante, en algunas personas pueden generar mecanismos defensivos que se manifiestan en verbalizaciones del tipo de: *no sé dibujar*, o a la crítica: *me sale muy mal*.

Respecto de la administración, en general, de las técnicas gráficas, solo es necesario el papel y un lápiz número 2. El tamaño de la hoja lo especifica cada autor o no debe modificarse en ningún caso. El manejo de la goma estará indicado, también, por cada autor, aunque la mayoría admite dejarla cerca del sujeto, por lo cual está autorizando su uso; otros, por el contrario, no lo permiten.

Con referencia a su evaluación se deben tener en cuenta varios aspectos (independientemente de las consignas que pueden dar cada uno de los autores de cada técnica en especial):

1. Visión gúestáltica, es la respuesta a la primera impresión que cada dibujo ejerce en el examinador, depende de la atención flotante y permite obtener una primera impresión sobre el dibujo como totalidad.
2. Análisis detallado a partir de las pautas formales y de las pautas de contenido.
3. Análisis de las recurrencias y convergencias.
4. Análisis del uso del espacio y del grafismo general.
5. Correlación de los datos parciales entre sí con los obtenidos por las otras técnicas y por medio de las entrevistas.

Es importante recordar que el dibujo es una de las manifestaciones del hombre más primitivas, y así como los psicólogos estudiamos las manifestaciones gráficas del ser humano para conocer la personalidad individual, los científicos antropólogos estudian las manifestaciones gráficas de las cavernas para conocer al hombre primitivo.

El simbolismo del dibujo fue motivo de gran número de trabajos (en 1949, Pierre Naville llegó a la conclusión que existían 357 autores que se habían dedicado al análisis de los dibujos infantiles), en los comienzos exclusivamente en niños porque se creía, en esa época, que los estudios solo eran válidos en esa edad, esa es la razón por la cual iniciemos este resumen histórico con los trabajos en niños, para luego incorporar las investigaciones realizadas en adultos. Pero no por ello deja de dar datos que nos permiten obtener rasgos de la personalidad.

Es importante remarcar que el dibujo como estímulo, por sus propias características, es susceptible de cambios de un autor a otro. El dibujo puede ser totalmente libre o producto de una consigna (dibuja una persona, un hombre, una casa, etc.); puede ser realizado en lápiz o con colores o pinturas; puede, también, cambiar el tamaño de la hoja, y mucho más e. objetivo de la prueba: ser para evaluar inteligencia, madurez, rasgos de personalidad, indicadores psicopatológicos, etc.

Investigando los trabajos sobre el dibujo del niño y del adulto, vemos que éstos fueron haciéndose cada vez más complejos y específicos y se fue demostrando su valor como técnica proyectiva tanto psicodiagnóstica como psicoterapéutica para niños. Históricamente, el desarrollo de estos trabajos podemos agruparlos en tres momentos: el primero, cuyos autores pretendieron y, a veces, lo lograron, describir las etapas evolutivas; un segundo periodo en el que aparecen los primeros intentos de evaluar inteligencia que se concretan en el test de F. Goodenough, y una tercera etapa cuando se emplea el dibujo para hacer diagnóstico de personalidad. Es allí cuando aparecen las primeras pruebas para adultos.

Haciendo un rastillaje en la bibliografía específica nos encontramos con que uno de los trabajos más antiguos, en el campo del método de los tests, parece ser el de Cooke Ebenezar, orientado a encontrar una relación entre el dibujo de los niños y su evolución mental, publicado en 1885.

Dos años más tarde, es decir en 1887, Conrado Ricci dio a conocer una colección de dibujos de un grupo de niños italianos, en los cuales se ve la evolución de los mismos madurativamente. En un trabajo publicado en el año 1967, Di Leo¹¹ se muestra muy interesado por las semejanzas entre los dibujos de los niños de la actualidad y los de los antiguos egipcios y demuestra que las etapas evolutivas del dibujo del niño actual son iguales a las conocidas del año 1885, pero que, en estos momentos aparecen, evolutivamente, antes.

En los Estados Unidos, entre 1893 y 1897, se publicaron varios trabajos referidos a los dibujos de los niños, entre los cuales se destacaron los de M.W. Shinn, P.D. Brown, Mary A. Harrick y M.V. O'Shea.

Florence Goodenough, en su libro dice que el lapso transcurrido entre los años 1900 y 1915, marca la culminación del interés científico

¹¹ Di Leo, J.: *El Dibujo y el Diagnóstico Psicológico del Niño Normal y Anormal de a 6 años*. Paidós, Bs. As., 1967.

por el dibujo de los niños. En este período aparecen los trabajos de Levinstein, Ivanoff, Katzaroff, Kerchensteiner, etc.

Es también, en dicho período, cuando W. Stern publica varias monografías referidas a los dibujos infantiles, en los cuales destaca la diversidad de concepción imaginativa que manifiestan los niños y la forma de representar el espacio según su edad. Basó sus estudios en los dibujos realizados por su hijo y por los niños de las escuelas.

Se considera que fue Lamprecht quien logró la mayor colección de dibujos de la historia, los cuales fueron publicadas por el Boletín de la Real Academia de su país, Bélgica, bajo el nombre de *Los dibujos de los niños como historia*. Para lograr estos dibujos había propiciado que se le enviaran dibujos de todas partes del mundo, y recibió miles, hasta de razas primitivas de África. Pero nunca se realizó el trabajo de comparación. Uno de los colaboradores, Levinstein, publicó un resumen de parte del material.

En 1907, Claparède bosquejó un trabajo muy similar al de Lamprecht, para el estudio de los dibujos infantiles, aunque difería en su aspecto y en el objetivo, ya que proponía un estudio cuidadoso de las etapas evolutivas del dibujo, con la idea de precisar si existía relación entre él y la capacidad intelectual; tuvo en cuenta el rendimiento escolar como método objetivo de comparación.

E. Ivanoff (1909) continuó con el plan de Claparède, y se dedicó a estudiar los dibujos de los niños de edad escolar en cuatro cantones suizos. Logra estructurar un sistema de cómputo para esos dibujos, basado en una escala de seis ítems, teniendo en cuenta tres criterios: sentido de la proporción, concepción imaginativa y valor artístico y técnico.

Después comparó los resultados de esa evaluación con el rendimiento de los niños en cada asignatura (de acuerdo con la calificación del maestro), teniendo en cuenta, también, ciertos rasgos normales y, en todos los casos, halló una relación positiva. Fue quizás, el trabajo más extenso y complejo, siguiendo las ideas de Claparède; algunos autores lo consideran el precursor del *Test de la Figura Humana* de F. Goodenough.

Ese mismo material fue estudiado por Katzaroff, en 1910, tomando la frecuencia de los temas presentados, y llegó a la conclusión que el tema del hombre ocupaba el tercer lugar en el interés del niño, luego de la casa y de temas varios. Trató de hacer una calificación de la inteligencia, pero no lo logró.

Respecto de la elección de la figura humana como tema central del dibujo de los niños, dice Elizabeth Munsterberg Koppitz:

«A la mayoría de los niños les encanta dibujar y pintar. Si se le da la oportunidad, producirán espontáneamente dibujos de animales, casas, autos, botes, aviones, flores y muchas otras cosas. Pero la mayoría de las veces dibujarán figuras humanas.»¹²

Algunos autores consideran que una de las investigaciones más completa y mejor controlada fue la de Kerchensteiner quien, en 1905, en Múnich, habiendo sido designado para reorganizar la enseñanza del dibujo en las escuelas comunes, logró recoger, en dos años de trabajo, 100.000 dibujos. Los analizó, clasificándolos en tres grandes grupos: dibujos puramente esquemáticos; ajustados a la apariencia visual, y etapa en la cual el niño intenta dar la impresión tridimensional del espacio. Además marcó que no existen diferencias entre los dibujos realizados con o sin modelo a la vista, y en cambio, sí encontró variaciones en los dibujos de ambos sexos. Su tarea la completó elaborando una tabla donde volcó los resultados de la comparación de los dibujos de niños normales, subnormales y superdotados. Un trabajo similar fue realizado por Cyril Burt y por Lobsien. Este último llega a la conclusión que los dibujos de los deficientes mentales muestran un menor sentido de la proporción. Además, al estudiar el grafismo de los niños normales, sostiene que, conforme aumentan en edad representan las partes del cuerpo con proporciones más próximas a las de los modelos clásicos. Los trabajos de estos tres investigadores son las primeras que penetran en el campo de lo psicopatológico (específicamente deficiencias mentales); hasta ese momento todos los estudios se habían orientado a estudiar al niño normal.

El año 1913 se caracteriza por la aparición de dos grandes trabajos, el de Luquet y el de Rouma, ambos dirigidos, también, a las etapas de evolución del *dibujo de la figura humana*.

Ese año, G. Rouma publica su libro *El lenguaje gráfico del niño*, en el cual expone su punto de vista: considera que el grafismo está en relación con las variaciones de la actividad intelectual operantes en el niño. Determina dos grandes etapas, subdivididas en distintos períodos. La primera, que llama *preliminar*, corresponde a la adaptación de la mano al lápiz, y a los primeros garabatos intencionales; la segunda, específicamente, refiere al desarrollo del dibujo de la figura humana. También hizo un trabajo muy completo con dibujos de niños subnormales.

¹² Munsterberg Koppitz, E.: *El Dibujo de la Figura Humana en los Niños*. Guadalupe. Bs. As., 1974.

El libro de Luquet, llamado *Los dibujos de un niño*, estaba basado en los grafismos producidos por su hija, desde los 3 años y 3 meses hasta los 8 años 6 meses. De ellos va extrayendo las distintas etapas del desarrollo. Es importante dejar constancia que mantuvo a su hija libre de las influencias de los adultos y de otros niños. Consideró tres etapas en el desarrollo del dibujo de la figura humana, que son:

- Etapa del realismo fortuito: período en que el niño hace trazos, espontáneamente, sin sentido alguno.
- Realismo intelectual: representación mental, al cual llamó *modelo interno*. Éste es producido tanto en el dibujo espontáneo como en la copia, porque el modelo sólo actúa como sugestión para que el niño exprese el modelo que posee en su interior.
- Realismo visual, al que llega alrededor de los 8 ó 9 años.

Otro investigador que tomó los dibujos de los niños para hacer sus propias investigaciones fue Piaget, quien no elaboró ninguna prueba, pero hizo un concienzudo trabajo sobre ellos.

En general, todos los autores que estudiaron el dibujo infantil desde el punto de vista evolutivo, coinciden en las características de las distintas etapas. Todos estos trabajos sirvieron de antecedente a la investigación realizada por Florence Goodenough, que culminó en la publicación de su *Test de la Figura Humana*, del año 1926. La autora, a través del pedido de: dibuja un hombre, logró llegar a la evaluación de la inteligencia del niño, basada en la hipótesis de que el niño dibuja lo que sabe y no lo que ve.

Ésta es la primera sistematización cuantitativa del dibujo, ya que la evaluación se hace puntuando la presencia de determinados detalles de los dibujos. A pesar de basarse en la puntuación numérica, la autora observó que el test movilizaba, también, aspectos de la personalidad; entre las cuales indica características de tipo:

- *Verbalista*, por el número de detalles;
- *Respuestas individuales*, caracterizadas por ser propias de cada examinado;
- *Fuga de ideas*, cuando aparecen marcadas extravagancias.

Así mismo, encontró diferencias significativas entre los dibujos de los varones y de las niñas, a las cuales llamó diferencias psicosexuales.

Algunos de estos indicadores fueron, posteriormente, comprobados por L. Bender.

En esa misma época, en el año 1924, aparece el test de Fay bajo la consigna *una señora se pasea y llueve*, que quizás sea un de los antecedentes del test *Persona bajo la lluvia*, que se administró para evaluar el nivel mental partiendo de puntuar como en el test de Goodenough, los elementos presentes en el dibujo.

Dice Boutonier:

«En su dibujo de un ser humano, el niño se proyecta, entonces, a sí mismo y expresa la manera en que se siente vivir o, si osamos arriesgar una expresión más audaz, la manera en que *se vive a sí mismo*.»¹³

Aparentemente, el primer trabajo orientado al dibujo como técnica proyectiva es el de Nolan Lewis. De acuerdo a lo citado por Hammer (1928), realizó un estudio de las proyecciones gráficas, no sólo con el objeto de analizar la personalidad, sino para integrarlo al trabajo terapéutico; a este proceso lo denominó extensión de la proyección, siendo desde su perspectiva, apto para compararlo con el análisis de los sueños, señalando las ventajas de los dibujos.

Dorken considera que el dibujo fue la primera técnica proyectiva empleada. Pero esto es un concepto discutible porque en el año 1923 se conoce el test de Rorschach, y hasta esos momentos el dibujo no había sido empleado como técnica proyectiva; además debemos tener en cuenta que, a principios de siglo pasado, Carl G. Jung elabora su prueba de *asociación de palabras*, que sí puede considerarse la primera técnica proyectiva.

En la década del veinte, Carlota Bühler publica la mayoría de sus trabajos sobre niños. Considerada una eminente estudiosa de los mismos, sostuvo que el dibujo era una necesidad expresiva, que luego se convierte en ejercicio funcional.

Trude Traube crea una técnica en la cual el niño debe hacer un dibujo libre y colorearlo. Para su evaluación consideró cuatro elementos: la técnica; los colores; el estilo; y el contenido. Aquí se agrega un elemento que, posteriormente, va a ser más estudiado, el *color*. Este trabajo, publicado en 1937 en los Archivos de Psicología de Ginebra, Suiza, bajo

¹³ Boutonier, J.: *El Dibujo en el Niño Normal y Anormal*, Paidós, Bs. As., 1980.

el nombre de *El valor diagnóstico de los dibujos de los niños difíciles*, comprendió edades que iban de los 6 a los 14 años. Según la autora el método permite poner en evidencia el mayor número de alteraciones o modificaciones de las aptitudes del niño normal o anormal. A través de él se puede diferenciar características de cada niño, lo que permite detectar anomalías por insuficiencia del desarrollo mental.

Otro trabajo importante sobre el color, de esta época, es el de Alschuler y Haitwick, publicado en su obra *Painting and personality*, realizado con 150 niños de 2 a 5 años y que llegó a las siguientes conclusiones: el color expresa las emociones profundas, las dificultades afectivas, el dinamismo, la impulsividad; la línea y la forma indican las posibilidades de control de sí mismo; y la situación del dibujo en el espacio cómo el niño se sitúa con relación al mundo exterior. Conceptos que fueron retomados por varios investigadores años después y que fueron plasmados en sus respectivos trabajos, entre los cuales prevalece el test de los Colores de Max Lucher.

Ya en el campo de las técnicas gráficas utilizando modelos neutros, entre los años 1932 y 1938, Laureta Bender realizó las investigaciones que dieron nacimiento a su test giestáltico visomotor (B.G.). Considerado, históricamente, el test más empleado en Psicología Clínica, consiste en la copia de nueve figuras y se basa, fundamentalmente, en la teoría giestáltica, las investigaciones sobre la génesis de la percepción de la forma en el niño, los estudios sobre la Psicología normal y anormal de Koffka; Lewin, Werner y Wolf y las investigaciones de Rapaport sobre el pensar conceptual, y posteriormente, se valorizó como técnica proyectiva por las investigaciones de J.E. Bell y del Dr. Max Hutt, éstas últimas realizadas en la Universidad de Michigan, que se dieron a conocer en el año 1945, y basaron su interpretación en la teoría psicoanalítica.

Un año después de la aparición del test giestáltico, es decir en 1939, aparece el Psicodiagnóstico Mioquinético (P.M.K.) de Emilio Mira y López. Es otra innovación sobre las pruebas conocidas porque consiste en un modelo previo que el sujeto debe graficar y continuar sin visión, y que parte de la hipótesis que toda idea no es un contenido de conocimiento, sino que representa la forma de la tendencia o fuerza que conduce a la acción, a menos que se opongan otras fuerzas; ello está sintetizado en la frase de W. James: *toda conciencia es motora*. Esto fue la base para la reformulación de la «*La teoría motriz de la conciencia*», que sostiene que la vida personal es consustancial con las variaciones del tono muscular. Así se sostiene que toda intención es una *in-tensión* que se plasma en

una actitud a la que corresponde una postura corporal, manifestada en una fórmula kinética. Cuando surgen movimientos destinados al logro de algo, aumenta la tensión de los músculos que llevan a la acción y se relajan los opuestos, ello permite inferir *el estado intencional, el de tensiones internas*

Como ya dijimos, un hito importante en el desarrollo de los tests proyectivos es la aparición de un trabajo monográfico, en 1939, del psicólogo Lawrence K. Frank titulado *Los Métodos Proyectivos para el estudio de la Personalidad*. En dicho trabajo sostenía el autor que estos métodos constituían un modelo para la investigación de la personalidad, desde el punto de vista *dinámico y holístico*.

Hasta alrededor del año 40, todos los trabajos publicados se referían a dibujos infantiles, a excepción del test de L. Bender y el Miokinético. Los trabajos con adultos fueron muy escasos. En una de sus obras J. Bernstein sostiene que fue bajo la creciente influencia de algunos trabajos, considerados como grandes instrumentos (tal el caso del test de Rorschach) la psicometría, que hasta ese momento se había dedicado a evaluar aspectos cuantitativos, influenciada por el trabajo de Frank amplía su horizonte, orientando su rumbo, en forma cada vez más definida, hacia el psicodiagnóstico de la personalidad. Ello posibilitó la creación de nuevos instrumentos, así como la reelaboración de viejas pruebas que hasta ese momento sólo se empleaban para evaluar la inteligencia. Se da importancia, en este período, a los aportes de la Psicología Profunda, fundamentalmente a los trabajos de S. Freud, C. Jung, Melanie Klein, Ana Freud y Paul Schilder, que posibilitaron un nuevo enfoque del dibujo de la figura humana, favoreciendo la aparición de tests proyectivos gráficos para niños y adolescentes.

Los años comprendidos entre 1947 y 1950 también se caracterizaron por la aparición de varios trabajos de mucho valor. En 1947, W. Wolff publica en su libro *La personalidad del niño en edad preescolar*, una tabla de significación grafológica, que todavía se emplea, aunque con las modificaciones realizadas por Allport y Vernon. Wolf partió de la hipótesis que los movimientos expresivos están en íntima relación con rasgos interiores de la personalidad, de modo tal que a partir de dichos movimientos se podrá hacer diagnóstico de la misma. Sobre el mismo tema, Paula Elkisch realiza varios trabajos entre los años 60 y 70, estudiando la expresión artística libre, concluyendo que revelan un elemento que podría denominarse inconsciente, instintivo, primitivo, arcaico, y que se relaciona con las sensaciones y con la imagen corporal de la persona.

Analizó 2200 gráficos y desarrolló dos series de criterios en los cuales relacionó varios conceptos.¹⁴

También en el año 1947, aparece una nueva prueba, *La Hoja Prudhommeau*, en la cual Henri Prudhommeau ofrece nuevos elementos para la interpretación de la personalidad y de sus trastornos. Tomó trabajos anteriores orientados hacia el estudio de las fases del desarrollo, rasgos patológicos infantiles y la interpretación del simbolismo, y sostuvo que el análisis del dinamismo gráfico permite penetrar más profundamente en lo interno de la psicología infantil. Para sus estudios partió del registro fotográfico de la evolución psicomotriz del niño, desde su nacimiento por largos años. Llega a la conclusión que el niño realiza su primer grafismo luego de dar su primer paso. Es el momento de iniciación de su independencia motriz, obtiene así la conquista del espacio, mediante la marcha, lo que le permite manejar mejor los objetos. Con respecto al dibujo, también sostuvo que al comienzo sólo obtiene placer funcional, y no le atribuye significación especial. Es muy interesante su aporte respecto del dinamismo, pues para él la aparición de un objeto en la mano, alrededor de los 6 años, es la primera manifestación de movimiento y si ocurre a esa edad es porque se inician las posibilidades de relación con el medio social.

En 1948, Buck, discípulo de Goodenough, en los E.E.U.U., introduce la técnica de *la casa (home)*, *el árbol (tree)* y *la persona (person)*, el H.T.P.

Tanto Buck como Machover trabajaron en la misma época, en forma independiente, partiendo de la misma hipótesis. Machover publica su técnica conocida como *El Dibujo de una Persona*, en su libro *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana*, publicado por primera vez en castellano en el año 1952¹⁵ en el cual, además de los aspectos proyectivos de la personalidad, tiene en cuenta los elementos patológicos. Es interesante hacer notar que esta técnica surgió de los trabajos de la autora con el test de Goodenough, y fue publicada luego de 15 años de experiencias.

También en 1948, Robert Maurisse, grafólogo francés, publica un test de garabatos, basado en el análisis grafológico de Klages. Es interesante destacar que fueron los grafólogos quienes se ocuparon del estudio de los

¹⁴ Elkish, P.: *Pautas para la Interpretación de los Dibujos* en Rabin, A. y Hawort, M.: *Técnicas Proyectivas para Niños*, Paidós, Bs. As., 1966.

¹⁵ Machover, K.: *Proyección de la Personalidad en el Dibujo de la Figura Humana*, Cultural, La Habana, 1952.

garabatos. A este autor lo siguieron los Bernson, quienes hicieron los estudios más sistemáticos desde el punto de vista grafológico. En estas pruebas se basó Luis Corman para crear otra similar, en la cual sostiene que el grafismo es anterior a la comunicación social, y por eso moviliza lo que hay de menos elaborado, de menos socializado, lo más primitivo de la personalidad.

En 1949, en Berna, se publica el test del dibujo del árbol, cuyo autor fue Karl Koch, pero el primero que incursiona en este tema parece haber sido el africano Stanley, que en 1890 publica un texto en el cual compara las diferencias entre los árboles, los tipos humanos y los grupos sociales.

Otro antecedente del test de árbol es el de Emile Jucker, suizo, consejero de orientación vocacional quien pedía a los niños que llegaban a su consultorio que dibujaran árboles, los cuales pretendió analizar, pero sin una base coherente. El mismo sostuvo (citado por Koch):

Otro antecedente es el de Hurlock y Thomson quienes en 1934 estudiaron la evolución de la percepción infantil con el análisis de alrededor de mil dibujos de niños de 4 a 8 años y medio, entre los cuales incluyeron el dibujo del árbol, llegando a la conclusión que la riqueza en los detalles aumentaba a medida que la edad y la inteligencia lo hacían. También ese año, la francesa G. Schliebe utilizó el dibujo del árbol como método para analizar la personalidad. Recopiló 4519 dibujos de árboles bajo la consigna de:

1. dibuja un árbol.
2. luego dibuja un árbol muerto; otro helado; otro feliz; otro asustado; otro triste y al final uno moribundo.

Distinguió tres etapas: simbolismo motor; representación concreta de la situación y expresión pura.

Pero, es Karl Koch quien en 1949; como ya dijimos mas arriba, publica un estudio sistemático y estadístico del dibujo del árbol como test de personalidad. Koch hizo una adecuada síntesis de los conceptos teóricos prevaletentes en esa época, y hace la interpretación de la personalidad, partiendo de la proyección de la imagen corporal (P. Schilder), de la interpretación del simbolismo del espacio (Max Pulver) y del simbolismo de los objetos del dibujo (Psicología profunda).

Profundiza el estudio de los datos grafológicos y del uso del espacio, siguiendo los lineamientos de las zonas de Max Pulver. Al respecto dice Koch: «la cruz se utiliza como esquema espacial de la teoría de las zonas». Es por ello que utiliza en la evaluación de su test la división de la hoja de papel en distintas zonas.

El mismo autor sostiene que el dibujo del árbol es una grafología menos útil, rudimentaria, menos elaborada.

Otro investigador que trabajó muchísimo con esta técnica fue Renée Stora (1950), quien lo administró a gran cantidad de sujetos normales y con distintas patologías.

Específicamente, respecto de los antecedentes fundamentales sobre el Test de Las Familias tenemos que uno de los primeros trabajos es el de Appell, quien en 1931, propone que el niño dibuje una casa, una familia, animales. El tema es retomado por Maurice Porot, quien en 1950, retomó los trabajos realizados con anterioridad en Francia por M. Traude, M. Rampert, Luquet, Heuyer, Cain y Gomila y S. Morgenstein y, en especial, las experiencias realizadas por Francois Minkowska, quien en 1947, ya había empleado la consigna de: *realiza un dibujo sobre el tema «Yo, mi familia y mi casa»*, correlacionando los resultados con las respuestas dadas en el test de Rorschach.

Porot consideró que, desde un punto de vista más práctico, podría obtener material más específico, y cambia la consigna a: *dibuja tu familia*.

La consigna fue modificada posteriormente, en el año 1961, por Luis Corman, quien solicita: *dibuja una familia, o imagina una familia que tú inventes y dibújala*; complementa la tarea con un cuestionario. Modifica la consigna sosteniendo que: «...hemos pensado que esa proyección de los sentimientos subjetivos se facilitaría si se diese al niño una indicación más vaga».¹⁶

Robert C. Buns y S. Harward Kaufman, después de 11 años de trabajos realizados en el Hospital de Niños de Seattle, Washington, publicaron una modificación de la técnica, pidiendo que haga un dibujo de la familia, incluido él mismo haciendo algo; un dibujo de la familia en movimiento. Esta prueba ha comenzado a utilizarse complementariamente al test de Porot, y se llama *Test de la Familia Kinética*.

Un nuevo enfoque de las técnicas proyectivas gráficas incorpora Ehrig Wartegg, discípulo de F. Kruger, quien en 1953 publica el manual de su prueba llamado *Test del completamiento del dibujo o de signos*, que había dado a conocer, por primera vez, en 1937, en el XV Congreso de Psicología de Jena, luego de diez años de investigaciones. Para él es un test de diagnóstico estructural destinado a lograr perfiles de la personalidad, basándose en una tarea psicomotora. En esta prueba, el examinado

¹⁶ Corman, Louis: *El test del Dibujo de la Familia*; Kapelus, Bs. As., 1968.

debe realizar varios dibujos, partiendo de un estímulo gráfico, que es, por ejemplo, un punto, un cuadrado, tres líneas paralelas de distinto tamaño, etc. Se fundamenta, también, en la teoría gúestáltica. Partiendo de la fuerza configurativa de la personalidad, y sobre una forma dada, el sujeto debe estructurar una nueva forma. Cada arquetipo le sirve para interpretar las aptitudes condicionadas por la evolución de la estructura de la personalidad, y basándose en la teoría de Lerch obtiene tres perfiles de creciente complejidad, que son: de estratos, de cualidades y caracterológico. Hay que estudiar las respuestas teniendo en cuenta:

- La presencia o ausencia de las relaciones entre estímulo y dibujo
- El contenido del dibujo
- El modo de ejecución.

Esta técnica fue trabajada posteriormente por Biedma y D Alfonso, quienes agregaron ocho temas a los originales del WZT de Wartegg. Este trabajo fue publicado bajo el nombre *El lenguaje del dibujo*.¹⁷

También en 1953 se publica el libro *Los dibujos de los niños*, en él la autora, Juliette Boutonier, sostiene que en el dibujo el niño expresa el modo en que se siente él y siente a los demás, más que su inteligencia o su nivel de desarrollo mental. Esta premisa es de singular importancia para el análisis del *Test de las Familias*.

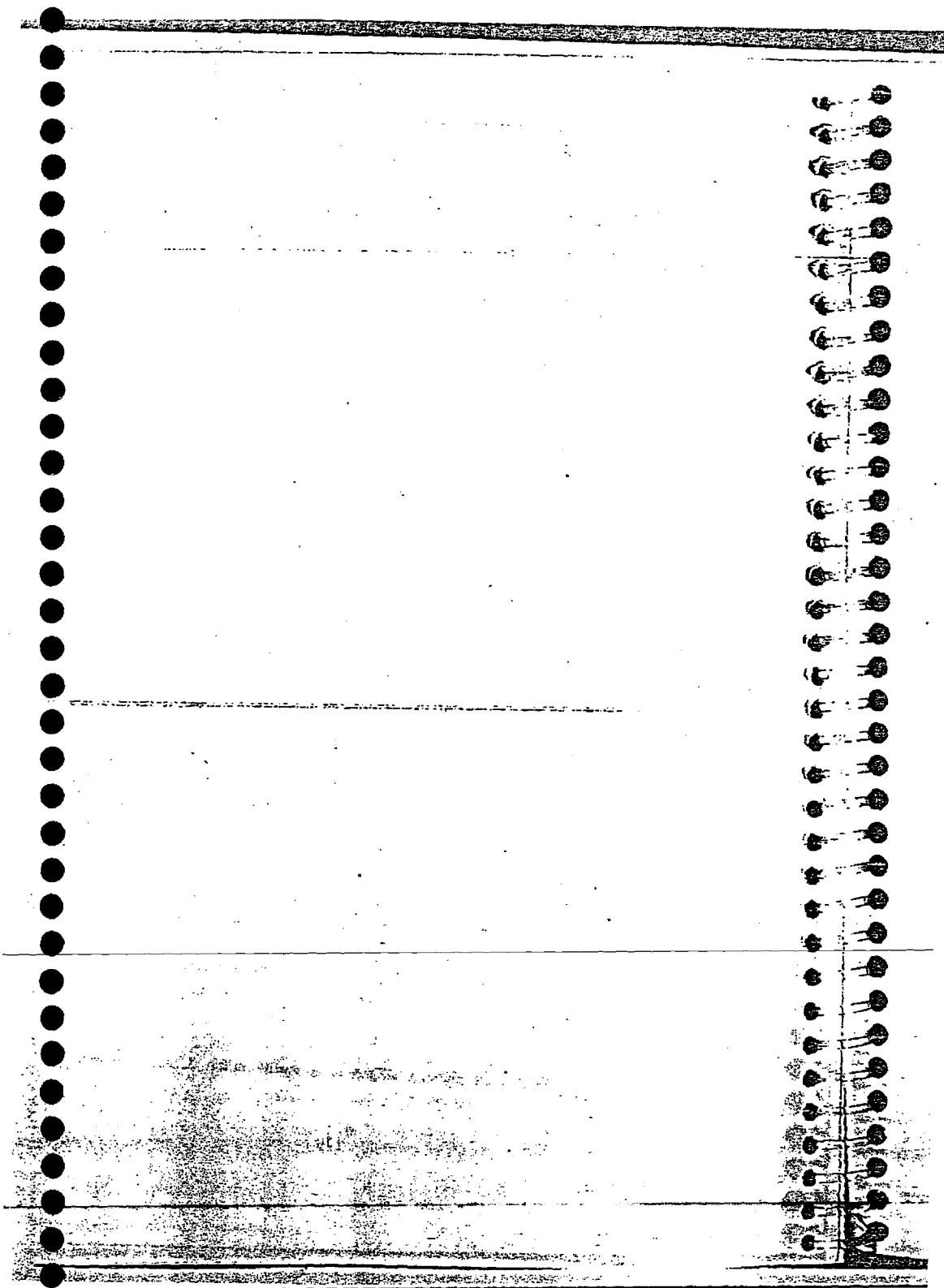
En 1958, J. Bernstein, partiendo del test de Machover, crea uno nuevo: el *Test de la Pareja*, que implica cuatro pasos sucesivos:

- Dibujar dos personas (pareja gráfica).
- Ponerle nombre.
- Inventar una historia acerca de esos personajes (pareja verbal).
- Elegir un título para la historia.

Y permite obtener datos sobre la identidad, la relación de pareja y el vínculo.

En 1960, se publica en castellano, la obra de Leopoldo Caligor, el TD8H. Allí presenta una interesante modificación de los tests clásicos de la figura humana. Consiste en realizar una serie de 8 dibujos calcados, sucesivos, de la figura humana, cada uno de ellos se basa en el anterior.

¹⁷ Biedma, C. y D. Alfonso, P.: *El lenguaje del dibujo*. Kapelusz, Bs. As., 1960.



Bibliografía

- TÉCNICAS PROYECTIVAS - Exploración de la Dinámica de la Personalidad - John E. Bell - Edit. Paidós - 1964
- TESTS PROYECTIVOS GRÁFICOS - Emanuel F. Hammer - Edit. Paidós - 1980
- MANUAL DE TESTS GRÁFICOS - Mauricio Xandró - Edit. EOS - 1991
- EL TEST DEL ÁRBOL - Karl Koch - Edit. Kapelusz - 1962
- EL TEST DEL ÁRBOL - Renée Stora - Ediciones Paidós - 1980
- EL DIBUJO DE LA FIGURA HUMANA - Aspectos psicométricos y proyectivos en el proceso psicodiagnóstico - Mercedes Fernández Liporace - Psicoteca editorial - 1996
- GRAFOLOGÍA INFANTOJUVENIL - María del Carmen Laje - Ediciones LASRA - 2001
- LA SELECCIÓN DE PERSONAL - Problema de las empresas - M. Xandró - STVDIVM Ediciones - 1969
- GRAFOLOGÍA - A la conducta por la Letra y el Dibujo - Graciela Tomati y Ricardo Fernández - Edit. Bonum - 1998
- GARABATOS - El lenguaje secreto de los niños - Evi Crotti y Alberto Magni - Edit. Sirio - 2007

que permanece visible a través de una hoja de calcar. El examinado trabaja bajo la consigna: *cámbialo del modo que quieras*. Las modificaciones permiten descubrir las capas más profundas de la personalidad.

No se puede finalizar este análisis cronológico de los principales trabajos psicológicos sobre el dibujo sin hacer mención a la *grafología*, estudio de la letra, cuyo principal iniciador de esta técnica es Max Pulver, quien dice al respecto:

«Por su parte analítica y por el método es una ciencia; por la síntesis de su construcción caracterológica y por la descripción de la personalidad íntegra, equilibrando acertadamente los diversos componentes, se acerca al arte. La grafología es, probablemente, el camino más utilizable para la exploración caracterológica...»¹⁸

Dice Pedro G. D'Alfonso en *Los Tests* de B. Székely que el test grafológico forma parte de una batería de tests que estudian dinámicamente la personalidad humana en los distintos aspectos. Requiere, para su manejo, como la mayor parte de los tests proyectivos, una preparación humanística, científica y psicológica básica suficiente. Se ha de desechar la idea que un solo método, por eficaz que sea en sus resultados, permita estudiar todos los aspectos de la personalidad. Tal pretensión es anticientífica y daña la eficacia de una disciplina que es un medio muy valioso para la realización de los estudios de personalidad.

Es, sin duda, uno de los métodos más antiguos para analizar rasgos de carácter, pero se debe a Klages el haber descubierto la existencia de las leyes que rigen los signos gráficos, fundamentalmente, la base científica de la grafología; a la vez que insistió en su valor como fenómeno expresivo. La base de la escritura es el dibujo, y es evidente que las modificaciones que cada ser humano le imprime a esas formas, nos permiten deducir sus estados anímicos.

Esta prueba es muy utilizada en el campo de la Psicología Forense.

Muy importantes son las revisiones hechas por la Dra. Elisabeth Münstemberg Koppitz, norteamericana que, luego de varios años de investigaciones, realizó aportes nuevos al test del dibujo de la figura humana, conocido como *El test de la Figura Humana o DFH*. Su interpretación es de índole proyectiva, buscando analizar signos de necesidades

¹⁸ Pulver, M.: *El Simbolismo de la Escritura*. Vistoriano Suarez, Madrid, 1953.

inconscientes, conflictos y rasgos de personalidad y como un test evolutivo de maduración mental; y del test de Bender (1968) en niños.

Así mismo podemos hacer mención de la revisión realizada por Harris (1963), quien partió de considerar sólo los ítems evolutivos.

Otro tema relacionado y muy interesante es el simbolismo del color que podemos considerar como otra proyección gráfica. Uno de los precursores de este tema fue Shaw, quien en 1930, da a conocer su test de *Dacilópintura*. La interpretación parte del análisis de la actitud del examinado frente al color y determina que elecciones, rechazos, mezclas y, en especial la localización da datos importantes de la personalidad; esta prueba no fue bien estandarizado y aunque fue muy empleada en los EE.UU., en especial con sordomudos, no obtuvo mucha repercusión. Por el contrario, el simbolismo de los colores fue sujeto de más investigaciones; en especial podemos mencionar dos; el test de Obonai y Matsuoka, publicado en Japón en el año 1956, y el de Max Luscher, suizo, conocido como *Test de elección de colores*, publicado en 1949.

Un aporte muy importante en el campo de las técnicas proyectivas gráficas es la prueba conocida como *el Test de la Persona bajo la lluvia*, cuya consigna es «Dibuje una persona bajo la lluvia», muy empleada en el campo de la Psicología Forense, en especial en violencia familiar para analizar las defensas empleadas por las personas.

De ninguna manera con esto se pretendió completar el cuadro total de los trabajos orientados al dibujo del adulto, sino que sólo se pasó revista a los que consideramos de mayor relevancia desde un punto de vista histórico y no por su valor científico.

Dra. Eleonora Zenequelli